

CAPITAN  
DE  
INVENTIS

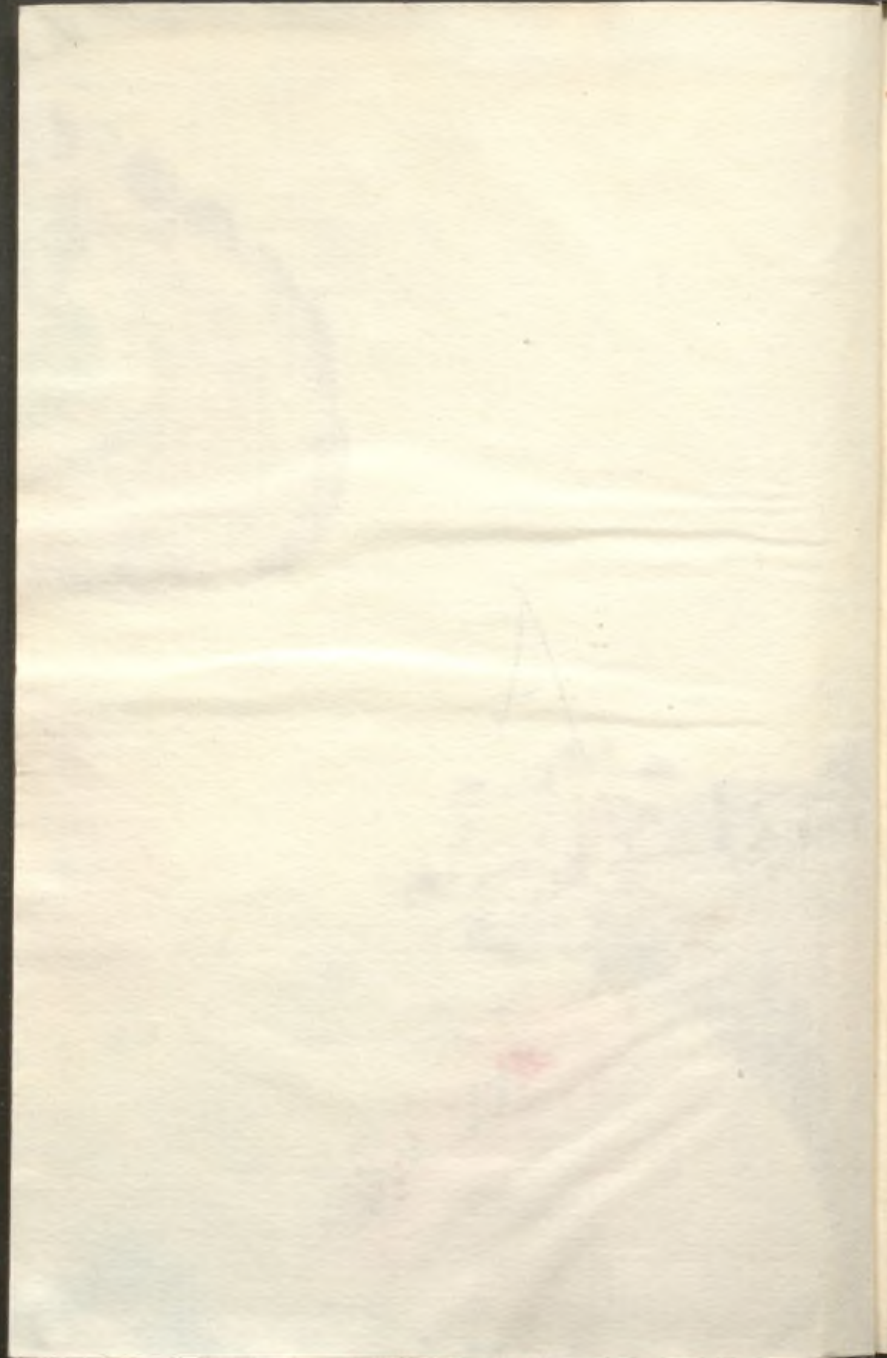
LA  
CIENCIA  
DE LA  
MANO











Burd / 417



R. 93263

# LA CIENCIA DE LA MANO

Ó ARTE DE CONOCER

LAS FACULTADES DE LA INTELIGENCIA DE LOS HOMBRES

POR LA FORMA DE SUS MANOS,

Complemento de la Frenología de Gall y de  
la Fisonomanía de Lavater,

PUESTO AL ALCANCE DE TODOS

POR EL CAPITAN DE ARPENTIGNY,

y traducido libremente al castellano de la tercera edición francesa,

por N. de J.

ACOMPAÑA Á ESTA TRADUCCION UNA MAGNÍFICA LÁMINA  
LITOGRAFIADA CON SIETE FIGURAS.

MADRID.

Se hallará en el LIBRO DE ORO,  
calle de Carretas, núm. 39.

1872.

000.393



Imprenta de M. Mianesa, Junio, 19.

## INTRODUCCION.

Nada tan antiguo como la Quiromancia, que los gitanos practican, dándole el nombre de Buena-ventura, y nada tan nuevo ni distinto de ella como el presente libro.

La Buena Ventura no es sino una inocente superchería; un horóscopo recitado gravemente, desenvuelto en frases hinchadas y tradicionales, y en el que lo maravilloso y lo favorable se acomodan á la presunta generosidad del consultador.

Los charlatanes que hacen de la Quiromancia una manera de vivir, repiten lo que han oído á sus padres, y pretenden hacer pasar por profecía una série de probabilidades enunciada entre evocaciones enérgicas y fútil palabrería.

No consultan la mano para estudiarla; solo les sirve de pretexto para pronunciar una rancia fórmula que suponen adivinatoria, y que pocos, entre ellos, tienen el talento de saber transformar,



acomodándola siquiera á los indicios que, sobre el carácter de cada individuo se desprenden de su aspecto y maneras.

La Buenaventura aspira á ser una prediccion y es quizás hija de una ciencia antigua, descendiente á su vez de las más esmeradas observaciones y de la más dilatada experiencia; pero es lo cierto que ningun rastro escrito queda de los fundamentos de esa probable madre de la Quiromancia que decimos.

El capitán de Arpentigny tuvo ocasion, viajando por España, de que una gitana le dijese la Buenaventura, y lo que para infinitos otros solo ha sido motivo de concebir ideas supersticiosas y absurdas, ó de lanzar aceradas y punzantes bur-las, fué para la imaginacion impresionable, despejada, brillante é investigadora de nuestro autor, motivo de largos estudios y de profundas investigaciones. Pensó que en el fondo de la imprecacion egipcia, debia conservarse un resto de la sabiduría que en tan alto grado poseyeron los maestros del legislador judío, y se propuso penetrar la verdad que en su suposicion hubiese, hasta obtenerla palpable, clara y evidente.

Durante veinte años se entregó de Arpentigny, con toda tenacidad, al árduo y difícil trabajo de descubrir lo que deseaba, y como en tales casos sucede, á medida que las avanzadas de la idea primitiva adelantaban sin cesar iluminando los

senos del arcano, el horizonte se ensanchaba, y por de quier se descubrian nuevos caminos.

El capitán comparó los escritos de Avicena y Froetiquio; corroboró entre sí las opiniones de Antioquío-Tiberto y Taisnier; hojeó á Platon y Aristóteles; interrogó á Tolomeo; se inspiró en Averroes; y en una palabra, lo aprendió todo, lo leyó todo, y cuando hubo llenado su cabeza con las noticias dadas por los demás, juzgó que no atravesaria el inmenso campo sembrado de dudas por sus antecesores, de otro modo que abriéndose camino por sí mismo.

Entonces observó cuantas manos veia; reparó los más pequeños detalles de su conformacion, analizó su aspecto; y en fin, fué el primero en edificar un sistema exacto fundado en la lógica y en el razonamiento, y basado en las palmas, falanges, falanginos y falangitos de la mano de los hombres (1) que dá á conocer sus facultades.

Despues de haber sondeado é interrogado minuciosamente los misterios más oscuros de la mano, cuyo velo habia descorrido con inteligente perspicacia, se decidió á publicar su libro, que es una obra clara y precisa, dotada de las grandes ventajas de encontrarse al alcance de todas

---

(1) De los tres huesos que componen cada dedo, se llama falange el que arranca de la palma, falangino el otro, y falangito el que sirve de asiento á la uña.

las inteligencias, de llamar á las cosas por su nombre sin caer nunca en la menor inconveniencia, y de ocuparse de lo maravilloso sin que el lector se aperciba de ello.

El autor ha evitado igualmente la pretension y la puerilidad; es sencillo, claro y conciso, y sin que esto perjudique al objeto filosófico de su trabajo, lo ha escrito en un estilo cuyo brillo encantador seduce y cautiva á los lectores, por la facilidad de la frase, la fuerza de la expresion y la riqueza de las ideas.

Lamartine, Julio Janin y los más notables escritores franceses, no pudieron escapar á la impresion que en Francia causó el libro de Arpentigny al aparecer, y le prodigaron los más sinceros y calorosos elogios: el público lo acogió con placer y lo leyó con avidez, agotándose en poco tiempo dos ediciones francesas, y nosotros estamos seguros de que, aunque vertida al español LA CIENCIA DE LA MANO mucho más tarde que á los otros idiomas europeos, pues se ha traducido á los principales, tendrá aquí el mismo éxito que en todas partes.

---



---

---

## LA CIENCIA DE LA MANO.

---

*Conócete á tí mismo.* Hé aquí una hermosa máxima que aplaude la generalidad de los hombres sin ajustarse á ella.

En Jonia, donde la tierra dá casi espontáneamente lo que los hombres necesitan, y donde por el clima una gran parte de las necesidades de nuestras latitudes son desconocidas, se ha podido grabar esa máxima en las fachadas de los templos como un precepto que todos, por el bien entendido interés de su felicidad, debían poner en práctica; pero en nuestras rudas comarcas, donde el producto del suelo lo es también del sudor de nuestra frente, donde las fuerzas de nuestro cuerpo y nuestro espíritu se gastan en una lucha sin fin contra las eternas agresiones del frío y la humedad, el tiempo nos falta para entregarnos al estudio de nosotros mismos, que hace tanto tiempo se nos recomienda. Así en nuestro brumoso Occidente, y sobre todo desde que la población, multiplicándose de un modo extraordinario, ha hecho el trabajo *manual* cada vez más obligatorio y penoso, es donde han nacido las teorías destinadas á revelarnos con el fácil exámen de algunos signos físicos, el secreto de nuestras inclinaciones y facultades.

¿Quién no ha leído á Gall, y á sus entusiastas partida-

rios los frenologistas? Pero su estudio es espinoso, y sus conclusiones, á veces, contradictorias. ¿Quién no ha leído á Lavater y á los demás fisonomistas? Pero sus indicaciones son vagas en su aparente precision, y sus conclusiones engañosas muy á menudo. Sin embargo, con estas teorías, la fisiología ha dado un paso. Así erece la luz en los subterráneos á medida que una lámpara más se enciende bajo sus bóvedas. Un descubrimiento más, y quizá esta ciencia llegue á un grado suficiente, si no completo, de certidumbre. Ahora bien, los signos que indican nuestras pasiones é instintos, que Gall ha visto en las protuberancias del cráneo y Lavater en las facciones, creo yo haberlos encontrado en las formas de la mano; si no todos, al ménos los que se refieren á la inteligencia.

Y en efecto, despues de la palabra, que Charron llama *la mano del espíritu*, ¿la mano no es, *sobre todo en la esfera de las cosas*, el principal instrumento de nuestra inteligencia? Ella, pues, nos ha de revelar mucho. Todos los seres vivientes ¿no están acaso en posesion de órganos conformes á sus instintos? El castor que ha de construir, y la hormiga que ha de socabar, ¿no han recibido al mismo tiempo que estós instintos, los instrumentos sin los cuales no podrian ni edificar ni profundizar? Los animales de una misma familia cuyos instintos son idénticos, ¿no tienen una organizacion tambien idéntica? Y aquellos de una misma especie, como los perros por ejemplo, ¿no tienen organizaciones distintas en parte, segun en parte tambien son diversos sus instintos? De aqui debemos deducir que Dios, al dotarnos de diferentes tendencias, nos ha dotado lógicamente de manos con formas diversas. Si creyésemos otra cosa, tendríamos una idea muy débil de la prevision del Sér Supremo, de su justicia y de su poder; indudablemente los instrumentos de que nos ha dotado se acomodan por la variedad de sus formas á la variedad de nuestras inteligencias.

Sobre esta variedad, y partiendo de tal punto de vista, he establecido mi sistema. Plumas más hábiles, si lo juzgan digno de su atención, le expondrán y desenvolverán mejor que yo he podido hacerlo. No reclamo más que el honor de haber descornado el primero los tupidos velos que ocultaban esta nueva ciencia. (1).

## I.

### Clasificación de las manos.

Las manos se pueden dividir en siete categorías muy distintas entre sí, á que he dado las denominaciones siguientes: (*Véase la lámina al fin del volúmen*).

Mano elemental ó de palma grande.

Mano necesaria ó espatulada.

Mano artística ó cónica.

Mano útil ó cuadrada.

Mano filosófica ó huesosa.

Mano ética ó afilada.

Mano mixta.

Estos tipos, lo mismo que las razas en la especie canina, no pueden alterarse ni modificarse más que hasta cierto punto. Una fuerza secreta, la que mantiene la armonía del mundo, haciendo que el hombre de nuestros días sea el mismo que en tiempo de Moisés, les conserva su pureza primitiva.

De las diferentes maneras con que estos tipos se reparten y mezclan entre sí, resultan las distintas civilizaciones que se suceden sobre la tierra.

---

(1) O quizás de esta ciencia resucitada; pues se dice que Anaxágoras veía también signos indicadores de las tendencias de la imaginación en las formas de la mano. Los griegos casi todo lo han entrevisto ó adivinado.



En sus bosques llenos de sombra y de haces de luz, Panu, toca en su siringa, siempre en la misma, aires siempre nuevos.

Una nacion que no contase más que dos ó tres tipos, sería como una lira con solo dos ó tres cuerdas.

La humanidad es un navío cuyo piloto es Dios.

Y el hombre, en este navío, es un pasajero gobernado por sus tendencias.

Obedece, como el pequeño globo en que habita, á una fuerza general y exterior, y á una fuerza particular é interior.

Las leyes han nacido de la conciencia que tenemos del poder *abusivo* de nuestras inclinaciones. Pero demuestran nuestra libertad, y en este sentido reasumen las fuerzas *reflexivas* que nuestra *razon* opone, á las fuerzas *expontáneas* de nuestros *instintos*.

Cada tipo se afirma por la invencible persistencia de las tendencias que encierra.

Desde el dia en que Memnon dejó de exhalar el armonioso suspiro que demostraba su divinidad, dejó de ser considerado como un dios.

## II.

### De la palma de la mano.

Antes de explicar mi pensamiento sobre los diferentes tipos, voy á hablar de los indicios que proporciona cada una de las partes de la mano.

En la palma se encuentran los signos de los apetitos físicos, y hasta cierto punto, los de la *intensidad* de las aptitudes intelectuales que estos apetitos determinan.

Muy delgada, estrecha y endeble, indica un temperamento débil é infecundo, una imaginacion sin calor ni fuerza, instintos sin energia.

Quien la tenga flexible y de un grueso y magnitud convenientes, es decir, en armonía con las proporciones de los dedos y del pulgar, será apto para todos los placeres (privilegio inapreciable), y sus sentidos, fácilmente excitados, pondrán continuamente en ejercicio las facultades de su inteligencia.

Si sin dejar de ser flexible ofrece un desarrollo muy pronunciado, indica sensualidad y egoísmo.

En fin, si su magnitud está en completa desproporción con las demás partes de la mano, si une á una gran dureza un espesor excesivo, señala *instintos* y una individualidad marcados con el sello de la *animalidad* desprovista de ideas.

Fijémonos en los animales cuyos piés sólidos y redondeados consisten en una uña, hendida ó no; por ejemplo, el buey, el caballo, el asno y el dromedario: la explotación que verificamos en nuestro provecho de la fuerza que poseen, cuyo conocimiento ha debido serles negado por el Creador, como asimismo los medios de emplearla en beneficio propio, ¿no evidencia el exceso de su estupidez? No sucede así á los animales cuyos piés son *articulados*, como los leones, los tigres, etc.; la superioridad de su organización se demuestra por la de su *inteligencia*, y esta por la libertad de que gozan.

La dosis de libertad que posee, sirve para medir el valor moral de un pueblo; la moralidad nace de la libertad.

Pesad estas afinidades y semejanzas, á pesar de lo succinctamente presentadas que están, y pasemos adelante. Cerrad el libro si vuestro espíritu no comprende nada sin el auxilio de grandes desenvolvimientos.

Las indicaciones que nos proporciona la palma de la mano, resultan necesariamente confirmadas ó modificadas por las que nos ofrecen las otras partes de la mano misma.

### III.

#### De los dedos.

Dejando aparte los indicios dudosos ó de escasa importancia, solo me ocuparé de los capitales, de los que casi infaliblemente declaran nuestras principales inclinaciones.

Hay dedos lisos y dedos nudosos.

Entre los últimos, los de unas manos tienen un nudo, los de otras dos. Los nudos significativos no son de los que solo se descubren por medio del tacto, sino los perceptibles á la simple vista.

Nuestros dedos *terminan*, ó en espátula, es decir, ensanchándose más ó ménos, ó en cuadrado, ó sea con un falangito cuyas líneas laterales se prolongan paralelamente una á otra, ó, en fin, en cono más ó ménos marcado.

A estas diferentes formas se unen otros tantos signos diferentes tambien.

Pero antes de interpretarlos, digamos algo de los nudillos.

Si los que unen los falangitos (trozo del dedo que lleva la uña) á los falanginos son notables, indican *orden en las ideas*; si los que sobresalen son los que unen los falanginos á los falanges (trozo del dedo que arranca de la palma de la mano), señalan una gran dosis de *orden material*.

El que posea estos dos nudos, al mismo tiempo poseerá el arreglo, la simetría y la puntualidad, procederá reflexivamente; entre el pensamiento y la obra su espíritu no experimentará un momento de vacilacion, y estará dotado con los gérmenes del saber.

Los dedos sin nudos, por el contrario, llevan en sí el germen del arte. Por muy positivo que sea el fin á que los conduzca su interés, procederán siempre por la inspiracion más bien que por el razonamiento, por la fantasia y



el sentimiento antes que por la sabiduría, por la síntesis y no por el análisis.

El *gusto* (bajo el punto de vista intelectual) resulta de la *medida*, y así pertenece especialmente á los dedos *nudosos*; la *gracia*, como no *razona*; corresponde á los *lisos*.

Hay personas que sacrifican el orden superior al inferior; *se arruinan por tener una casa bien puesta*. Luis XIV inmólabá el bienestar á la simetría, el mérito al rango, el Estado á la Iglesia. Sin duda le faltaban los nudillos de las ideas.

Pasemos ahora á la interpretación de los *falangitos*.

Tenemos á la vista siete manos de diferentes individuos tendidas hácia nosotros, sin apoyarse en nada, y con los dedos entreabiertos.

La primera tiene dedos lisos, terminando en espátula.

La segunda dedos nudosos terminando también en espátula.

A las dos, á causa del *falangito en espátula*, les es propia la necesidad imperiosa de agitacion corporal, de locomocion, y generalmente de ocupacion manual, sus dueños lo serán de la ciencia de las *cosas* por la parte *útil* y físicamente sensible. Amarán los caballos, los perros y la caza, la navegacion, la guerra, la agricultura y el comercio.

A uno y otro les pertenecen el sentido innato de las cosas tangibles; la inteligencia instintiva de la vida *real*, el culto de la fuerza física, el génio del cálculo, de las artes industriales y mecánicas, las ciencias exactas aplicables, las ciencias naturales, las experimentales, las artes gráficas, la administracion, el derecho, etc., etc. Jacquard, Vaucanson y Constantino Perier, tenían los dedos muy espatulados.

Solo que:

Como los dedos lisos proceden, segun acabo de decir, por inspiracion, por pasion, por instinto y por intuicion, y los dedos nudosos (con dos nudos) por cálculo, razona-

miento, deducción y probabilidades, la mano de los dedos *lisos* sobresaldrá en las artes y en las ciencias aplicables, donde el talento espontáneo y el genio innovador prevalecen sobre las combinaciones.

Los poseedores de estos dedos son poco á propósito para soportar las sutilezas de los gobiernos mixtos; prontos en los grandes pensamientos, prontos en los golpes de mano, se pierden fácilmente en los senderos sin límites *tangibles* de la idea. Si una nación necesita un ministro, le imponen un visir; si una vela aguarda un soplo de viento, desencadenan una tempestad.

Las manos en espátula y *con nudos*, tienden á las ciencias prácticas relativamente elevadas, como la estática, la dinámica, la navegación, la arquitectura militar, la naval, la civil (género útil), los puentes y caminos, los grandes oficios, la estrategia combinada, etc., etc.

Así eran Vauban, Monge, Carnot, Colborn, Arago y otros varios.

Veamos ahora una mano con dedos lisos terminados en *cuadrado*, es decir, con un falangito cuyos costados se prolongan paralelamente, y esta otra cuyo falangito es igualmente cuadrado, pero que tiene nudos en los dedos.

Los dos dueños de ella tienen, á causa de la *falange cuadrada*, el gusto por las ciencias morales, políticas, sociales y filosóficas, poesía didáctica, analítica, dramática, las lenguas, la lógica y la geometría: amor á la *forma literaria*, metro, ritmo, simetría, *arte definido y convenido*; miras más bien justas que elevadas, genio para los negocios, respeto personal, ideas positivas y medianas; instinto del deber y la autoridad, culto á la verdad *práctica*, buen talento, buena conducta, amor á la progenitura, y más se fían de lo que *descubren* que de lo que *imaginan*.

A las falanges cuadradas se deben las teorías, los métodos rigurosos, no la alta poesía, pues no llegan á tanto, sino las *letras*, las ciencias y algunas artes. Llevan el nom-

bre de Aristóteles inscrito en su bandera y marchan á la cabeza de las cuatro facultades universitarias.

Este tipo no brilla por la imaginacion, como entienden los poetas. Sin embargo, lo que en los limites que le circunscriben nace de dicha facultad, pertenece á los dedos lisos, como la literatura propiamente dicha, entendiendo por tal á la que no tiene más fin que ella misma, y lo que nace del razonamiento y de la combinacion, como las ciencias sociales, la historia, etc., pertenece á los dedos nudosos.

Descartes y Pascal tenian los dedos nudosos; Chappelle y Chaulieu los tenian lisos.

Los dedos en espátula tienen la accion y la *facilidad* primordialmente, y despues, el *saber*; los dedos cuadrados tienen principalmente el *saber*, y luego la *facilidad*. En Francia hay más manos cuadradas que en espátula, es decir, más gente de LENGUA que hombres de MANOS; más talentos organizados para la *teoría* de las ciencias, que hombres á propósito para aplicarlas.

La mano de Mr. Guizot (ex-ministro) es grande, con grandes nudos y anchas falanges cuadradas: es uno de estos talentos retrospectivos cuyas palabras no dan luz más que al pasado, que preguntan á los muertos el secreto de los vivos, y á quienes el pasado oculta el presente. Tiene la seriedad y el pedantismo del profesorado en que se crió. Dos cosas le han sido siempre antipáticas, la guerra, porque no deja lucir á los oradores, incapaces de obrar, y el pueblo, porque no basta para que venere á un grande hombre que este muestre un gran talento; delgado, de color bilioso, la cabeza más llena que bien hecha, como dice Montaigne, las facciones marcadas, hábil para legitimar sus cobardías con máximas, se ha sostenido por la palabra y mantenido por la corrupcion. Como no se sabe sino lo que se ama, conocia de memoria á su legal, su mecánica Inglaterra; pero á la Francia, móvil como su clima, diversa



como sus zonas, ávida de emociones elevadas, á la que fatiga la uniformidad, donde abundan las tempestades, y á la que repugnan los sofistas sin patria material y sin fibra nacional, nunca la ha conocido, ni jamás la conocerá.

Hay más sencillez, ménos urbanidad, más franqueza y ménos elegancia en los pueblos donde las falanges en espátula abundan, que en aquellos donde domina el tipo cuadrado.

La quinta mano tiene dedos lisos, y un falangito ofrece la forma de un cono ó un dedal.

Su poseedor ama las artes plásticas; pintura, escultura, arquitectura monumental, poesía en la imaginacion y los sentidos (Ariosto); profesa culto á lo bello en la forma sólida y visible; experimenta arrebatos de independencia social, propension al entusiasmo, alguna sujecion á la fantasía. Esta misma mano con nudos representa el mismo genio con más cálculo y fuerza moral.

La sexta mano tiene dedos nudosos y falangitos semi-cuadrados y semi-cónicos. (El primer nudo da al falangito una forma casi redonda).

Indica tal mano un genio especial para las ideas especulativas, para la meditacion, para las altas ciencias filosóficas y las deducciones rigurosas *por medio de la palabra*: el amor de la verdad en absoluto: la poesía de la razon, el pensamiento, la alta lógica, la necesidad de la independencia política, religiosa y social, deísmo, democracia, libertad.

Es la mano filosófica; mira ménos al exterior que á sí; se ocupa más de las ideas que de las cosas. Desconfía del soldado y del sacerdote: del soldado porque es un obstáculo para la libertad, y del sacerdote porque es otro obstáculo para el progreso.

En fin, la última mano tiene dedos lisos terminando en cono afilado.

El que la tiene se siente lleno de religiosidad, idealidad;

descuido por los intereses materiales, poesia en el alma y el corazon, contemplacion, lirismo, necesidad de amor y libertad, culto á toda clase de belleza por la forma y sobre todo por la esencia.

He dado á esta mano, á causa de sus atributos, el nombre de élica.

Resulta que Dios ha concedido á los dedos cuadrados y en espátula la materia y la realidad, es decir, la industria, las artes *útiles y necesarias*, la accion, la teoria de las *cosas*, la inteligencia de los *hechos*, las altas ciencias; á los dedos cónicos y puntiagudos les ha abierto el campo sin limites de la idealidad; á los dedos cónicos la intuicion de lo bello, *segun el sentido exterior*; el arte á los dedos puntiagudos y también la intuicion de lo verdadero y lo bello, *segun el sentido interior*, la alta poesia, la filosofia idealista y el lirismo.

La mano dura, seca, y que se pone horizontal con dificultad, indica un carácter poco disciplinable, un espíritu pesado y sin elasticidad.

Despues diré qué relaciones deben tener en cada tipo las diversas partes de la mano; pero mientras tanto no se olvide lo que he dicho de la palma y los nudillos; la palma indica el temperamento y la intensidad de los instintos, y los nudos, cuya influencia está siempre en armonia con el genio que señala el falangito, *muestran* el espíritu de cálculo y combinacion.

A las manos grandes pertenece el espíritu de minuciosidad y detalles. Del amor que toda su vida tuvo por las bagatelas se puede inferir que Federico I de Prusia, que llevó el sobrenombre de rey sargento, que reinó con el látigo en la mano, que apaleaba á su hijo, y cuya estimacion se conseguia llevando las botas bien limpias, tenia las manos muy grandes. Lo mismo que el sobrenombre de *manos largas*, dado á no sé qué rey de Persia, se puede inferir que este príncipe, cuya politica fué más bien ruidosa

que grande, tenia el espíritu del detalle; Luis XVI, nacido cerrajero, Pablo de Rusia nacido cabo, Francisco II de Austria nacido fabricante de lacre, tenían las manos muy grandes. Tuvieron el genio de su aptitud, es decir, de su naturaleza, y no tuvieron el de su rango. Han reinado porque pertenecian á *familias reales*; hubieran reinado bien si hubiesen sido de naturaleza régia.

A las manos medianas pertenece el espíritu *sinóptico*, es decir, la concepcion de los detalles y el conjunto.

Hay ciudades donde no se vé más que la parte acerba de la civilizacion; carecen de teatros, pero no de prisiones; les faltan alamedas, pero no tabernas; asimismo hay personas que no tienen más que las tendencias peores de su tipo. Son rosales cuya sávia se vuelve toda espinas: indigentes ó sórdidas siluetas que solo producen una sombra.

Siendo la observancia rigurosa de la medida la condicion necesaria del ritmo musical, entre los dedos cuadrados es donde se encuentran más músicos correctos y sábios. La instrumentacion pertenece sobre todo á los dedos en espátula, y el canto por excelencia á los dedos afilados.

Los músicos medianejos son numerosos entre los matemáticos y algebristas, porque pesan los sonidos con los números.

La mano del eminente pianista Listz, por muy grande le sirve para la ejecucion, por muy nudosa para la precision, por muy espatulada para la fuerza, cualidades con que se atrae los aplausos del auditorio. Delgado, esbelto, cabeza larga y seca, perfil recortado, sacude con los brazos cruzados sobre el pecho, y con un aire de fatuidad cortés á la vez que de caballero, sus cabellos revueltos y lácios como los de Bonaparte primer cónsul, no deseando más que recordar á aquel personaje, y darle un compañero en las estamperías. Se sienta, empieza el concierto, concierto sin más instrumentos que el suyo, sin más concertante que él. Sus dedos vuelan, y parece oirse el ruido de todo un



ejército: es Atila, es el azote de Dios que se acerca; es el impetuoso huracán que resuena en el llano mientras cae la granizada sobre el sonoro marfil.

No presume en efecto demasiado de sus fuerzas; sus dedos valen tanto como una orquesta, pero tan ardiente y fogoso como parece, también se domina; su mano no es solo la de un instrumentista, es también la de un matemático, la de un mecánico, y por extensión la de un metalísico, es decir, la de un hombre más reflexivo que espontáneo, con más habilidad que pasión y más inteligencia que alma.

El genio disputante y sutil, el amor á la polémica, el instinto de la controversia se encuentran frecuentemente en las personas cuya mano grande tiene dedos nudosos con falanges cuadradas.

Cuando falto de sus miembros más robustos y vivaces, cabeza sin cuerpo, el imperio griego, reducido á una sola ciudad, se apagó por fin en los vértigos de un estado anormal, las manos que acabo de dar á conocer eran sin duda las que llevaban el gobierno. Se preocupaban, aun bajo la cimitarra de Mahomet II, de sutilezas incomprensibles, de abstracciones, de distinciones, de disputas teológicas, faltando de este modo á lo que debían á la patria, no por faltarles el valor, pues lo mostraban á su manera, sino por estupidez.

Las manos muy pequeñas y afiladas, poseen el sintetismo.

El gusto que muestra hoy la Francia hácia las obras históricas y literarias donde abundan los detalles, prueba los progresos intelectuales de la democracia; pues ella es el tronco laborioso de las grandes manos, como la aristocracia el tronco ocioso de las manos pequeñas. Ahora, un poco antes de la revolución, solo se escribía para la aristocracia, la que prefería naturalmente los libros sintéticos á los analíticos.

Nuestra admiracion hácia las obras de los artistas y los escritores está en razon con las relaciones más ó ménos numerosas que existen entre nuestra organizacion física y la suya.

Los nudos son una belleza para los dedos en espátula y los cuadrados, atendiendo á que se adaptan á la disposicion para las artes útiles que son de cálculo; pero son una deformidad para los dedos cónicos y puntiagudos, puesto que estos dedos se entregan á las artes liberales ó de inspiracion.

Por lo demás, el predominio de la inspiracion no lleva consigo la falta de todo génio de combinacion, ni tampoco el predominio del cálculo implica la ausencia completa de inspiraciones.

Alejandro se entregaba, segun Bossuet, á *grandes é impetuosas salidas*. Amaba á los poetas y estimaba á los filósofos. César amaba á los filósofos y estimaba á los poetas. Los dos han llegado á alcanzar la gloria: el primero por la inspiracion sostenida por el cálculo; el segundo por el cálculo ayudado de la inspiracion. Alejandro fué grande por el alma, y César por el talento.

Como el sentido del tacto exterior está fijo en el extremo de los dedos, y como nos inclinamos naturalmente á usar de preferencia aquel de nuestros sentidos que por la vivacidad de las sensaciones que nos trasmite reconocemos como el más esquisito y perfecto, es claro que la necesidad de este género de accion, en que el sentido físico prevalece sobre el moral, será tanto más imperiosa cuanto la espátula en la mano de este nombre se presente más extensa.

Y por otra parte, cuanto más afilado sea el extremo cónico en las manos artistica y ética, tanto más se alejará, la inteligencia que indica, del mundo exterior y real: Byron tenia los dedos muy puntiagudos y la mano muy delicada.

Los falanginos son los ojos de la mano.

Cada tipo tiene formas que un trabajo forzado y completamente fuera del géneo, cuyo instrumento nativo es, puede alterar sensiblemente, pero sin trasformarlas hasta el punto de dejarlas desconocidas.

De esto puede uno convencerse en las aldeas enclavadas en los bosques, pobladas únicamente por carboneros; en los caseríos que se levantan sobre las rocas de los islotes estériles, y donde no hay otra industria que la pesca.

A ménos que la poblacion de cada una de estas localidades no haya nacido de una rama comun, las manos se presentarán con sus variedades, sin que la continuacion de un trabajo impuesto, más bien que elegido, logre jamás cambiar en falange espatulada una falange cónica. La mano se hincha, engruesa, pierde su ligereza y su elasticidad, pero conserva la forma nativa, como el instinto que á ella se une. En verdad el poeta ó el lógico están en las manos así alteradas, en los instintos así combatidos y falseados, casi tan profundamente ocultos como la bellota en la encina, la mariposa en la rastrera crisálida, ó la esbelta diosa en el trozo de mármol apenas contorneado; pero cualquier relacion hecha en familia, cualquier opinion dada en los oscuros debates de la tribu, los revelarían á las miradas penetrantes y observadoras.

Pero se dirá: ¿los signos descritos son en verdad infalibles indicios de nuestras inclinaciones y de nuestras tendencias *intelectuales*? ó en otras palabras: ¿el pabellon garantiza la nacionalidad? ¿La voz del oráculo es la Dios?

Yo, claro es que opino que si; pero no exijo que se me crea bajo mi palabra; prefiero que la conviccion sea el resultado de maduras observaciones, y que sin prevencion anterior y sin que algunas manos *mixtas* y difíciles de descifrar hagan negar la brújula porque hayan contribuido á extraviar por un momento al piloto, se me siga con constancia.



Dejemos la ciudad y sigamos á estos agrimensores é ingenieros, tribus poco poéticas que adoran á Dios en forma de triángulo; van y vienen por el campo, armados de brújulas, planchetas y cadenillas; en su alegre actividad se comprende que ejercitan una profesion *elegida por ellos*, y que su talento, como el pájaro en las ramas, como la gacela sobre la arena, ríe y se alegra con estos trapecios y con estos cuadrados que trazan con tanta facilidad y destreza.

Tienen manos cuadradas ó en espátula.

Penetremos ahora en los talleres de artillería é ingenieros, en los circos é hipódromos, teatros de las proezas de la enmarañada descendencia de los hijos de Alcmena y Leda, entre los volatineros, esgrimistas y equilibristas, entre los cazadores en tierras ajenas, los chalanes y escuderos, etc., etc.

Veremos manos en espátula, y grandes manos cónicas muy *duras*. Estas últimas reúnen un vago sentimiento de gracia á su fuerza natural.

Si dejando la multitud y el ruido vamos á examinar en la helada soledad de las bibliotecas, bajo la inspiradora teja de las aéreas boardillas, en la atmósfera narcótica de los laboratorios, en las desnudas salas donde se contonean los tontos y los pedantes; si, digo, vamos á estos diferentes sitios á examinar las manos de los filósofos, los artistas, los poetas, los matemáticos, los sábios que una vocacion irresistible ha encadenado á los trabajos que consigo llevan estos títulos ó profesiones, las hallaremos, preciso es convencerse, tal como las he descrito, es decir:

Las de los poetas líricos y de los novelistas que se inclinan á la idealidad, como J. Sand, Leconte de l'Isle, Chateaubriand, Hugo, de Vigni, Lamartine, etc., tienen falanges más ó menos *cónicas*.

Las de los dramáticos, críticos, poetas didácticos, analíticos, gramáticos (género razonador y alegre); las de los

médicos, jurisconsultos, geómetras, de artistas en generalidad, etc., con falanges cuadradas y en espátula.

En cuanto á las escuelas politécnica, dinámica, mecánica, de aplicacion científica, si encontrais en ellas una mano fina y puntiaguda, compadece la suerte de un pobre poeta contrariado, de un adorador del sol, y de Astar-té, obligado á sacrificar á los Ciclopes y á los Gnomos.

En fin, ¿qué más diré? Sin fatigarse con un estudio cuyos elementos se encuentran por todas partes, basta mirar á los que á uno le rodean íntima y habitualmente; observar las manos de sus amigos, de sus vecinos y conocidos. Este halla su mayor delicia en las cosas intelectuales: de todos modos, hay más poesía en su alma que análisis en su cabeza; tiene pasion por los cuadros, por la música, por los monumentos, las estátuas, los versos; ama las cosas por su belleza, no por su utilidad, se exalta fácilmente; en su mirada, en su gesto, en su conversacion, en su vestido, se nota no sé qué de extraño é inspirado. Sabe pasarse sin lo necesario, pero no sin lo supérfluo; su bolsa abierta para todos, es inaccesible á los acreedores. A la edad en que los otros hombres, libres desde mucho tiempo antes de las ilusiones de la juventud, abrazan la vida real y se entregan con ardor á la fructuosa persecucion de la fortuna monetaria, su corazon, siempre jóven, siempre abierto para las volátiles esperanzas, se queda bajo el imperio de las ideas novelescas. Vé el mundo á la luz de la antigua lámpara del espiritualismo, é ignora profundamente el valor material de las cosas.

Para él, las altas montañas dejan caer santos pensamientos de sus sublimes frentes; ama el lenguaje adornado y los buenos sentimientos; le gusta el encanto más que el talento, la gracia más que la belleza. En todo ve poesía: en la lluvia que *corta* el aire, en los vidrios que *lloran*, en el *chirrido* de las veletas, en las manchas luminosas, *parecidas á blancas palomas*, que el sol dibuja y el aire balan-

cea con la sombra de los árboles. Cuando por la noche la velada luna deja caer uno de sus pálidos rayos sobre el agua, le gusta errar, con el corazón lleno de una tristeza voluntaria, sobre la húmeda arena de una orilla desierta.

Es crédulo, le gusta lo imprevisto, y su alma es como la llama, que si no se eleva, se apaga.

Pues bien, este amigo, pariente ó vecino, no puede dejar de tener los dedos cónicos ó puntiagudos y *un pulgar pequeño*.

A este otro le gusta trabajar con sus manos; cava, corta y poda. Vive de pié, siempre yendo y viniendo, con un azadon, un martillo ó una escopeta en la mano. Se burla de los soñadores contemplativos que, vogando continuamente en un océano de visiones, pasan la vida en ver correr el agua, volar las nubes y saludarse los árboles. Ama el ruido de las trompas y los ladridos de la jauría. Tiene pasion por los caballos; sus patios están llenos de perros, patos, pollos y gallos jaspeados, que llevan orgullosamente de lado su gorro escarlata. Se levanta temprano, es cazador y pescador. Conoce al dedillo todo lo que en diez leguas á la redonda hay, en cuanto á rios y estanques de pesca, y tambien en tierras y sotos de caza. Le gusta el aspecto del mar; le gusta todo lo que ayuda á la locomocion y produce el movimiento. Le gusta la física, la mecánica y el ruido de las canteras y los talleres.

Que no se le hable de esos jardines que exhalan no sé qué perfume de poesía mística, retiros llenos de silencio y sombra, decorados con una estatua bendita, un pozo de esculpido brocal y frescas arcadas, donde crecen los laureles y cipreses, y donde se divierten los pájaros y las palomas. Prefiere á esto los fértiles vergeles, las vastas huertas rodeadas de muros blanquísimos, en que crecen sobre verdes enrejados frutos tempranos y abundantes. Allí maduran en las estufas las piñas y los melones; allí corre en línea recta, por la reguera á que dan sombra los



avellanos, un claro arroyo de aguas vivas. Cenadores, bancos, palomares, columpios, ¿qué sé yo? Todo lo que amuebla sus paseos, sus patios, sus pabellones y su casa, ha recibido de sus manos industriosas la forma ó la perfeccion. No es supersticioso, es de su época y de su país; busca lo cómodo, las cosas *útiles*, la buena calidad y la duracion. Los veterinarios, los maestros de armas, los chalanes, los fundidores, los torneros, los monteros, etc., hallan en él un adepto, un protector y un amigo. Sus maneras son francas y abiertas; tiene las cualidades de la fuerza; la fijeza y sinceridad; se gobierna más bien por sus afecciones que por el juicio.

¿Hay que decirlo? este hombre tendrá las manos espatuladas, con una palma dura y un gran pulgar.

Oigamos ahora lo que dice este intruso: «ha sido vaquero, buhonero y aun se honra de haber sido contrabandista; podria comer faisanes, pues sus medios se lo permiten; pero le gusta más el cerdo; ¡cada cual tiene su gusto! Lleva vestidos cómodos, y la cabeza rapada. De sus tres hijos, solo estima al que limpia por si mismo su ropa, embetuna sus botas y almohaza su caballo. ¡Ese sí que es un hombre! sin añadir que levantaria á un toro, dice. Los otros leen, meditan y tocan el violin; pero no saben ni siquiera clarificar el vino.» Nuestro hombre solo aprecia á las mujeres que saben espumar el puchero y colar la lejia, y que se pasean sin sombrilla y comen sin mantel. No se digna mirar siquiera á las tontas de salon que solo saben hacer gestos, componerse, bailar y cantar! Le duerme la música. Los hombres corteses, reverentes y dulces le irritan é incomodan con su presencia, como los *ratones de la despensa*. Le gusta comer en mangas de camisa, sin corbata y desabotonada la ropa. Le gustan las mujeres gruesas y los perros grandes. En otro tiempo, cuando visitaba las ferias y mercados, tomaba parte en todas las francachelas y disputas. Tiene de comun con los *filósofos*,

que no cree en algunas *teorías de los clérigos*. No entiende de cuadros ni de estatuas, ¡*tontunas!* pero conoce bien los ganados y los abonos. ¡Las ciencias y las artes son ciertamente muy hermosas! solo que no tienen curso en la Bolsa ni en el mercado. Tiene en su jardín cuadrados de coles y piés de girasol. Va en persona á la carnicería, corta la leña por sí mismo..., etc., etc.

La mano de un ente así tendrá la palma *dura*, ancha y gruesa, los dedos en espátula y un *pulgar grande*.

Pues mirad á este otro cuyo vestido y figura anuncian un génio muy diferente. Posee en su más alto grado el sentimiento del respeto personal, tiene el aire importante, la ropa blanca almidonada, y antiparras. Habita en un pueblecito sin comercio, con poca gente, donde se oyen sus pasos, y donde abundan los sacristanes. No habla de sus antepasados ni de sus superiores sino con voz grave y contenida. Sabe latín, geometría, historia natural, botánica, geografía, arqueología, un poco de medicina, algo de jurisprudencia, un poco de todo lo que se aprende, pero casi nada de lo que se adivina. No se chancea nunca, y sus salidas, mezcladas con no sé qué sabor pedantesco, carecen de sal y de fuerza, de oportunidad y de tino. A las palabras más susceptibles de una extensa significación intelectual, como libertad, orden y poesía... etc., les da un sentido literal, y completamente material. Siempre arreglando, limpiando y quitando el polvo, acondiciona su ropa blanca después de haberla marcado cuidadosamente, y guarda, desde que es mayor de edad, las cuentas debidamente pagadas de sus proveedores. Es un hombre exacto, acompasado, metódico, puntual y siempre en regla; sometido á las costumbres y recibiendo de ellas impulso, le incomoda y desconcierta toda innovación, y su pensamiento se halla bien en los estrechos límites de un buen sentido vulgar. Lo toma todo con seriedad; le gusta el orden, la simetría, la gerarquía y los precedentes. Consulta

más á su talento que á su corazón. Niega lo hermoso que no ha podido definir la teoría. Ama los jardines con alamedas en cruz limitadas por bosquetes, donde se ve todo de una mirada, donde los árboles anualmente corregidos por el arte no se mpeven ni murmuran, y donde espesos hojaranzos, parecidos á pesadas persianas, se prolongan paralelamente.

Tal es el rentero predestinado á los honores de la banda municipal, y que espera el banco de los mayordomos: donde está la ley vé la equidad; donde está el diploma vé la sabiduría. No reverencia ménos la sintáxis que el Código. Tal es el académico de provincia, que tiene barómetro y termómetro, telescopio y reloj solar, un feto en un tarro, y un buho embalsamado; á la vez ocioso y ocupado, á la vez instruido é ignorante. Tal es entre los espíritus secundarios, el hombre con falanges *cuadradas*, dedos nudosos y *pulgar grande* (1).

Y si estos signos se muestran efectivamente en perfecta concordancia con las inclinaciones, en las personas independientes y ricas, á quienes ninguna necesidad obliga á entregarse á ocupaciones ó estudios que no sean de su gusto, ¿qué mejor prueba se puede exigir de la verdad del sistema aquí expuesto?

#### IV.

##### El dedo pulgar.

El pulgar, por la claridad y escelencia de los signos que presenta, merece formar un capítulo aparte.

---

(1) De cuatro caracteres, he descrito dos con ventaja y dos con desventaja; pero como no hay tipo que no tenga las cualidades de sus defectos, ó los defectos de sus cualidades, será fácil al lector rectificar lo que pueda parecerle exagerado en estos retratos, sea en mal ó en bien.



«A falta de otras pruebas, decia Newton, el pulgar me convenceria de la existencia de Dios.»

Lo mismo que sin el pulgar la mano seria un instrumento defectuoso é incompleto, sin la voluntad *moral*, la lógica y la decision, facultades de que el pulgar, segun sus diferentes grados de desarrollo, ofrece los diferentes signos, el talento más fecundo, el más brillante, solo seria un don sin valor.

Tenemos una voluntad *instintiva*, una lógica *instintiva* y una decision tambien *instintiva* lo mismo que los animales; pero el pulgar representa la voluntad *razonada*, la lógica *razonada* y la decision del mismo modo *razonada*.

El *animal superior* está en la mano, el hombre en el *pulgar*.

De las palabras *pollex truncatus* (pulgar cortado) que los romanos aplicaban al ciudadano sin valor que se cortaba el pulgar para no ir á la guerra, se ha formado la palabra poltron.

El pulgar de los monos, muy poco flexible y por lo tanto poco ó nada oponible á los otros dedos, es considerado por algunos naturalistas como un talon móvil.

Como el pulgar humano está, al contrario de este, bien colocado, y organizado de modo que se puede usar en sentido *opuesto* á los otros dedos, simboliza, como acabo de decir, el sentido *interior* ó moral que *oponemos* á nuestro instinto y nuestros sentidos. Las pruebas de esta asercion abundan; así, por ejemplo, los idiotas de nacimiento vienen al mundo *sin pulgares* ó con ellos pero inmóviles ó consumidos; lo cual es lógico, pues donde falta la esencia no debe tener representante.

Los niños muy pequeños tienen continuamente las manos cerradas y *los dedos sobre el pulgar* hasta que una luz de la inteligencia les ayuda; y á medida que con el cuerpo se desenvuelve el espíritu, *el pulgar* á su vez se sobrepone ó los otros dedos.

Los epilépticos, en sus crisis, cierran el pulgar antes que los demás dedos, lo cual significa que ese mal, que se *experimenta* antes de *sentirlo*, ataca al principio con el cual se *piensa*, antes del principio con que se *siente*.

A la aproximación de las *grandes sombras*, el pulgar de los moribundos, como vagamente espantado, se refugia entre los dedos, lo cual anuncia una muerte próxima.

Solo el hombre, *porque tiene un dedo pulgar*, es decir, una *razon*, *conoce* la muerte.

En la *raíz* del pulgar está el signo de la voluntad *razonada*, voluntad cuya *magnitud* se mide por la extensión y grueso de esta raíz. También indica, dicen los quirománticos (los cuales le han dado el nombre de *monte de Venus*), la mayor ó menor afición al amor.

Y en verdad, amar es querer.

En el falangito está el signo de la lógica, es decir, de la percepción, del juicio y del razonamiento, y en el falangino el de la invención, la decisión y la iniciativa.

Los romanos levantaban el pulgar en sus sangrientos circos, y el derribado gladiador recobraba la vida. Si lo bajaban recibía la muerte.

Extraño instinto de la iniciativa oculta en la segunda falange de este dedo!

Teneis estrecha, delgada, pequeña, ó corta esta falange?

Eso indica una ausencia completa de decisión; sujeción á las opiniones recibidas, á las ideas de los demás; duda, incertidumbre sin fin, y en una palabra, indolencia moral.

Este eterno estado del espíritu, esta incapacidad para tomar un partido, podrá ser lógicamente explicada, si la primera falange tiene todo su desarrollo. Por el contrario, tendrá ideas temerarias, convicciones fuertes y tenaces, viveza de espíritu, decisión, iniciativa, y probablemente razonará no muy bien (tan poco pródiga es la naturaleza) y será hombre de más pasión moral que juicio, el que posea un falangino grueso y largo.

*En general*, un dedo pulgar pequeño, delgado y mezuquino, anuncia un genio irresoluto y movible en las cosas que nacen del razonamiento y no del sentimiento ni del instinto.

Las personas con pulgares pequeños se gobiernan por su corazón (manantial de la tolerancia) y respiran más fácilmente en la atmósfera de los sentimientos que en la de las ideas; ven más con la mirada del momento que con la de la reflexión.

Las personas con un gran pulgar se gobiernan con la cabeza (manantial del exclusivismo) y respiran más fácilmente en la atmósfera de las ideas que en la de los sentimientos. Ven mejor con los ojos de la reflexión que con los del momento.

Alberto Durero, que fué tan renombrado en el arte por su sublime sencillez, y tan débil bajo la detestable tiranía de su esposa; Homero, Shakspeare, imparciales espejos del género humano; Montaigne, cuya divisa era: «¿Qué sé?» y sabía mejor *sostener* una opinión que elegirla; La Fontaine, que vaciló entre el grito de ¡viva el rey, ó el de viva la liga! y Luis XVI que debió todas sus desgracias á su indecision, tenían de seguro los dedos pulgares muy pequeños.

Souvaroff, célebre por la fuerza de su voluntad; Danton, alma magnánima que reivindicó el oprobio de un crimen para que no recayese sobre su país; Galileo, Descartes, Newton, Leibnitz, Saint-Simon (el reformador), Carlos Fourier, Roberto Owen, estos profundos razonadores, estos atrevidos iniciadores, tenían infaliblemente grandes pulgares.

Voltaire, el hombre de mundo, cuyo *corazón* se sujetaba cual ninguno á su cabeza, tenía, como lo prueba su estatua (en el teatro Francés) unos pulgares *enormes*.

Los corsos, raza tenaz, y no á consecuencia de un *instinto* obstinado, tienen los pulgares muy grandes.



Con un pulgar pequeño y dedos lisos, *cualquiera que sea la forma del falangito* (repárese esto), se poseerá, no *necesariamente* el talento de la poesía y el arte, pero seguramente el gérmen de estas dos cosas. Solo que arrastrados hácia lo espiritual, los falangitos cónicos se acercarán á una espresion ó manifestacion más espiritualista que espiritual; por ejemplo, Rafael, el Corregio, el Perugino, el Tasso, Jorge Sand, etc. Los demás falangitos, los en espátula y cuadrados, como se dirijan hácia lo verdadero y lo real, es decir, hácia lo *ordinario* en la esfera de las cosas, y hácia el *uso* en la esfera de las ideas, tenderán á una espresion más espiritual que espiritualista; así los Teniers, Callot, Scarron, Regnard, Lesage, Beranger, etc... que tienen más bien el secreto de la espresion *de la vida* que el de la espresion *de lo bello*, interesan al espíritu y aun al corazón, pero no al *alma*; gustan, pero no *admiran*.

Las manos cónicas ó afiladas con un dedo pulgar grande, proceden en el arte con método, lógica, deducción, y casi como las manos cuadradas con pulgar pequeño. David (el pintor), Voltaire y Fontenelle, etc., están en este caso.

Si recordamos lo que ya he dicho respecto á los signos unidos á los nudos y falangitos, reconoceremos que es tres veces inclinado á la poesía el que tiene falanges cónicas y dedos lisos con un pulgar pequeño. Y el que tiene falanges cuadradas ó en espátula, con dedos nudosos y un gran pulgar, está por tres veces predestinado á las ciencias.

A los grandes pulgares, según la intensidad de voluntad de que están dotados, les es más fácil traspasar los límites de su naturaleza, que á los pequeños. También muchos filósofos y sábios han formulado su sistema en versos más ó menos poéticos. Sin embargo, no hay poeta eminente que haya descollado mucho en las ciencias abstractas.

V.

**Las manos duras y las blandas.**

Supongamos dos manos del mismo grueso, la misma magnitud y el mismo desarrollo y las dos espatuladas, pero que se diferencian en que la una es ligera hasta ser blanda, y la otra fuerte hasta la dureza.

Se comprende que aquí se trata de temperamento, de complexion, y que, aunque las tendencias intelectuales de estas manos sean las mismas, á causa del falangito en espátula, sus aptitudes y costumbres serán, sin embargo, diferentes; pues como dice Fontenelle, un fondo de parecido puede llevar consigo diferencias infinitas. En su comun amor por el movimiento, la mano blanda buscará la disipacion con un empleo moderado, y la mano dura con un movimiento enérgico. La última se levantará al amanecer, y la primera apreciará las dulzuras del sueño; lo mismo que en sus diversiones, la influencia de la organizacion se hará sentir en la eleccion de los estudios y profesiones.

Los artistas cuyas manos son duras, se dirigen á las ideas más profundas, y sus obras tienen más virilidad que las de los artistas cuyas manos son blandas.

Aquellos artistas, cuyas manos son blandas, muy impresionados por la esterilidad de los objetos, obran bajo el poder de ideas superficiales; pero sus obras tienen más matices, más diversidad que las de los artistas cuyas manos son duras. La pequeña protuberancia carnosa, llamada vulgarmente gota de agua, que ocupa el centro de los *ojos de la mano*, es decir, de las yemas de los dedos, es generalmente más saliente, más delicada en las manos blandas que en las otras. Ahora, en esta gota de agua, es donde residen los órganos más delicados del sentido del

tacto, el cual es, por excelencia, el sentido del juicio, y por consiguiente, el símbolo del tacto moral.

Sin ser extrañas al amor, las manos duras no se entregan ordinariamente á la ternura. Las manos blandas, por el contrario, son más capaces de poseer la ternura que el amor.

El callo de la mano, casi siempre representa sombras en el espíritu:

Las manos firmes, sin dureza, y elásticas sin ser blandas, muestran una inteligencia más extensa y activa que las otras, en el sentido de ir á la cabeza de la teoría y de la acción; sin contar con que cualesquiera que sean los trabajos á que se dediquen, endurecen con mucha dificultad; mientras que, al contrario, la mano que es muy dura por naturaleza, adquiere pronto una dureza extraordinaria.

Admirable previsión de la naturaleza, que provee á los seres de instrumentos de un temple tanto más fino y perfecto, cuanto más elevada es la categoría para que han nacido.

Repito, pues, que segun su temperamento, los individuos que pertenecen á un mismo tipo, se reparten, *segun su inteligencia*, las ciencias y trabajos que pertenecen al mismo tipo.

No se puede deducir, de tener un pulgar grande y dedos nudosos y espatulados, el ser propio para todos los oficios ni ciencias prácticas; ni de tener un pequeño pulgar y dedos lisos y puntiagudos, el ser á propósito para todas las bellas artes, no; la práctica de un arte ó algunas artes, de una ciencia ó algunas ciencias (en un grado conforme con la extension de las facultades de cada uno) absorbe comunmente la dosis de genio de que Dios ha dotado á la generalidad de los hombres.

Sin embargo, se han visto individuos como César, Napoleón, Miguel-Angel, Humboldt, Voltaire, Cuvier, Leibnitz, etc., etc., abrazar el círculo casi completo de las es-



pecialidades de su tipo, pero estos ejemplos son raros.

En las inteligencias enteramente inferiores, los tipos manifiestan muy poco la influencia afirmativa; no sucede lo mismo con la influencia negativa. El águila y el avestruz tienen patas y alas; pero para escapar al cazador, ó para perseguir una presa, el águila sabe que no se ha de fiar más que de sus alas, y el avestruz de sus pies. Todos los animales conocen donde radica su fuerza, mientras que muchos hombres, en la esfera moral, no saben en qué consiste la suya.

Esto lo enseña la educacion: por eso importa tanto generalizarla; porque todo marcha confuso y desordenadamente en los pueblos que viven entre las tinieblas de la ignorancia y emplean sus fuerzas sin discernimiento.

## VI.

### Una palabra sobre la Quiromancia.

La Quiromancia, tan desdeñada en nuestros días, ha sido cultivada en otro tiempo por filósofos y sábios célebres por más de un título. Entre otros podemos citar á Platon y Aristóteles, Galileo, Alberto el Grande, Tolomeo, Avicenna, Averroes, Antioco-Tiberto, Tricasse, Taisnier, Belot, Froetiquio, Depuruquio, etc., etc., quienes nos han transmitido algo sobre el arte de la adivinacion por las líneas trazadas en la mano, y aun grandes tratados que prueban la estimacion singular que tenian á la Quiromancia. Se lee, que Aristóteles, habiendo hallado en un altar destinado á Hérmes un tratado de esta ciencia *escrito con letras doradas*, se apresuró á enviarlo á Alejandro, como digno de la atencion de un espíritu investigador y elevado.

Este libro, redactado en árabe, estaba traducido en latin por Hispano.

De algunos principios, fácilmente admirables y acepta-

dos por los médicos célebres como incontestables, los quirománticos han concluido por sacar consecuencias tan absurdas, que se han desacreditado aun á los ojos de los más ineptos y crédulos. Sin embargo, en sus discursos se encuentran decisiones, resultados de observaciones repetidas que conviene emitir.

Veamos algunas.

Están dotadas de sagacidad, curiosidad y fijeza, las personas cuyos dedos ligeros y elásticos tienden á dirigirse hácia atrás.

Aquellas personas, cuyos dedos irregularmente distribuidos tienen falangitos que difieren todos de forma, poseen espíritu limitado. Los quirománticos los entregan á la miseria y el charlatanismo.

Una mano levantada ante una bugía, que no deja ver luz ni transparencia, y unos dedos carnosos que se unen paralelamente, son un signo de avaricia.

Dedos muy cortos y gruesos indican crueldad.

Los dedos largos y separados son los de los diplomáticos y estafadores, tramposos y petardistas.

La inclinacion al robo está indicada por falanginos romos y chatos.

La curiosidad y la indiscrecion son patrimonio de las personas, cuyos dedos son lisos y transparentes.

Son un signo de locuacidad y ligereza de espíritu, los dedos lisos y cónicos.

Lo son de prudencia y capacidad los fuertes y nudosos.

Pasearse moviendo los brazos y con los puños cerrados, es señal de prontitud é impetuosidad. La costumbre de tener el dedo pulgar oculto entre los demás dedos, indica un humor avaro y sórdido.

## VII.

### Reflexiones, Explicaciones, Digresiones.

Cualquiera sistema exclusivo de educacion aplicado á cualquier génio, no le enseña frecuentemente más que á negarse é ignorarse á sí mismo. Dichosos los hombres cuya *inclinacion intelectual* despues de haber sido adivinada ha servido de base y punto de partida á los profesores encargados de la direccion de su infancia.

En ellos, el hombre *enseñado* se confunde con el *nacido*; un impulso noble á la vez que único los arrastra y los sostiene; aparecen en la escena del mundo armados de ideas *adquiridas* que secundan *instintos* en armonia con ellas; y mientras la duda retarda y entorpece en su marcha á aquellos cuyo genio ha sido combatido por una educacion ilógica, estos llegan sin esfuerzos á las primeras filas de todas las carreras.

Pero ¡cuán pequeño es el número de los jóvenes á los cuales se adivina á tiempo para que sean bien dirigidos! y cuán pequeño es el número de preceptores que consienten, abdicando todo sistema esclusivo, en adoptar un sistema especial para cada genio! No seria mucho esperarle de la solicitud de un padre, porque este esfuerzo, que es preciso poner entre los muy generosos, se halla siempre más alto que la solicitud de un extraño.

Si este libro es útil para algo, no es más, como ya lo he hecho reparar, que para dar los medios de conocer por signos físicos, signos que he descrito lo mejor que he podido y bastante claramente, la especialidad de la inclinacion característica de cada individuo. A los ocho años, y aun á los seis, la mano de un niño está bastante desarrollada para poder leer en ella á qué le destina la naturaleza, si á la contemplacion ó á la accion; si á la práctica de las



ideas ó á la de las cosas. Que mis observaciones me hayan puesto en el camino de la verdad, y las causas esenciales de una mala educacion desaparecen.

En la forma de la pata de un perro, se conoce á qué clase de caza es particularmente aficionado.

En las patas de un caballo, se conoce bajo qué cielo ha nacido, y por qué cualidades se distingue. Lo mismo, examinando con cuidado nuestras manos, no podemos dejar de conocer que nos reasumen perfectamente y que el dibujo de nuestra mano no podria ser otro, ni de una expresion más profunda y verdadera. En este sentido, y no en el que le dan los quírcmánticos, es preciso interpretar este célebre pasaje del libro de Job:

*In mano omnium Deus signa posuit; ut noverint, singuli opera sua.*

La naturaleza, al dar á los monos instintos idénticos, les ha dado al mismo tiempo manos idénticas; y á propósito de estos animales imitadores, añadiré que los títereros, prestidigitadores, bufones y artistas dramáticos, tienen casi todos, como ellos, los dedos espatulados.

La jóven, *al dar la mano*, entrega su libertad; el hombre que se casa no da su mano: de modo que no jura obediencia, sino proteccion.

No hay injuria verbal que no se pueda perdonar, mientras que la injuria manual se lava con sangre. No pensaban así Diógenes ni Jesús; pero el hombre tiene otras reglas que los cínicos y los dioses.

Los antiguos persas, en señal de dependencia absoluta, tenían sus manos ocultas constantemente en las mangas de sus vestidos en presencia del rey.

Para expresar la conciencia que tenemos de nuestra flaqueza cruzamos las manos al rezar.

Qué es un hombre sin manos?

Poca cosa, á lo menos segun Lisandro, que hizo matar á los atenienses cogidos en *Ægos-Potainos*, por haber de-

cretado que cortarían el pulgar ó la mano derecha á los prisioneros de guerra que les entregase la victoria que pensaban conseguir.

La mano derecha y no la izquierda, es la que se presenta y levanta ante la justicia, porque siendo la mano de que más nos servimos, ofrece por esta razon un resúmen más completo de nuestro valor físico, intelectual y moral.

La mano de la justicia que figura entre las insignias de nuestros reyes, es una mano derecha.

Se besa la mano de los príncipes en señal de sumision, la de un padre, la de un protector en señal de gratitud, la de los santos en señal de veneracion, la de las hermosas en señal de adoracion. Porque la majestad real, la paternidad, la santidad y la belleza son potencias reales, y todo poder verdadero sujeta y encadena.

De donde concluyo, que la mano es el símbolo de todas las fuerzas.

No hay ningun pueblo que no se haya preocupado con el estudio de la mano.

«Los séres inmóviles, dice Manou, sirven de prosa á los que se mueven; los séres privados de dientes, á los que los tienen; los séres sin manos, á los que están provistos de ellas. A lo cual añade, que la parte de la mano, situada á la raiz del pulgar (que hemos dicho que es donde radica la voluntad razonada) está consagrada á los Vedas (el libro por excelencia); la parte del Creador, está en la raiz del dedo pequeño, (dedo de corazon entre los indios, el cual siempre es puntiagudo porque el corazon es siempre más ó ménos poeta, y por consiguiente crédulo.)

La de los dioses (tenidos probablemente como símbolos de la accion que se ejercita en las artes, ciencias, oficios, etc.) en el extremo de los dedos.»

No conocíamos esta esplicacion donde parece hallarse el gérmen de nuestro sistema, cuando hemos fijado las bases de nuestro libro.

Abd-el Kader lleva en su estandarte una mano roja en campo de azul oscuro.

En Tripoli y España se coloca una pequeña mano de metal sobre todos los objetos que se quieren preservar del efecto del mal de ojo.

Los turcos, raza contemplativa é inerte, no han podido ver en su mano más que una especie de rosario cuyas cuentas están representadas por las catorce coyunturas. El conjunto de la mano representa á Dios, y cada uno de los dedos pertenece á uno de los cinco preceptos siguientes: Creer en Dios y en el Profeta; rezar; hacer limosnas; observar el Ramadan, y hacer el viaje á la Meca.

Las manos grandes, secas, arrugadas, muy nudosas y puntiagudas, suscitan no sé qué idea de tristeza y aislamiento que no tienen nada de atractivo. Cuando el granizo, como un pueblo que se revoluciona, como una tribu de bohemios que levanta el campo, rueda y salta sobre las piedras de la calle, y las sonoras tejas, una mano de esa clase es la que la helada hechicera calienta gruñendo, sobre las plumas de los mochuelos.

Porque la mano tiene su fisonomía como el rostro; solo que como esta fisonomía no refleja más que el inmutable fondo de la inteligencia, tiene la inmovilidad de un símbolo material. Espejo de las sensaciones del alma, del corazón, de los sentidos y del espíritu, la fisonomía tiene todas las gracias de la variedad; pero como hasta cierto punto, sufre el imperio de nuestra voluntad, nada puede garantizarnos de la verdad de sus manifestaciones; mientras que la mano guarda invariablemente la expresión, cualquiera que sea, de nuestro géneo.

Hay manos que inspiran amor, y las hay que inspiran disgusto. Las hemos visto que parecían llenas de ojos, tan sagaz y penetrante era su forma. Otras, como esfinges, daban una idea de misterio. Unas indicaban la tontería y



la fuerza unidas á la actividad, otras la pereza, unida á la debilidad y la falsía.

Hay personas que se creen formales porque padecen tristeza y mal humor; otras, parecidas á los relojes que andan bien, pero que tienen descompuesta la campana, contradicen la prudencia de su conducta con la locura de sus discursos. José de Maistre se cree enamorado de la verdad, y lo que ama es la fuerza. Su espíritu es como la torre de Pisa, grande y sólida, pero ladeada. Hay personas que se entregan á la moral, no para hacerse mejores, sino para hablar de ella. Otros no toman nota más que de las debilidades de los grandes hombres; todo lo que saben de San Vicente de Paul es que jugaba á los cientos. Aquellos como Balzac, porque tienen el espíritu sutil, se creen espiritualistas. Estos afectan ocultarse, cuando nadie los conoce, etc., etc. La mano no nos dá señales de estos caprichos.

De todas las estátuas antiguas que poseen los museos de Europa, solo dos hemos visto con manos, ó mejor dicho, cada una de ellas con una mano. Sin estos restos preciosos ignoraríamos completamente cómo comprendian los griegos la belleza de la mano. La querian grande, con dedos lisos y fuertes, el pulgar bien desarrollado, la palma regular y los falanges cuadrados.

Así es, por lo menos, la única mano de la admirable estátua del hijo de Niobe, que se vé en Florencia.

Los griegos, rodeados de naciones bárbaras y expuestos siempre á ver sus frágiles y movibles repúblicas anonadadas por la guerra, hacian, con razon, mucho caso del vigor físico. En su educacion, la lucha, la carrera, el pugilato, la esgrima y la natacion, precedian á los ejercicios del espíritu, ó por lo menos marchaban al igual. Por estos motivos, la idea que se formaron de la belleza fué naturalmente muy distinta de la nuestra, pues nosotros no estamos amenazados de los mismos peligros, guerreamos con armas *arrojadizas* de un manejo fácil y lijero, y cria-

dos en el seno del espiritualismo cristiano, estamos rodeados de naciones civilizadas y cristianas como nosotros.

La abnegacion y la frialdad son hoy más necesarias á nuestros soldados que la fuerza física y el valor.

Las manos grandes, sobre todo cuando son duras, son una señal de fuerza física; y como los griegos no concebían lo bello sin fuerza física, entre ellos era una belleza una mano grande, lo mismo que entre nosotros, conocido el espiritualismo que hace suponer, lo es la pequeña. Por otra parte, nadie ignora que los griegos, cualquiera que fuese su rango, iban al mercado, guisaban, y practicaban una multitud de trabajos manuales colocados hoy en el número de las ocupaciones viles. Se entregaban á ellos, no solo sin repugnancia, sino con placer, á causa del espíritu de detalle que hemos dicho ser inherente á las manos grandes. De donde podemos deducir que en Grecia no solo en los tiempos en que los hijos de los reyes guardaban sus rebaños y las princesas lavaban la ropa, y cuando los jefes de los pueblos sobresalían en los oficios de asador y carnicero, sino aun en tiempo de Pericles, abundaban las grandes manos.

Las manos grandes con una palma regular, se proponen mejor lo concluído y lo superior que lo grande. Los griegos no han formado más que pequeños Estados y no han levantado edificios sino con poca superficie y escasa altura.

En París, á pesar de las enormes proporciones de sus manos, los oficiales de sastre flamencos son muy buscados por los maestros, á causa de la finura de su trabajo.

Redonté, el célebre pintor de flores (género naturalmente minucioso), tenía unas manos tan grandes como las de un hortelano. Se reía de la credulidad de los poetas clásicos de provincias, que comparando la delicadeza de sus dedos con la de sus obras, le comparaban con la aurora esparciendo rosas.

Las manos pequeñas, por el contrario, se proponen, no

solo lo grande, sino lo colosal. Se diria que el hombre se empeña, sobre todo, en lo que parece prohibido á su naturaleza. Hacia los enanos vuela el corazon de los gigantes, y al de los gigantes el corazon de los que son enanos.

Las pirámides, los templos del alto Egipto, los de la India, han sido contruidos por gente que come arroz, co-hombros y cebollas, es decir, por pueblos que son los más débiles y cuyas manos son las más delicadas del mundo. Estas manos eran pequeñas y estrechas, espatuladas y sin nudos, como lo demuestran las esculturas contemporáneas que se ven en estos edificios.

Balzac, con sus grandes manos cónicas, cuenta los frutos de la rama, las hojas de la maleza, los cabellos de la barba. Se complace en los detalles fisiológicos; hubiera inventado el microscopio.

Mad. Sand, cuyas manos son muy pequeñas, sobresale en los desarrollos psicológicos, y sus detalles tienen magnitud. Hubiera inventado el telescopio.

Hay leyes que parecen justas, y que, sin embargo, no lo son.

La quinta es una de ellas. La carga que impone, ligera para las manos espatuladas y con palma grande, es pesada para las manos cónicas y puntiagudas, sobre todo si son blandas. ¿Qué importa á las manos con palma grande y dura la mugrienta desnudez de los cuarteles, la brutal ociosidad de los campos, la groseria, la insipidez de los alimentos, la obediencia pasiva y la vida automática? ¿Qué importan á las manos en espátula, con gran pulgar, las continuas cabalgatas, la triste actividad de los trabajos de minas, de zapa y zanjas, y la constante agitacion de los entrepuentes? Pero este mismo ruido, trabajos y labores, son para las alma que anuncian las manos afiladas y puntiagudas, fuentes inagotables de sufrimientos morales y físicos.

¿Qué podremos pensar de la ley india que obliga al hijo



á abrazar y seguir el oficio del padre? ¿No és evidente que hubiera hecho mejor el legislador en mandar que los hombres cuyas manos se parecen, es decir, cuyos instrumentos son iguales, tuvieran que entregarse á trabajos análogos.

Pero por muy tiránica y opuesta á la naturaleza que sea esta ley, no lo es más que la que entre nosotros ha hecho á la propiedad la condicion única de la capacidad electoral. Además, se sabe que la fortuna se adquiere más pronto y con más seguridad con la habilidad manual y el empleo de las fuerzas y la actividad físicas, que practicando las fuerzas y la actividad moral; de modo, que la obligacion del censo, definitivamente, no es más que la sancion de la antigua usurpacion de las riquezas sobre los principios, de la industria sobre el arte, sobre la ciencia, sobre la filosofía; las manos de los ignorantes preponderando sobre las manos de la inteligencia.

Desde hace mucho tiempo (1841) la Universidad de Caen, que posee un gran número de habilísimos profesores, no encuentra entre todas las personas que emplea más que un elector: ¡¡El portero!!

No está bien que así suceda: tampoco lo seria que prevaleciese lo contrario; pues la vida no se gobierna solo por las ideas elevadas y filosóficas; se gobierna tambien por las ideas vulgares y comunes, de que las manos grandes y espatuladas tienen el sentimiento más preciso, toda vez que no se ocupan de otras. Es menester oír á cada uno en su casa, y los gobiernos representativos, donde todo instinto primordial necesita, para producirse, para ser admitido á defender los intereses de que es principio, satisfacer á condiciones que están fuera de su naturaleza, no son comunmente representativos más que en el nombre. El hombre es un ser mixto; tiene un alma y un cuerpo: los agentes que sirven á su alma y los que sirven á su cuerpo deben ser igualmente escuchados.

No hay ninguna razon verdadera para eliminar los unos ó los otros de la participacion en los debates cuyo objeto es la mejora fisica y moral del hombre. Hay cosas que no se hacen bien sino con manos é instrumentos comunes; hay otras que no se hacen sino con manos é instrumentos elegidos. Mejor se corta el papel con un cuchillo de madera que con una hoja de oro; las piedras finas se graban con materias toscas y de corto valor refinadas.

En los Estados-Unidos, donde se conoce el valor de los cuchillos de madera, ó espíritus comunes, y de los cinceles de acero ó espíritus elegidos, unos y otros son llamados á ejercer la soberania; y lo que ha resultado de ese concurso en un siglo escaso, es el bienestar individual, la prosperidad pública, la grandeza moral y el poder efectivo, prueba invencible de que en las cosas de Gobierno los Estados-Unidos son los únicos que poseen la verdad.

Hay verdades que lo son para todos los tipos; pero las hay que solo lo son para algunos. Las primeras unen á los hombres; las segundas los clasifican y separan: de aqui la necesidad de tolerancia, y el deber de no dudar siempre de la buena fé de los demás. Es preciso que procuremos amar á los que en vano queremos comprender, aunque no fuese más que por curiosidad, pues el amor conduce á la concordia.

Aun no he escrito más que pocas páginas, y me he repetido varias veces, pero no sin intencion: una idea nueva que se desea propagar es una lengua extraña. Las palabras, las fórmulas y los principios, deben recordarse y repetirse frecuentemente, para que el oido se acostumbre á la extrañeza de los unos y al espíritu de los otros.

Pasemos á la descripcion de los tipos.

## VIII.

### Las manos elementales.

Dedos gruesos y faltos de soltura, pulgar truncado y á veces vuelto hácia atrás, palma (y este es su signo más notable y característico) de una magnitud, espesor y dureza excesivos.

En Europa se confían á las manos elementales la labranza, el cuidado de los establos y la larga série de trabajos manuales á los cuales bastan las confusas luces del instinto. Para ellas la guerra, mientras se trate de proezas personales; para ellas la colonización mientras se trate de regar maquinalmente con su sudor un suelo extraño. Encerradas en el mundo material, no se unen al barullo político sino por la parte física. Las convicciones de estas manos se forman en una esfera inaccesible al razonamiento, y sus virtudes nacen generalmente de facultades negativas. El uso las gobierna, y tienen más costumbres que pasiones.

Entre los lapones, donde forman una inmensa mayoría, se escapan á los males inherentes á las latitudes polares, por la inercia.

Organos casi insensibles, no pueden transmitir al cerebro más que ideas imperfectas. El hombre visible es la imágen del hombre invisible. Segun es el cuerpo así es el alma, y reciprocamente.

En las Indias Orientales, país de oro y seda, tierra bendita, que inundada de sol, brilla todos los años con generosas mieses, el legislador, en el interés de una comunidad formada de soñadores, poetas y entusiastas, ha debido remediar la ausencia casi completa del tipo elemental; tipo por el cual, en el Norte y sin la menor repugnancia se ejercen los oficios de mozo de cordel, carnicero, descuar-



tizador, curtidor, recorredor de canalones, albañil, etc., etc. Los parías, que entre nosotros son de institucion natural, son en Bengala de institucion legal, es decir, son el producto de una combinacion politica.

Seguramente, sin la degradacion moral operada por sistema legal, en una notable parte de la nacion los oficios que son muy útiles á la vez que muy abyectos, y que acabo de enumerar, no se ejecutarian en las Indias por falta de manos.

Fuera de las regiones polares, las verdaderas manos elementales no se encuentran hoy en Europa más que en las naciones de origen tártaro y eslavo; pero su número es inmenso, y en algunas localidades, sin ninguna mezcla de tipos más noblemente significativos. He vivido en las ahumadas cabañas de estos pueblos, entregados por su estupidez, como los animales de pies sólidos y no articulados, á una eterna esclavitud, y los he hallado tan insensibles al bienestar, á la [servidumbre y á la presion que sufren, como los viles animales con los cuales dividen sus habitaciones.

Tienen en la guerra un valor feroz y completamente animal. Asi debieron ser los hunos, aquellos bárbaros que nada sacaba de su apatía sino el espectáculo de las ciudades incendiadas, ó el de sus caballos lanzados al galope, llevando suspendidos á su cuello jóvenes desnudas atadas por las manos á las crines.

Las manos elementales sustituyeron en las Gálias las formas de la jurisprudencia romana con las pruebas del agua hirviendo y del hierro candente, medios proporcionales á su inteligencia y sensibilidad física.

«Tan salvajes como desaseados, los lituanienses del tiempo de Tácito, no poseían armas, ni caballos, ni aun chozas. Se alimentaban de yerbas silvestres, se vestian con pieles sin curtir, dormian en el suelo. Toda su esperanza se cifraba en sus flechas, que por falta de hierro, es-

taban armadas de un hueso puntiagudo; hombres y mujeres cazaban y se repartían el producto. Para librar á sus hijos de las fieras y la lluvia, los acostaban entre las ramas entrelazadas de los árboles: jóvenes, este era su lugar de reposo; ancianos, era su último asilo.»

Fácilmente se puede formar una idea de las manos que hacen suponer en aquella latitud tales costumbres.

A las manos elementales pertenecen en nuestros climas los huertos amados por las abejas, llenos de legumbres y de tomillos, que nacen en desórden entre los alelies. Donde corre el agua corre entre berros, donde silba el mirlo escondido en el zarzal. Donde todo reverdece y florece mezclado bajo la sonrisa de Dios.

Suyos son esos pueblos que huelen á paja y ganado; donde pastan grandes vacadas, donde centellea en las encrucijadas ante un estrellado nicho la lámpara de algun santo con bofas de oro y mejillas escarlata; ciudades rústicas donde abundan las tabernas, los árboles y las palomas.

La organizacion elemental de los turcos, pueblo vecino del Asia media, no ha recibido del tiempo casi ninguna alteracion. Entregados al *fatalismo* y por consiguiente al *absolutismo*, entienden la libertad como los salvajes, y prefieren á los gobiernos *regulares*, cuya accion es necesariamente *continua*, los gobiernos *arbitrarios*, cuya accion no puede ser más que *intermitente*. El instinto, hoy como siempre, los rige exclusivamente á título de don de Dios, como si la razon no lo fuera. Miran el instinto como único guia é infalible, y piensan con vacia gravedad que suple necesariamente á todo: al estudio, la reflexion, la experiencia y la ciencia.

La pesadez del genio es proverbial de los turcos: leamos sus cuentos, escuchemos sus sueños, siempre llenos de hanegadas de diamantes, de ejércitos de lascivas hurries, de tesoros ocultos y descubiertos repentinamente con ayuda de un encantador conmovido por algun acto

espontáneo de vulgar hospitalidad, y reconoceremos que nada les es más antipático que el trabajo *moral*, que excluyen por medio de la fatalidad, y que el trabajo manual, contra el cual protestan con su amor y su *fé* en los talismanes.

Esta manera de sentir la deben á su organizacion física, la cual debe su permanencia á sus instituciones civiles y religiosas. Conocen que toda tentativa para regenerarse *como nacion* seria inútil, y que las aguas de la civilizacion como nosotros la entendemos, les serian tan mortales como las del mar á los peces de agua dulce.

Cristiano, el hombre *espera*; fuerza activa: el Mahomotano se *resigna*; fuerza negativa.

En la naturaleza de cada tipo está (ya volveremos á esta observacion) el abundar en su génio y el desconfiar de lo que de él se aparta. Donde aparece el cálculo apoyado con la ciencia, el *instinto* se subleva. En los pueblos donde el tipo elemental domina y gobierna, es vanagloria no saber leer ni escribir; y se predica un Dios amigo de la ignorancia y de los pobres de espíritu.

En Berbería, la posesion de un libro es mirada como un crimen.

A los ojos de los turcos, la locura es venerable y santa.

Entre los kalmukos, cada familia tiene en su tienda una máquina llamada *tehukor*, cuyo cilindro, lleno de himnos y oraciones escritas, se pone en movimiento por medio de unas paletas que el agua de los arroyos impulsa. Esta máquina, al rodar, ruega y alaba á Dios por toda la familia. Es un modo cómodo y tranquilo de ganar el cielo.

Ha habido pueblos que han dejado una memoria gloriosa por haber sobresalido en la equitacion, como los persas, los partas, los tesalios, etc.; ó por haber elevado monumentos indestructibles, como los ciclopes, los egipcios, etc., ó por haberse mantenido libres, y sostenido valientemente la forma democrática, como los atenienses.



Ahora bien, sabemos de los sibaritas, que adiestraban admirablemente los caballos, que vivían en república, que sabían tallar con precisión, y superponer en un orden grandioso, á la vez que elegante, piedras de un peso enorme. Y sin embargo, el nombre de sibarita, colocado hoy entre los epítetos degradantes, no se aplica más que injuriosamente. ¿De dónde nace esto? ¿Es que dormían en lechos de rosas? Pero, además de que estos lechos no podían ser de un uso general, un lecho de rosas no vale lo que uno de paja, y demuestra más bien fausto que molicie ó sensualidad: ¿no es cierto?

Lo que hay es, que los sibaritas, ricos y civilizados, fueron destruidos por los bárbaros, y calumniados por sus vencedores que execraban en ellos el instinto civilizador. De igual manera los cimbrós y teutones, que aunque regaban con sangre humana el altar de su idolo, un toro de bronce, eran justos, sóbrios, valientes y fieles á sus jefes y amigos, destruidos por hombres cultos, fueron calumniados por los exterminadores que odiaban sus bárbaros instintos.

Como el de los demás tipos, el genio del tipo elemental, aunque insensiblemente unido á las inclinaciones de su naturaleza, se modifica y se trasforma segun los lugares y los tiempos. Es decir, segun el estado *actual* y *local* de los temperamentos.

El general Rapp me parece haber sido la mejor espresion del tipo elemental cónico, tal como se manifestó en las altas clases de la sociedad del imperio.

Era un hombre rechoncho, colorado, de facciones pronunciadas, con costumbres suntuosas á la vez que rústicas, teatrales y soldadescas, y que á falta de un buen lecho y vajilla de plata, pedia un poco de paja y una cuchara de palo. En Dantzick (1812) donde no se le llamaba más que el pachá, á causa de su fausto y su género de mérito, el del sable, le gustada pasear en carretela descubier-

ta, magníficamente vestido, más bien tendido que sentado, cerca de su querida, linda alemana de abultadas mejillas, á la cual los generales subalternos hacían la corte como á una reina. Sus espléndidos festines, donde todos los días figuraba un plato hipócrita y desdeñado de carne de caballo cocida, insultaban la miseria del soldado, á quien prodigaba el dinero, pero al cual con su incuria entregaba á la rapacidad de los proveedores. En el teatro, donde la charretera subalterna no se podía presentar más que en el paraíso, ocho ó diez palcos estaban ocupados con su ruidosa é insolente servidumbre. Sus criados solo hablaban de él bajo los brillantes penachos de pluma de sus sombreros y á él no se le caía de la boca el nombre de su amo: ¡¡¡el Emperador!!!

Debía su grado á su exaltada adoracion por el héroe, luego á su gran valor, y en fin, á una manera de halagar brusca, mezclada con no sé qué vasta sencillez, que le habia salido bien. Sin talento adquirido, pero no sin tacto ni finura, en todas las ocasiones llamaba su categoría en socorro de su ignorancia é incapacidad. Tal era la opinion que de si mismo tenia, que nos consideraba indemnizados de nuestros malos ratos cuando en la parada decia *que estaba satisfecho de nosotros*. Por lo demás, era un buen hombre, enemigo de discursos preparados, servicial, abundante en chafalditas, y con el corazon en la mano, como suele decirse.

Las manos elementales son, en la mayor parte, más accesibles á los encantos de la poesia que á los de la ciencia. Al son de los liricos acentos de la voz de Orfeo y con los acordes de la flauta de Anfion, se reunieron las primeras aglomeraciones de hombres y se edificaron las primeras ciudades.

En el fondo de los bosques, ó en los desiertos arenales, cuando movido por la tempestad, el mar embravecido ruge, las fantasmas, los espectros, las blancas apariciones

se aproximan tanto más á las manos elementales, cuanto más agudo es el cono que forman sus falangitos. Pero cualquiera que sea la forma de estos, la supersticion tiene siempre mucha influencia sobre el tipo que nos ocupa. La Finlandia, la Islandia, la Laponia, etc., están llenas de hechiceros.

Las manos elementales que la inercia y la insensibilidad no han podido librar de la pena y el dolor, sucumben tanto más pronto á sus ataques, cuanto más desprovistas están de recursos morales.

## IX.

### La mano espatulada.

No nos ocuparemos en este capítulo más que de las manos espatuladas con *pulgar grande*, es decir, de aquellas cuyo instinto particular, plenamente sancionado por la inteligencia, *segun la cabeza*, segun la voluntad razonada, se manifiesta más claramente. El lector, despues de lo que hemos dicho con relacion á los signos unidos á los pulgares pequeños, se dará cuenta fácilmente del género *misto*, unido á las manos espatuladas que la naturaleza ha provisto de esos pulgares.

Entendemos por una mano espatulada, una mano cuyos falangitos ofrecen la forma de una espátula más ó menos aplastada.

La mano espatulada con pulgar grande, es originaria sin duda de las zonas donde el rigor del clima y la esterilidad relativa del suelo, hacen más obligatoria que en el Sur la locomocion, la accion, el movimiento y la práctica de las artes que protegen la debilidad fisica del hombre.

Más resuelta que resignada, la mano en espátula tiene para combatir los obstáculos físicos, recursos que las manos cónicas ignoran. Estas últimas, más contemplativas



que activas, prefieren, particularmente en el Sud, los males de la naturaleza á las penas del trabajo. La confianza que tienen en sí mismos los hombres cuyas manos son espatuladas, es grandísima. Su objeto es la abundancia, y no como para las manos elementales, lo *necesario* únicamente. Poseen en el más alto grado el instinto y el sentimiento de la vida positiva, y reinan por la inteligencia natural que de ellos tienen, en el mundo de las *cosas* y los intereses materiales. Entregados al trabajo manual, á la accion, y dotados por consiguiente de sentidos más bien activos que delicados, la constancia en amor les es más fácil que á los corazones dedicados á la poesía, y á los cuales impresiona, más que el deber y la costumbre, el encantador atractivo de la juventud y la belleza. Los grandes obreros, navegantes y cazadores, desde Nemrod hasta Hipólito, han sido alabados por su continencia.

La rubia diosa de argentina frente, Diana, la de los pequeños piés y esbelto talle, cuya vida inmortal destinada á la caza se pasa en la libertad y actividad de los bosques, era el símbolo de la castidad entre los griegos.

Con los dedos lisos, las manos espatuladas aman la elegancia, pero más bien segun la *moda* que segun el *arte*.

Nuestros colonos de las Antillas, gente lujosa y gastadora, á lo menos en su mayor parte, que hallan la dicha en el movimiento y la disipacion, en los salones de baile, de billar y esgrima, que gozan luchando en terquedad con los caballos cerriles, y cuyos únicos pasatiempos son la caza, la pesca y los amores fáciles; estos colonos, digo, hijos de aventureros amantes del azar y de la accion, tienen todos, probablemente, (como los elegantes aficionados á bastidores y cuadras del Jockey-Club) los dedos en espátula y lisos.

Las grandes manos espatuladas abundan más en Escocia que en Inglaterra, en Inglaterra que en Francia, en Fran-

cia que en España, y en los países montañosos más que en los llanos.

El pintor Rivera, cuya naturaleza le inclinaba á la expresion de lo feo, ha dado siempre, como Murillo y Zurbarán, dedos más ó menos afilados á todos sus personajes; lo que regularmente no hubieran hecho si la generalidad de las manos de su país no fuesen así. Los grandes dedos cuadrados y en espátula, abundan, al contrario, en las telas de los maestros holandeses y flamencos.

Galicia y Asturias son los reinos de España donde se ven más manos espatuladas; así de sus montes y pueblecillos sale toda la gente que se dedica á trabajos fuertes en la Península.

Las kabilas, cuyo nombre significa *hijos del mismo padre*, habitan, como ya se sabe, en las vertientes y gargantas del grande y pequeño Atlas. Es el pueblo cuyas manos son más espatuladas, y tambien el más laborioso é inteligente de toda la Argelia. Los beduinos de los llanos, raza inerte y feroz, no son más que pastores; sus manos son enormes. La superstición los domina.

Los suizos poseen, además del amor al trabajo, la paciencia y la terquedad. Es una raza poco poética, á quien Dios que la ha criado sobre un suelo pendiente donde ruedan las rocas y los aludes, ha concedido, en compensacion, el espíritu de la mecánica y la dinámica.

«Las necesidades del hombre, dice Lady Morgan, son sus mayores tiranos, y los medios adoptados para satisfacerlas son indicios infalibles de la posición real de un pueblo en la escala de la civilización; pues el mayor punto de refinamiento social, no es más que un desarrollo bastante completo de algunos recursos físicos; y el más elevado vuelo de la ciencia humana es solo una juiciosa aplicación de las facultades que se nos han dado para sostener nuestra existencia.»

Entre los rusos, la mano elemental es la más comun, y

entre los cosacos (pueblo de origen Mogol) la mano espatulada. Los rusos viven sentados y viajan en carro: los cosacos viven de pié y viajan á caballo. Los rusos son comerciantes, taberneros y banqueros; los cosacos son artesanos, y fabrican por sí mismo los objetos que necesitan. Los rusos deben su gloria militar á su disciplina; entre ellos *es comun*: los cosacos que se distinguen por *proezas individuales*, la gloria que obtienen es *personal*.

Por las razones que siguen se forman colonias durables mejor con manos en espátula que con otras.

Aquellas, casi insensibles al arte y la poesía, llevan en sí pocos gérmenes de movilidad moral.

No estiman el *suelo* más que por la *materialidad* de los frutos que produce.

Les agrada el trabajo manual, lejos de serles antipático; lo mismo les sucede con la accion.

Sienten la falta de la abundancia, pero no la de lo superfluo, pues no son más que medianamente sensibles. Producen más glotones que gastrónomos delicados, más esposos fieles que amadores galantes.

Su pasion por el movimiento les hace insensibles, á lo menos relativamente, al fastidio, no digo del destierro, sino de la espatriacion.

Enseñadas como están, por la multitud de necesidades que asaltan al hombre en el Norte (su zona natal) á contar mucho, y ante todo en sí mismas, no temen la soledad.

En fin, son aptas para las ciencias que se detienen en lo necesariamente físico, y no toman de la vida sino lo que esta tiene de inmóvil y constante.

La Francia, despues de haber poblado de esta clase de manos al Canadá y algunos cantones de la Luisiana, sintió (sus sentimientos la han salvado á veces de las ideas) que no podia ir más allá sin perjudicarse. España, despues de haber enviado á América casi todas las suyas, y por lo tanto, despues de haberse privado, no solo de indispensa-



bles instrumentos de agricultura y guerra sino del contrapeso moral que las ideas que estas manos representan oponen á las ideas místicas, sensuales, artísticas y poéticas, ha estado á punto de morir de agotamiento.

¿De dónde procede el buen sentido práctico de los americanos del Norte, sino de sus *manos de oficio* repartidas en el espacio que pueden abarcar sin enervarse y apoyados en instituciones en armonía con sus instintos.

Sin la intervencion del genio del Norte, ó de las manos flamencas y valonas en los acontecimientos del Sud de Europa el siglo XVI, la gloria de Cárlos V, seguramente muy alta, no hubiera sido quizá más que la de un conquistador vulgar. De seguro que debe una buena parte de lo sólida que es, á las cualidades de los flamencos de que estaban faltos sus súbditos los españoles. Aun se distinguen hoy ambos pueblos con un clarísimo contraste. Los españoles son prontos y violentos, pero perezosos; los flamencos, al contrario, son lentos y frios, pero laboriosos. Los españoles no son tercos sino cuando están poseidos por la pasión; los flamencos no lo son tampoco sino bajo el imperio del interés. Bajo un aire de inercia casi estúpido, los flamencos ocultan una inteligencia muy fina por las cosas positivas; los españoles, bajo una apariencia de gravedad flemática, ocultan una imaginacion inclinada á las peripecias y aventuras. Los flamencos no entienden más que la vida real y se enorgullecen de no carecer de nada: los españoles no comprenden bien más que la vida novelesca y fijan su orgullo en pasar sin algunas cosas. Antes que los dones del trabajo, como son la ciencia y las riquezas, tan queridos para los flamencos, los españoles colocan los de la casualidad, ó más bien lo de Dios, como la belleza, el valor, el genio y un nacimiento distinguido.

Con los flamencos, cuyas gruesas manos son cuadradas, Cárlos V conservaba, explotaba, organizaba y administraba

las tierras que había conquistado con sus espanoles, hombres de manos enjutas y afiladas.

Aunque el amor á lo arbitrario esté en el fondo de los instintos de todo hombre lleno de fuerza material, como la *accion* necesita libertad, y los individuos con manos espatuladas son todos gente de accion, ó á lo ménos de *movimiento*, la libertad es *institucion política* en todas partes donde forman mayoría, como en Inglaterra y los Estados- Unidos; lo cual no impide que de todos los hombres del mundo, los ingleses y americanos sean los más inclinados al exclusivismo y al individualismo.

Mr. Dupin, el mayor, cuya divisa es: *cada uno en su casa y para sí*, tiene las manos grandes, feas, nudosas y espatuladas.

De la movable y populosa colmena de las manos espatuladas, salen eternos aforadores, esos impasibles medidores, cuya admiracion hácia las obras de arquitectura se ajusta á la mayor ó menor fachada de los monumentos. El conocimiento que tienen de lo bello, no está en la *forma*, está en los números. Los gobierna la Aritmética. Lo que no los *admira*, y no se admiran de poco, no les agrada; pero infaliblemente les veremos estasiarse ante esos mónólitos enormes, labrados ó no, cuya estraccion, transporte y colocacion, despiertan en ellos la idea de esfuerzos físicos y de industria mecánica con que goza su imaginacion.

En el Norte, donde la mayor parte de las manos son espatuladas y cuadradas, el artista se eclipsa tras del artesano; en Italia, España y aun en Francia, el artesano se eclipsa con el artista. En el Norte hay más opulencia que lujo; en el Sur más lujo que opulencia.

Son hombres instruidos y no obstante les agradan medianamente las líneas arquitectónicas y las antiguas piedras esculpidas. Una ciudad es bella para sus ojos si ofrece largas calles que se cortan en ángulos rectos; plazas cuadradas con casas uniformes y paseos de árboles cui-

dadosamente cortados y alineados. En cuanto á las estatuas, no las exigen, y pueden pasarse sin fuentes de mármol, columnas ni cariátides; pero les gustan las persianas verdes, el buen piso, las paredes blancas, y las puertas pintadas y adornadas con hermosos llamadores de cobre. Quieren que la ciudad, regular á la vez que risueña, respire limpieza, bienestar y orden, que esté edificada por gente con más sentido que imaginacion, que nada de lo que es útil falte: para vivir contentos tienen que establecer su residencia en Inglaterra, Bélgica ó el Norte de Francia, países donde domina ese tipo de mano, y donde por consiguiente se escucha y se considera el genio general.

Que su inexorable simetría les sea ligera!

## X.

### Continuacion.

Cuando una idea encuentra eco en la sociedad, los hombres que la personifican, ven naturalmente afluir á ellos el poder y la riqueza, y con el poder y las riquezas, las mujeres. La idea se fortifica pronto con un número de adherentes por la organizacion y la sangre, colocados en posicion mucho más alta que la que hubieran tenido si la idea no hubiese prevalecido.

En las yeguas es un axioma que el caballo (regularmente) trasmite á su descendencia su inteligencia y su forma.

Hasta cierto punto, lo mismo sucede con el hombre.

Los pueblos en que se prohíbe la reunion de las castas por medio de la reclusion de las mujeres, son muy fijos.

Los países donde no existen estas costumbres, han progresado por la guerra (que un gran poeta ha llamado el móvil del género humano) y por las invasiones; mientras



que los que se privan de la saludable mezcla de sangre extranjera han degenerado, sin trasformarse, por el efecto de esa misma causa. Los pueblos de las Indias Orientales están hoy como en tiempo de Alejandro.

Y dicho sea de paso, si la medida del génio de un hombre puede darla la duracion de su obra, ¡qué admiracion no debe inspirarnos la alta y penetrante inteligencia que ha labrado el yugo á que hace cinco mil años se someten todas las generaciones nacidas en el Indostan!

En los Estados-Unidos de América, donde todos los años entra sangre extranjera, las leyes se modifican á medida que el temperamento de la nacion va cambiando; mientras que en la China y el Japon, imperios herméticamente cerrados á las invasiones de las sangres extrañas, las leyes (hasta las menos importantes) quedan estacionadas, pues como la organizacion nacional es siempre la misma, las necesidades que origina son siempre iguales.

Esto confirma la exactitud de la definicion de la ley de Montesquieu; es, dice, una relacion necesaria que resulta de la naturaleza de las cosas.

Las duras leyes de la Lacedemonia convenian á la raza espatulada, nacida de los Heráclidas; y las elásticas leyes de Atenas al génio movable y brillante de este pueblo.

En el país de Laeon, en Bretaña, dice Mr. Souvestre, existen pueblos llenos de hombres siempre en movimiento, siempre de bullanga, siempre de fiesta, y otros, llenos por el contrario de hombres continuamente tristes, pesados y morosos. Con razon atribuye este último estado de cosas á la costumbre, religiosamente seguida, de casarse en su pueblo.

La estraña época comprendida entre los siglos IX y XII, pertenece exclusiyamente á las manos duras y espatuladas. Muerto Carlomagno, que habia procurado relevar el civismo romano, las manos duras entraron en el individualismo de su naturaleza. La sociedad que fundaron,

fraccionada en una infinidad de pequeños grupos, independientes los unos de los otros, no logró la concepción de idea alguna sin que un signo exterior la materializase. Cada grupo tenía su jefe, su grito, su divisa, su bandera; cada profesión un traje distinto. Sin estos signos, todo se hubiera confundido, pues sobre todos pesaba una ignorancia igual, y el orden y la civilización, si los había, estaban más bien en las cosas que en las ideas. Por lo demás, todas estas manos, armadas de férreos guanteletes, aspiraban á la dominación. Querían guerra, la llamaban, la deseaban; querían guerra ó algo que se le pareciese, torneos ó cacerías. A las manos en cuestión pertenecen las caminatas aventureras y los belicosos choques del acero. ¡Gloria y fortuna para el fuerte, vergüenza y desgracia para el débil! ¡Esta es la lucha abierta! En un extremo está el poder, tanto más embriagador cuanto que las leyes ni la filosofía no le prescriben límites. A llegar á él, se gozarán al mismo tiempo los únicos placeres apreciados en una época en que los placeres intelectuales se ignoran fuera de los claustros; los placeres sensuales.

Las manos espatuladas son valientes, industriosas y activas; tienen la fuerza y el genio de las manos de los ciclopes. Forjan armaduras impenetrables. Llenan la tierra de almenadas torres, que se levantan en lo alto de rocas cortadas á pico, protegidas por aguas profundas y espesos bosques. Edifican inmensas torres, teatros de orgías y escenas trágicas, guaridas siempre en movimiento, que ellas defienden y atacan, y se disputan con un encarnizamiento espantoso. De tiempo en tiempo las manos puntiagudas, entregadas á la oración y el celibato, entreabren las puertas de los conventos y monasterios é imploran los beneficios de la paz de Dios.

Los tcherkesses miran la caza, el pillaje y los ejercicios militares como las más honrosas ocupaciones de la juventud. Las leyes y la obediencia les son desconocidas, y solo

ceden á la elocuencia y á las sugerencias de la confianza y la estimacion.

Una mujer hermosa, un caballo hermoso, un nacimiento ilustre, un cuerpo de hierro, armas brillantes y que rinden al más valiente con solo verlas, pasan á los ojos de la nacion como el más precioso de los bienes. Allí el siervo provee á las necesidades del libre, que provee á su vez las del noble, que tambien provee las del principe. El despotismo que se ejerce hace tolerar el que se sufre. Manos espatuladas.

Si los zorros ó los leones viviesen en sociedad, el poder perteneceria naturalmente á los más astutos entre los primeros y á los más fuertes entre los segundos: lo mismo cada tipo, cuando domina, cuando gobierna, no deja de elegir sus agentes en todos los géneros entre los individuos en que su genio está mejor reasumido. Esta pendiente escéntrica de cada tipo explica las diversas civilizaciones que han reinado sobre la tierra, y he creído deber insistir para que sea notada con la atencion que merece; en el siglo X, que fué la época de la civilizacion segun las manos espatuladas y duras, el poderoso cuerpo de los prelados se reclutó entre los guerreros y mecánicos. Gerbert, que fué Papa con el nombre de Silvestre II, fué elevado desde el grado de simple monje al de arzobispo por haber inventado el reloj con péndola.

Los siglos XII y XIII sufren el imperio de las ideas psicológicas; las riendas del mundo están en las manos de sacerdotes y teólogos, como San Bernardo, etc...

Francisco I y Leon X fueron reputados grandes, porque su gusto, conforme con el de su siglo, época de civilizacion segun las manos artisticas, solo hizo sobreponer á todo el gusto en la forma.

Con las manos cuadradas, en el siglo XVII, triunfa el genio del órden material y de la ciencia administrativa; los pintores ya no eran enviados como embajadores, ni llega-



ban á ser cardenales. Gobiernan Colbert y Louvois. Reinan la etiqueta, la táctica y la aritmética!

Hoy buscamos nuestros representantes, ministros y hombres de Estado entre los industriales, abogados, bolsistas y periodistas. Un limitado número de principios basta á las sociedades humanas; el Sud los ha descubierto y proclamado, esta era su mision. Ahora ha llegado el tiempo de las cosas. El Norte, dotado del conocimiento de la materia, lo practicará y enseñará, pues los escritores, traficantes, ingenieros é industriales, pertenecen casi todos á los tipos del Norte.

De todos modos, el advenimiento de las manos espatuladas duras al mando de la sociedad, en Francia, bajo el imperio, fué una desgracia, pues solo hay una clase de ideas que esté al alcance de aquellos cuyos instrumentos nativos son. Escúchese á los veteranos del imperio, y se comprenderá con qué poca dosis de inteligencia se llega á una gran fama bajo el régimen del sable y con el completo fervor del culto de la fuerza material. Y sin embargo, ¡oh Jubert, oh Hoche, Marceau, Lafayette y Desaix!... ¡magnánimos instrumentos de las filosóficas manos que fundaron entre nosotros la libertad y la igualdad! Hombres con buen corazon y hermoso rostro, nuevos á la vez que antiguos, almas grandes y sencillas, austeros continuadores de aquellos Dórios que pedian á los dioses que les pagasen el bien por la belleza; vuestra gloria, ante la cual nos prosternamos, hoy que un rayo de libertad ha abierto nuestros ojos, ha palidecido un instante; tan profunda era la ciega y estúpida embriaguez en que nos sumergieron con su falso brillo, su movimiento y ruido las manos duras del imperio.

## XI.

### Continuacion.

---

Catolicismo y protestantismo.—Lirismo.—  
Misticismo.

Amantes del arte, la poesia, la novela y los misterios, las manos afiladas necesitan un dios conforme con su imaginacion; amantes de las ciencias y la realidad, las manos espatuladas necesitan un dios conforme con la razon.

Las primeras gozan con las fiestas y la contemplacion del catolicismo; las segundas con las deducciones vigorosas y la accion del protestantismo.

El protestantismo se ha propagado rápidamente en el Norte, donde abundan las manos en espátula, y no ha penetrado en el Sud más que en los paises montañosos, donde estas manos abundan igualmente.

Atendida la dulzura de los climas y la fertilidad relativa de las latitudes donde florecen el catolicismo y el protestantismo, y siendo las naciones protestantes tan inclinadas al amor como las católicas, debe asegurarse que estas no se dejan llevar solo de una casta repugnancia del espiritu, sino de una necesidad de pureza moral, más imperiosa entre ellas que las exigencias de los sentidos, al imponerse las incomodidades y privaciones que se imponen, como la forma indisoluble del matrimonio y el celibato obligado de los sacerdotes. Ciertamente, en las naciones donde no existen estas instituciones, por muy vaporosa que sea la aureola de sus artistas y poetas, es menor el espiritualismo que en las otras.

Se ha dicho que para reconquistar el poder unido á las riquezas metálicas y su desvanecida influencia política,

fué para lo que los protestantes de Francia, despues de sus delirios por Richelieu, se entregaron con tanto ardor á la industria y los oficios: no es esta mi opinion. La misma inclinacion moral que les habia hecho abrazar el protestantismo y les hacia perseverar en él, debia inclinarlos al estudio de las ciencias exactas y á la práctica de las artes mecánicas. Los poetas no necesitan pruebas en ciertas materias: las organizaciones propias para el cálculo son al contrario, lo pesan todo, lo estudian todo, y no podrian creer sin pruebas. Por do quiera los protestantes, no solo por su culto sino por su organizacion, sobrepujan á los católicos en las artes mecánicas, y son respetados por ellos en las artes liberales. Son más trabajadores, pero menos resignados.

No son dos ideas solamente las que se combaten en las guerras de religion, sino dos organizaciones diferentes, dos razas contrarias y que obedecen á instintos diametralmente opuestos.

Y esto hace que tales guerras sean tan crueles.

No debemos dejar de decir que somos inferiores á los ingleses en las artes industriales y la alta mecánica, desde la revocacion del edicto de Nantes. Dionisio Papin, inventor de las máquinas de vapor de alta presion, como era protestante, tuvo que refugiarse en Inglaterra.

La Grecia y la Italia, paises llenos de llanuras y altas montañas, han vivido entregados en todo tiempo, y aun en el de su esclavitud, á las disputas intestinas y á las guerras civiles; pero en la doble carrera del pensamiento y de la accion, los mejores génios con que se honra la sociedad han salido de su seno.

En el mundo antiguo, los habitantes de las montañas tenian otros dioses que los de la llanura. A medida que las razas se han mezclado, los dioses se han confundido. Hoy la Europa no tiene más que un Dios que las naciones adoran con formas frías y severas, ricas y graves, magní-



ficas y apasionadas, segun ocupan la Suiza y la Escocia, la Francia y la Alemania, la España y la Italia.

El *Antiguo Testamento*, cuyas páginas (como las de los sagas y los nibelungos) respiran guerra y movimiento, energía y accion, es más estimado por los pueblos del Norte, y particularmente por los protestantes, que el *Nuevo*, que nacido en el seno de una generacion servil, é interesada por esta razon en despreciar las virtudes de la fuerza posponiéndolas á las de la debilidad, preconiza sobre todo la abnegacion, la mansedumbre, el reposo y la paz.

Como están separados por su organizacion del sentimiento del arte plástico, los protestantes, al no hacer caso de las imágenes, han obedecido á las leyes de la antipatía fisica, y no á las sugestiones de un fervor razonado. En cuanto á la poesia, de la cual todo el mundo necesita, ellos no la encontraban en el arte, pero la vieron en las *Santas Escrituras*, traducidas por fin por sus cuidados. Los católicos no han necesitado traducir sus libros y continúan rezando en una lengua que no conocen; pero el arte les habla en un idioma que ellos entienden, y los trabajos con que llenan sus iglesias bastan, á falta de la poesia de la palabra, para mantener en sus almas el entusiasmo y el fervor. Poseen más sentimiento religioso que los protestantes; pero estos poseen la idea religiosa más desarrollada. El protestantismo dá más doctores, y el catolicismo más santos. El primero practica mejor la justicia, y el segundo la caridad. El primero debe ser comprendido por el espíritu, habla á los pensadores, á los activos, á los inteligentes. El segundo, por el corazon, habla á los soñadores, á los sencillos, á los resignados. Para los últimos el cielo; para los primeros la tierra.

## XII.

### Continuacion.

---

#### Las manos inglesas.

Se nota que reina un gran silencio en los reinos de Escandinavia y el Quersoneso desde que la parte más robusta y movable de las poblaciones nacidas en estas rudas comarcas se ha aclimatado en Inglaterra (y algunos otros Estados del centro de Europa) para no salir de allí. Los que habitan actualmente la Noruega, la Suecia y la Dinamarca, descienden de los hombres relativamente débiles y de costumbres apacibles, que los piratas sus hermanos dejaron en tierra al partir en busca de conquistas y aventuras. Estos piratas, que indudablemente pertenecian al tipo espatulado duro, mezclando su sangre con la bretona, le han comunicado su ardor por la locomocion y el movimiento. Los ingleses son los más aficionados á andar, cabalgar, navegar, viajar; y por esta razon el tipo espatulado es el más comun entre ellos.

No sin razon los irlandeses amigos de fiestas y quimeras, gente de algazara y botellas, que por la menor cosa se inflaman ó se abaten; raza dotada de una imaginacion móvil y ruiсеña, de espíritu poco pensador y muy pronto, fino y sutil, se vanaglorian de su origen meridional.

Supongo que el tipo cónico es muy comun entre ellos.

La admiracion que causa á los ingleses nuestra inclinacion al adorno, á lo que habla á la imaginacion y al gusto, no es mayor que la que nos causa su eterna preocupacion de lo confortable y lo útil. No se sirven del arte para nada; del arte, que es un medio de hacer valer lo verdadero: la moda les basta, es decir, la autoridad necesariamente

pasajera de una forma material que reina, por decirlo así, por sí misma y desnuda de toda aquiescencia razonada. Sus casas, muebles, alhajas y utensilios de mesa, de tocador y caza; sus instrumentos de música, matemáticas, astronomía, etc., acusan en su árida perfeccion una preocupacion tan grande de lo físico, una pobreza tan grande de invencion artística, y una imaginacion tan prosaica y real, que no podemos menos de mirarlos como un pueblo aparte entregado á las empresas y las luchas que levantan las taciturnas exigencias de la vida material.

En los ingleses se alaba su gusto por el campo, como si fuera un gusto adquirido ó de educacion; no hay nada de eso. Les gusta el campo, porque en él con más facilidad que en la ciudad, pueden satisfacer su amor por los ejercicios fatigosos, necesarios á su naturaleza. Los españoles á quienes el movimiento y la agitacion corporal son antipáticos, prefieren aun más que nosotros, á quienes nuestro clima y organizacion hace necesaria una locomocion moderada, la vida de las ciudades á la de los campos.

La palabra no basta á los pueblos artistas para explicar sus pensamientos; acompañan cada una de sus palabras con un gesto destinado á pintar viva y rápidamente algunos matices imposibles de expresar con la palabra.

Cuando más artista es un pueblo, más pródigo es de gestos; así, los ingleses, que no adornan nada, y entre los cuales todo sentimiento vivamente expresado está mirado como una afectacion, se mueven enteros y no gesticulan nunca al hablar. Poseen poco la idea de la relacion entre la forma y el fondo, y no comprenden lo ridiculo é inconveniente de la accion de un cura bailando, cosa muy comun en Inglaterra. En cuestion de maneras, como en cuestion de trajes (separando lo rico y lo correcto que les ha dada la naturaleza) no dejan de confundir la singularidad con la distincion, la ostentacion con la grandeza, la frialdad y la insolencia con la dignidad. Se vanaglorian



de sus proezas bizarras y sus grotescas apuestas. Son sus gustos las comidas fuertes, los extranjeros de costumbres extravagantes; en su tranquila ferocidad, es un placer para ellos el espectáculo de dos hombres que por algunos chelines se rompen la crisma el uno al otro.

La Europa, á quien tienen despierta con el ruido incesante de sus clubs, sus reuniones y sus herrerías, se asoma á la ventana á verlos vaciar botellas, acardenalarse la cara, dar banquetes hasta no poder más, sofocar á gentes y caballos persiguiendo eternamente á una zorra, ó un chelin, y para ellos, la triste y silenciosa admiración que provocan, es un aplauso.

Los ingleses, dice Mr. Bulwer, hacen de los negocios un placer, y de los placeres un negocio. No se sonrien nunca. Cuando preguntan por la salud parece que miden la cerveza que van á ofrecer, y aunque no dejan de trabajar por hacerse agradables, es imitando á Sísifo; la roca que tanto trabajan en subir á la montaña de la cortesía, se les escapa y viene á darnos en las piernas. Han hallado el secreto de ser inciviles, aun siendo muy finos. Su calor es siempre artificial, su frialdad nunca. Al descuidar lo caritativo del artificio, han aceptado su falsedad. Dicen que odian el servilismo, y se confunden adulando á sus nobles. En el continente se pueden sonreír de la vanidad de una clase y las lisonjas de otra, pues la vanidad está muy bien educada para insultar, y la lisonja muy llena de gracia para disgustar. En Inglaterra, por el contrario, el orgullo de la nobleza, que entre paréntesis, es la más moderna de Europa, rechaza al plebeyo como á una nube de piedra, y las caricias de la clase media lastiman el corazón como agua hirviendo.

El tipo artístico cómico es tan raro en Inglaterra, que la alta manifestación de un instinto y su lógica ofende al sentido general de las masas. Byron, que pertenecía á este tipo, ha debido ir á buscar, entre las razas poéticas de

Oriente, la justicia, la estimacion y el reposo, que sus compatriotas, arrastrados por el duro y prosaico genio de su latitud, se obstinaron en rehusarle.

Nuestra nacion debe al tipo artistico, muy general en ella, la poesia y el brillo que la caracterizan; pero visto el desden de este tipo, por lo que no es más que útil, le debemos tambien el espíritu de frivolidad que se nos reprocha.

Los ingleses, preocupados sin cesar por lo mejor, en lo material cambian y perfeccionan continuamente sus máquinas é industria: á nosotros, favorecidos por un cielo menos hostil, nos repugnan las innovaciones materiales, tanto como las morales á nuestros vecinos. Y es que las primeras se dirigen al trabajo físico, y las segundas al trabajo moral. Somos progresistas en las ideas, y ellos en las cosas. Nuestra competencia se extiende en la lógica de teorías, y la suya en la utilidad y oportunidad de la aplicacion. Nosotros inmolamos las intereses á los principios, ellos los principios á los intereses.

La expansion inglesa procede como el agua, sin elevarse, pero extendiéndose: la nuestra procede como el fuego, elevándose sin extenderse. Los ingleses tienden al bienestar por el crecimiento de la dominacion del hombre sobre los agentes físicos. Han reproducido á Baco, continúan á los romanos, pueblan y desmontan el mundo, y nosotros lo vamos civilizando.

Hemos producido á Descartes, continuamos á los griegos, tendemos á la felicidad por la multiplicacion y el progreso de las cosas que interesan al espíritu. Donde nuestros vecinos envían mercaderes, nosotros enviamos misioneros, donde llevamos libros y objetos de arte, ellos los llevan de utilidad.

Se comprende la escentricidad inglesa, pensando que dos tipos tengan frecuentemente las mismas inclinaciones: los tipos en espátula y cuadrados, forman casi solos la inmensa mayoría de la raza británica; y por otra parte se

comprende la movilidad de las ideas que nos gobiernan como nacion pensando que los tipos cónicos y puntiaguados, cuyos instintos son diametralmente opuestos á los llamados del Norte, se encuentran entre nosotros en abundancia aunque en mayoría.

Atendida esta diferencia en nuestra organizacion y por consiguiente en nuestras ideas, centralizamos para hacer más homogénea y más fuerte á la accion de nuestros gobiernos.

Los ingleses, mucho ménos diferentes entre sí, no necesitan esta centralizacion, que en vez del orden que produce en Francia, quizá no produjera en Inglaterra más que lentitud y pesadez. No necesitan la libertad, pero les es más fácil que á nosotros que tenemos dos maneras de comprenderla y por consiguiente de definirla y quererla. A los ojos de nuestra poblacion cónica solo tiene precio en las costumbres, á los de nuestra poblacion espatulada y cuadrada no tiene precio más que en la ley. La primera, más apasionada que lógica, quiere sentirse libre; la otra, más lógica que apasionada, quiere juzgarse libre.

Que se multiplique el tipo artístico en Inglaterra, y habrá concluido, por lo ménos hasta cierto punto, la escen- tricidad de la nacion y con ella su fuerza. Faltando en parte la aquiescencia de todos al principio gubernamental, tendrian entonces, como nosotros, más nacionalidad que patriotismo, es decir, más fuerza de inercia que de accion.

En los paises donde la accion y la facilidad de obrar caracterizan el genio de las masas, y brillan á la cabeza de sus atributos, se ruborizan de la pobreza, porque indica, hasta cierto punto, la ausencia de estos atributos. Esto sucede en Inglaterra, donde la confesion de la miseria es penosa é igual á la de un delito, y cada uno cree elevarse para la estimacion en que se le tenga diciéndose rico. En España, donde ni la accion ni la facilidad de



obrar están en la sangre, la pobreza no es para nadie motivo de deshonra. En Francia, donde el saber está colocado frente á la facilidad, la meditacion frente á la accion, y donde la capacidad intelectual no tiene que esforzarse más que la riqueza para aparecer, se confiesa la pobreza sin mucho trabajo.

La voluntad y la libertad son lo mismo, dice Boehme, pero la voluntad y la sociabilidad son dos cosas bien diferentes; se es más libre y menos sociable cuando las voluntades son fuertes y tienen originalidad, como en Inglaterra; se es más sociable y ménos libre cuando las voluntades son medianas, como en Francia donde se aprecia la conformidad.

Estos principios de filosofía quirognomómica se pueden aplicar á otros Estados, como por ejemplo á Alemania, país pálido y frio que se exalta con la triple embriaguez de la contemplacion, la música y la pipa. Se vive gravemente y se sueña enormemente; se bebe en grandes vasos y se lee en gruesos libros. Como á Dios, como al universo, el voluminoso in fólio se abre á la descripción del humilde niño de pecho. Es el pais de los poetas vaporosos y de los sargentos rígidos, de los metafísicos entusiastas y los postillones flemáticos. Las ideas que allí se honran son muy positivas para nosotros, ó no lo son bastante, pues experimentamos tanta repugnancia por los que están absortos en la esencia, cuya comprension se une solo á lo incomprendible, como por los que están completamente fijos en la materia. La Alemania no ofrecería el aflictivo espectáculo de una nacion noble y sábia gobernada por el absolutismo, si la parte espiritual de su poblacion fuera más activa, y si la parte activa fuera más razonable. Está llena de buena gente, en que el alma supera á la inteligencia, y con mayor aptitud para la dicha que para el placer. Reconcentrados en la alegría, líricos en la intemperancia, sobrepujan á los demás pueblos en franqueza, sencillez y bondad.

Entre ellos la comedia releva del sentimiento; patética y expansiva, muestra al hombre dirigido por la consideración y el espíritu. Entre nosotros releva del juicio; discreta y contenida, muestra al hombre formado por la educación y la sociedad. Novelesca y sintética al otro lado del Rhin; histórica y analítica por la parte de acá. En Francia tiende á lo verdadero, y se propone el arreglo por la risa y la burla; más espiritual que tierna, divierte, instruye, habla al entendimiento. En Alemania se propone lo bello y tiende á mejorar con las lágrimas; más tierna que espiritual, interesa, corrige y habla al corazón.

De donde concluyo que la comedia pertenece á las manos cónicas en Alemania, y á las cuadradas y espatuladas en Francia. En el salón de descanso del Teatro Francés, se ven los bustos de Molière, Regnard, Dancourt, Lesage y Marivaux; todos tienen nariz aguileña, lo cual implica falanges cuadradas.

### XIII.

#### Continuación.

---

#### Las manos de la América del Norte.

Aun más que los ingleses de quienes proceden, los americanos del Norte no hacen caso sino de la educación que enseña á trabajar la materia, y á explotarla. Hé aquí cómo los pinta Mr. Michel Chevalier en su décima carta sobre los Estados Unidos.

«El yankee es serio, pensativo y desconfiado. Su humor es sombrío, pero uniforme. Su apostura no es graciosa aunque sí modesta y sin bajeza. Su aproximación es fría y poco simpática y sus ideas estrechas, si bien practicables. Conoce lo conveniente, pero no lo grandioso, y no tie-

ne el menor asomo de disposicion caballeresca, sin por eso dejar de ser aventurero.

Le gusta muchísimo la vida errante.

Tiene una imaginacion activa, con concepciones originales, no en poesia, en estravio. El yankee es la hormiga trabajadora, es industrioso y sóbrio, económico, sutil, cauteloso, calculando siempre, y sacando vanidad de los trucks con que sorprende á un comprador descuidado ó confiado. Dispensa raramente la hospitalidad. Maneja la palabra sin esfuerzo; no es un orador brillante sino un lógico verdadero. Para ser hombre de Estado, le falta la magnitud de espíritu y de corazon que hace que se conciba y se ame la naturaleza de los demás; pero es administrador hábil y buen negociante. Si es poco apto para manejar los hombres, no lo es así para las cosas, sabe coordinarlas y hacerlas valer.

Aunque mercader consumado, el yankee es admirable como colonizador. En él no domina la fatiga. Lucha cuerpo á cuerpo con la naturaleza, y mas tenaz que ella, la avasalla siempre.

Es el primer marino del mundo. El Océano es su esclavo. Las pasiones más tiernas están amortiguadas en él por la austeridad religiosa y las preocupaciones de su profesion: al génio comercial con cuya ayuda saca partido de lo que arranca á la tierra, reúne el génio del trabajo que la fecundiza, y el de la mecánica que trasforma los productos.»

En este pueblo no puede haber más que manos con falangitos espatulados y cuadrados.

La parte de fortuna que dan á los proletarios en Rusia, Inglaterra y América las manos espatuladas y útiles es muy pequeña.

En Rusia, tierra eslavona donde estas manos reinan sin inconveniente desde la invasion del scandinavo Rurick, y donde la mano elemental, que es la de las masas, es esclava, el soldado, duramente sujeto á las pequeñas exigen-



cias de una disciplina estrechísima, hostigado por el mal genio de la barbarie y el de la civilización, no se atreve á mirar más allá del límite trazado por la sombra continua del látigo.

En Inglaterra, donde la mayoría no tiene otra estrella polar que la despensa, la insaciable voracidad de los grandes no deja á los pequeños más que migajas insuficientes.

En la puritana América el obrero vive con anchura, pero no goza ni reposo ni placer. La vida de los conventos católicos no es más tristes ni más rígida que la de las manufacturas de Lowell. En Petersburgo no se deja el trabajo más que para comer, y la comida más larga de las tres diarias no dura á lo sumo diez minutos. Allí el hombre no necesita más que brazos y estómago: lo demás se considera superfluo.

Lo mismo que un japonés no puede figurarse un paraíso sin nieve, el yankee no comprendería la felicidad sin el trabajo. Tan lógico como nosotros, que hemos confiado el poder político á los pensadores, es decir, á la gente de ociosidad física (que son siempre el número menor) porque en nuestra opinión la preeminencia pertenece al pensamiento, él ha otorgado este poder á los trabajadores (que forman el número mayor) porque en su opinión, al trabajo material pertenece la preeminencia. En su amor por el trabajo ha erigido en inmoralidad todo lo que podía distraerle, hasta los pasatiempos que nosotros miramos como más inocentes y permitidos.

Los americanos son una nación de comisionistas, paleos, labradores y comerciantes; esto lo prueban sus ridículas pretensiones de buen tono y buenas costumbres. Cooper ha escrito sobre esta materia páginas donde se respira en largos y pesados periodos esta especie de suficiencia quisquillosa, simétrica y pedante, tan opuesta á los benévolos y libres movimientos del mundo elegante.

Mientras que los franceses, pueblo relativamente poco la-

borioso, se rehusan una multitud de goces materiales para dejar á sus hijos los medios de vivir en la ociosidad, los ingleses, por el contrario, gastan y consumen con tanto ménos escrúpulo, cuanto ménos temen el trabajo para sí mismos, sin mirar como una desgracia el dejar esa necesidad á sus hijos.

De lo cual concluyo, que tanto nuestras buenas cualidades como nuestros vicios, se oponen igualmente á que extendamos la produccion. Consumimos y producimos manualmente ménos que los ingleses, pero no más que los españoles que no trabajan lo que nosotros, y que los árabes que no trabajan ménos. Así, siempre en los instintos de nuestra nacion, y no en la recomendada imitacion de los procedimientos materiales de los ingleses, debemos buscar el equivalente del notable crecimiento de fuerza y prosperidad, que ellos han encontrado en el completo desarrollo del génio que les es propio.

Hay tipos como plantas, que no brillan con toda su fuerza, ni dan hermosos frutos sino en ciertas latitudes. Para los unos, las necesidades morales son ántes que las físicas; y esto sucede en las ricas y fecundas comarcas meridionales, donde la naturaleza ha dado su existencia á los tipos llamados del Sud. Para otros las necesidades físicas son antes que las morales, y esto sucede en los países estériles y frios, donde la naturaleza ha dado su excelencia á los tipos llamados del Norte.

#### XIV.

##### Continuacion.

---

De la veneracion de todos los pueblos á los dedos puntiagudos.

Por muy diferentes que sean los pueblos en sus relacio-

nes físicas y morales, cualquiera que sea la forma de su gobierno, el genio de su culto, sus ideas sobre lo bello, sobre lo bueno, lo cierto y lo útil, todos están de acuerdo en dar dedos cónicos y puntiagudos á las imágenes de los genios bienhechores, de que cada uno, segun su culto, cree su cielo poblado. Solo los chinos y los japoneses, pueblos estacionarios y extravagantes, miden la belleza, la sabiduria y la dicha por la magnitud del vientre.

El género humano ve algo más que una forma elegante en las manos puntiagudas.

Es que nuestra caducidad se demuestra sobre todo por la cruel y humillante necesidad del trabajo. De aquí nuestro respeto instintivo por la ociosidad, de aquí el sentimiento que nos lleva á suponer en los seres objetos de nuestro amor y adoracion, manos que segun nuestras ideas indican la pureza, la idealidad, la intuición casi divina, y la desocupacion.

Entre los bárbaros y los civilizados, siempre á los ojos de las masas, despues del hombre que no hace nada, el que hace ménos es el más considerado. Esto, para hablar como el Coran, *¿no tiene una significacion?*

## XV.

### Continuación.

---

#### Las manos latinas.

Seguramente no fueron puntiagudas, ni pudieron serlo, las manos del pueblo rey.

Entregados á la guerra y al movimiento que les trasmittieron con su organizacion los héroes audaces reunidos á la voz del amamantado por la loba de bronce, los romanos recibieron en parte el genio de las artes necesarias á



los hombres de acción, y sobresalieron en los ejercicios corporales. No tuvieron por la poesía más que un gusto pasajero y prestado, y por las bellas artes un gusto de vanidad: despreciaban las ideas especulativas y no estimaban más que la guerra, la elocuencia política, la historia, la ciencia del derecho y los placeres sensuales.

Un pueblo debe proponerse descubrir para qué sirve, y este descubrimiento, una vez adquirido, obrar en relación á él sin aventurarse jamás en vías extrañas á su especialidad. Los americanos del Norte son propios para las artes industriales que relevan de las ciencias medias. Los ingleses para las artes industriales que relevan de las ciencias elevadas. Los franceses para las artes industriales que relevan de las artes liberales. ¿No hay en estas especialidades con qué satisfacer la actividad de los tres pueblos? El ingerto moral, eficaz en algunos individuos á quienes hace producir frutos extraños á la naturaleza de un espíritu, no podría servir en las masas. Se puede modificar, pero no transformar completamente el genio de un pueblo; pues aunque la Inglaterra, fecunda sobre todo en manos espatuladas, cubra los continentes de colonias y los mares de buques, y aunque la Francia, fecunda en manos artísticas y filosóficas, siembre ideas como su rival hombres, ¿de qué sirve? Empeñados en la práctica de las bellas artes los continuadores del genio cartaginés, y en la de la industria los continuadores del genio griego, crean al ménos por mucho tiempo para ambas naciones, una fuente de pereza, de gloria negativa, de éxito equívoco y de provechos dudosos.

Hay facultades y cualidades que la opinión honra, que no todos poseemos, pero que todos aparentamos poseer.

Hay otras que poseemos, pero de las cuales no nos vanagloriamos, como si todo lo que está en su lugar no fuese bueno por sí. Este es el escollo que encontrarán aquellas personas que despues de haber estudiado nuestra teoría,

piensen en aplicarla. Frecuentemente no se reconocerá sino con el testimonio de un tercero, que ha sido exacta la definicion dada de la inteligencia unida á tal ó cual mano.

Alguna vez la buena fé dictará la denegacion, pues muchos hombres se desconocen y se desconocerán siempre, pero generalmente la denegacion será hija del orgullo herido. Nadie, por ejemplo, en el mundo elegante, querrá admitir que está dotado del genio de los oficios y no del de las bellas artes, y que el espiritual templo de las musas permanece cerrado para él. Será preciso, para que consienta en aceptar el genio que indican las falanges extendidas, hacer intervenir los célebres nombres de Prometeo, que arrebatando el fuego al cielo enseñó á los hombres á usarlo; de Dédalo, que inventó la sierra, el hacha, las velas y los mástiles, y dió con sus descubrimientos alas al espíritu humano; de Papin y de Fulton, modernos Prometeos; de César, que en sus *Comentarios* se extiende con más placer en sus trabajos como ingeniero, que en sus combinaciones como general y sus proezas como soldado; de Carlomagno, que hacia servir una doctrina de hacha; de Pedro el Grande, que empleaba un hacha como doctrina; de Maquiavelo, que enseña á disponer de los hombres como de una materia inerte, y á cuyos ojos el éxito lo justifica todo; de Diderot y Arago, que niegan resueltamente, el uno todo lo que su sutil lógica no puede explicar y el otro todo lo que en su vuelo no puede atacar; de Monge, de Watt y de todos los grandes hombres con mano de raza entre las espatuladas; será necesario, digo, que estos gloriosos nombres intervengan en el horóscopo para que el individuo estudiado se conforme con él.

Y tambien hay pueblos como los individuos: en unos domina la ignorancia, en otros la susceptibilidad. Los italianos actuales, ni saben lo que quieren ni para qué sirven. Los belgas, esa nacion de tenderos jactanciosos, gordos, inquietos, fetiquistas y arrodillados ante el bellocino de



oro, se considera un pueblo modelo; y los rusos, porque conocen los usos del estras y del similar, juegan sin cesar y desprecian á las mujeres, se titulan pueblo civilizado.

Esto debe entenderse de las masas, pues por todas partes y en todos los géneros hay capacidades aisladas. Píndaro, Heriодо, Plutarco y Epaminondas eran beocios. El gran Corneille nació en Rouen, ciudad de intereses mezquinos y positivos. En Bélgica hay personas de espíritu generoso, vivaracho y fino. Cualquiera habrá oído cantar bien á un inglés. Lesage nació en la soñadora y romántica Bretaña, provincia que los mejores talentos del siglo XII han nombrado, por su poca inteligencia de los objetos, la Beocia francesa.

Gloria á las manos espatuladas; sin ellas no podría existir ninguna sociedad sólida ni poderosa. Sin el arte del vidriero, por ejemplo, y sin la invencion de las chimeneas (tales como hoy son) que no se remontan segun se dice más que al siglo XVI, y que sin duda les pertenecen, seriamos semi-bárbaros.

En suma, los hombres cuyas manos son espatuladas deben tomar á Hércules por modelo. Tendrán los nervios en armonía con su temperamento, el cual será sanguíneo, y los músculos en armonía con sus huesos, que serán gruesos y fuertes.

Pues bien, Chopin el pianista, cuyas manos eran espatuladas y con pulgar pequeño, no cumplía con esas condiciones. Sus nervios, de una extremada delicadeza, no respondian á su fuerte constitucion; era un violonchelo montado con cuerdas de violin. Así no daba los sonidos que los fisiologistas entendidos sabian que debia dar. Se esperaban de él vigor, energía y precision, y ejecutaba como un artista de dedos afilados.

Presa de dos tendencias que se le disputaban en sentido contrario, no sabia á cuál de las dos escuchar.

Lo que queria su sangre, era desechado por sus nervios;



aspiraba al movimiento, y se agitaba en el reposo; llamaba á los corceles y cabalgaba en las nubes; hubiera querido mugir como la tempestad, pero una voz interior, la mirada de unos ojos celestes, no sé qué inclinacion por los blasonados artesonados de la zona heráldica, le inspiraban cantos *sotto voce*. Cortés y risueño, con una sombra de melancolía en los ojos, era una de esas criaturas á quienes la menor cosa hace temblar. Le gustaba el mundo desde la soledad, y la soledad desde el mundo; vivía lleno de esperanzas inquietas, de tristezas pensadoras, de postraciones enternecidas, que se reproducian en sus composiciones con gracias castas y poéticas: mejor organizado, hubiera sido más dichoso y hubiera tenido ménos genio.

Su encanto procedía del sufrimiento, de su melodía enfermiza. Como el principio de la vitalidad está en los nervios, Chopin ha muerto jóven.

El abate de Lammennais fué otra anomalia del tipo espatulado con pulgar grande. Pero pecaba por la construccion, y no por los nervios, que eran tan fuertes y sólidos como delgado, contrahecho y miserable el cuerpo. Tenía en el cerebro la actividad y fijeza que los espatulados bien marcados llevan en la sangre. Gozaba con las disputas y escándalos intelectuales; esgrimía la pluma, no pudiendo esgrimir la espada. Sus ojos ardian á la narracion de un combate, y sus dedos tocaban á la carga durante la narracion. Matemático y versado en las altas ciencias, literato, teólogo, filósofo, arrancado por la ciencia de su antigua bandera, el buen abate no supo una mañana si del hombre ó de los hombres, del Papa ó del pueblo, debía nacer el principio de autoridad. Por otra parte, tenía dadas tantas pruebas de la infalibilidad humana y convenida, que es la del Papa, como de la infalibilidad divina y real, que es la del pueblo. Añadiré que á la obstinacion del onagre unía la sobriedad del camello, y que por su figura y su género de elocuencia, recordaba á aquellos

profetas estenuados y vehementes que la Judea, ávida siempre de palabras ardientes, abrigaba otras veces bajo sus rocas y sus empolvadas higueras. Ha muerto anciano. De jóven, la caza y la esgrima eran sus diversiones.

Las anomalías de este género existen en todos los tipos, y aunque raras sin duda, son bastante frecuentes para que debamos advertirlo; de otro modo quedarían desmentidos los fundamentos de este libro por escepciones notables. Cónicas eran las manos del héroe de brumario, del enemigo de la libertad, en cuyo instinto chocaban las ideas fisiológicas, que quitó la instrucción pública de las manos del gran Foureroy para confiarla al inepto Fontanes; que al entusiasmo y la gloria medio republicanos, sustituyó el caporalismo y al dinero, medios cesáreos; y que, finalmente, abandonó á la Francia tan pobre, tan ignorante y más pequeña que la había hallado. Por lo demás, las manos de este personaje, demasiado celebradas, no eran ni finas ni delicadas, sino por el contrario muy fuertes, gruesas y cortas. Así fué un hombre de detalles, y que si se dirigió á grandes cosas, solo llegó á ellas por las pequeñas.

## XVI.

### La mano artística.

Esta mano, según ligeras modificaciones en su forma, tiene tres tendencias muy diferentes: con ligereza, un pulgar pequeño, y una palma desarrollada sin exceso, tiene por objeto lo bello en la forma; ancha, gruesa y corta, con pulgar grande, se propone la riqueza, la grandeza, la fortuna (la mano de Napoleon); grande y muy fuerte, se inclina á los placeres sensuales. Las tres obedecen á la inspiración, y son relativamente inútiles para las artes mecánicas. La primera obra por el entusiasmo, la segunda por



la astucia, y la tercera por las sugerencias de la voluptuosidad.

Ahora solo nos ocuparemos de las manos artísticas de raza, ó sea de las mejor dotadas, de las que tienen por objeto lo bello por la forma.

Sus dedos, voluminosos en la falange, van disminuyendo hasta su extremidad, la cual ofrece la forma de un cono más ó ménos obtuso. Su pulgar es pequeño, como acabo de decir, y la palma bien desarrollada.

Cualquiera que posea una mano de esta forma, se unirá instintivamente, y sin que la reflexion intervenga, á la parte pintoresca de las ideas y las cosas. La forma le dominará hasta escluir el fondo. Preferirá lo agradable á lo servible, como dice Montaigne; ardiente á la vez que tímido, humilde y vano, tendrá más fogosidad que fuerza verdadera. Pasará sin transicion de la exaltacion al abatimiento; inhábil para el mando, y aun menos capaz para la obediencia, le parecerá que la atraccion es un guia más seguro que el deber. Inclinado al entusiasmo, necesitará algun desahogo, y la ligereza de su espiritu le hará pesada la vida doméstica y regular. En fin, tendrá más sentimientos que ideas, más color que fondo. Será ligero de carácter, tendrá sencillez y abandono, una imaginacion de fuego y muy frecuentemente un corazon de hielo.

Asi una palma grande, dedos lisos, pulgar débil y falanges cónicas, significan grandes deseos sin bastante freno moral, un espíritu falto de fuerza para sujetar los sentidos que le dominan; el todo sobresaliendo sobre un fondo de ideas medianamente espiritualistas, este es, si no me engaño, el carácter de los artistas en general.

Solo lo bello lo prefieren al placer. No tienen sobre lo justo ni lo injusto, lo útil ni lo inútil, las ideas que profesan los demás tipos. No hacen más que estimar para amar. Se arreglan con la fé, porque les dispensa de razonar sin impedirles el sentido, pero no se acomodan con el despo-



tismo político, porque su esencia es el nivel, la uniformidad, la inmovilidad, condiciones muy opuestas á su naturaleza: á ellos pertenece generalmente la libertad relativa, es decir, la que concede más que los otros gobiernos, los aristocráticos, los cuales han buscado siempre un punto de apoyo en el lujo y los placeres, en la magnificencia, en la representación, en el arte y en los dones de la naturaleza, como el valor, el talento y el buen nacimiento.

El instinto artístico es singularmente exclusivo y dominador. En algunos pueblos, como en algunos individuos, se manifiesta antes que todos los instintos. Algunos viajeros han visto honrada la escultura en algunos países donde los primeros elementos de la agricultura no son conocidos, notablemente entre los negros de Australia, y en algunas tribus salvajes de la parte oriental de la América del Norte.

El espíritu artístico circula por todas las islas del mar del Sud.

Entre las organizaciones artísticas se encuentran pocos individuos que no tengan las faltas de su tipo; estos defectos son la sensualidad, la pereza, el egoísmo, la singularidad, el cinismo, el espíritu de disipación, la ineptitud intelectual, la astucia, y la inclinación á la mentira y á la exageración.

Nuestro ejército está lleno de manos artísticas de todas clases: á ellas le debe el carácter de movilidad aventurera, descuidada, pintoresca, y el torrente fulgurante que le distingue: estas manos se acomodan con todo y son propias para todo.

Se les conduce con la palabra.

El militar flamenco es diferente.

Un día que el sol brillaba, y la alegre Holanda abría sus ventanas, tuve la fortuna de encontrar á un mayor de pura raza local, digiriendo su retiro. Se admiraba aún en Rotterdam el formidable desarrollo de su abdomen. Fu-

maba medio dormido, llenando la sala de humo, y siempre sentado, pasaba la vida en la pesada inmovilidad de un monólito egipcio. Este prodigioso vegetal militar no se bebía menos de seis mil azumbres de cerveza anualmente, y no tenía conocimiento de que vivía hasta después de haber bebido; en ayunas quedaba inerte y muerto en los abismos de aquella panza enorme, como la barca en un punto de donde el mar se retira.

Gobernado por el bienestar militar y el fetiquismo heráldico, el ejército inglés abunda en manos que no representan más que los defectos del tipo espatulado, los cuales son: la grosería, la intemperancia, la inercia moral, el arrebato, etc. Para él la guerra no es más que un oficio, la paga su vehículo, el estómago su móvil. Pretende la victoria por el mérito de la hecatombe; está seguro de ser vencido si los mugidos de Apis no se mezclan con el ruido de sus clarines. Sumiso, á causa de su brutalidad, al régimen de los servicios corporales, perecería en la atmósfera de dulzura y libertad en que vive el nuestro.

Bajo nuestras banderas, el alma lleva al cuerpo; bajo las banderas alemanas é inglesas, el cuerpo lleva al alma: obedecemos al espíritu y procedemos por la inteligencia: los alemanes obedecen á la letra y proceden por el automatismo.

Somos una nación guerrera más bien que militar; los alemanes son una nación militar más bien que guerrera.

Los generales con mano elemental cuadrada, se complacen en las pequeñeces de la ordenanza; saben cuántas ramas de yerba entran en una porción de heno, toman seriamente el modo de llevar las armas y la integridad de la ordenanza, les agrada el ver en sus soldados una voz fuerte y modales rústicos; como la araña en la oscuridad de los sucios graneros, no se creen dichosos ni libres sino en una medianía sin distinción. Se dirigen al cesarismo, y su

canina fidelidad no conoce más que á la mano que los alimenta y los engorda, como dice Tácito.

La táctica, las maniobras, los campamentos, los sitios, la contabilidad, la arquitectura militar y naval, y la guerra de momentos son del resorte de las manos en espátula y cuadradas. Tienen la teoría, el método, la ciencia; se complacen más en el éxito que en la gloria.

Los generales con mano artística cónica, proceden por la inspiracion; se mueven por arranques; tienen arrojo y actividad, instinto apasionado y de calaverada; hacen lo imprevisito, y tanto estiman el éxito como la gloria.

Murat, en la batalla de Smolenko, mandaba un cuerpo de buena caballería; montaba un hermoso caballo negro, lleno de fuerza y gracia, calmoso, brillante de oro y cubierto por largas y lucientes crines. El rey llevaba un casco con cimera de oro adornada con una pluma blanca. Inmóvil, miraba á lo lejos, dejando en la vaina, con un aire de altivo descuido, su sable enriquecido de pedrería. De repente se agita, sus ojos despiden llamas, se levanta en los estribos, y esclama con voz atronadora: ¡Cambio de direccion á la izquierda! ¡á galope! Entonces la tierra tembló, se oyó un ruído semejante al del trueno, y aquellos negros escuadrones, que hacian saltar relámpagos, como arrastrados por la débil pluma blanca, se precipitaron como un torrente.

La victoria fué debida en parte á este cambio.

Murat, el más épico de los guerreros en la época imperial, tenia como Junot, otro héroe audaz, la mano artística y dura.

En su sereno valor, los griegos del hermoso tiempo de la antigüedad, antes de asaltar al enemigo, sacrificaban solemnemente á las Musas, es decir, á las divinidades elementales, que abren á los hombres la via de la persuasion, la concordia y la armonía.

Los etruscos castigaban á sus esclavos al son del oboe,



para moderar su cólera y dejar obrar á los sentimientos de justicia.

Alejandro Dumas, uno de nuestros mejores pintores literatos de batallas, tiene (como ya lo hemos dicho) la mano artística; solo que en su calidad de buen poeta, la tiene muy delicada.

En 1823, ante Pamplona, el ejército español, llamado de la Fé, se pasaba las noches en tocar la guitarra, en fumar, y en salmodiar las letanías repasando los rosarios; por el día, acostados sobre la yerba, aquellos fanáticos se contentaban con comer cebollas y dormir al sol. Al ruido de la metralla se les veía huir como una bandada de aves sorprendidas, dando grandes gritos é injuriando á los santos. En vano sus jefes se esforzaban en contenerlos; capas viejas y parduzcas, viejos tricornios estropeados, boina blancas con borlas encarnadas, oficiales sin camisa y sus dando bajo el oropel, curas aceitunados, sucias vivanderas, escribas famélicos, soldados en calzoncillos, todo desaparecía en un momento bajo una nube de polvo. El conde de España que los mandaba, confesaba que esta canalla, ardiente á la vez que débil, feroz y cobarde, no podía ser temible al enemigo sino por sus rapiñas y su genio picaresco y bohemio.

El conde de España era un hombrecillo rechoncho con figura de carnicero; muy activo, muy cruel y muy cortesano; que saludaba con un gesto fanfarron las llamaradas de los cañones de la plaza; se le encontraba por todas partes, echándola de matamoros y capitán; siempre discutiendo, perorando y sacudiendo vivamente su pequeño penachó.

Tenia manos artísticas.

El reinado de las manos en espátula, duras, lo fué de materialismo y ódio; el de las manos artísticas, dirigidas por las manos éticas, fué una época de espiritualismo relativo y amor. Inaugurado por Abelardo y San Bernardo,

empieza con la aurora del siglo XII y dura hasta el fin del siglo XIII. Las manos éticas se esparcieron por los pueblos derramando el misticismo entusiasta que habían reunido en la ociosidad contemplativa de los claustros, bajo el reinado de las manos turbulentas. Todo se amó hasta la exaltación: Dios, las mujeres, la guerra; pero la guerra para una idea grande y piadosa, no para un interés material. Una poesía ardiente circulaba por las venas de la nación, y como esas manos tenían el temperamento del heroísmo y el arte, el arte y el heroísmo dominaban en las costumbres. Aquel fué el tiempo de las costumbres espléndidas, de las cortes de amor, de las cruzadas, de las epopeyas caballerescas, de la historia con colores de novela. Se presentaron el Dante y Petrarca. El ideal de la mujer, hasta entonces oscurecido, se reveló por fin, y se estableció el culto á la Virgen. Por la institución de las órdenes mendicantes, la carrera del sacerdocio se abrió al vulgo, cuyos instintos mejor comprendidos, fueron altamente rehabilitados. Las manos artísticas, dichosas y triunfantes, aunque contenidas en el círculo de ideas psicológicas, se agitaban por todas partes: los ángeles y las vírgenes, cuyas imágenes estaban paradas, desplegaron sus alas de piedra y con palmas en la mano volaron hasta la techumbre de los edificios: aquellos trajes pintados, aquellas vidrieras brillantes, aquellos tréboles luminosos símbolos de un culto nacido entre pastores, iluminan la sombra de las basílicas enseñando á todo el mundo su gracia y su belleza. La arquitectura religiosa, que solo florece cuando un pueblo siente, piensa y cree como un solo hombre, tomó de repente un incremento sublime; la magnitud y el espiritualismo de los sentimientos, se reflejaron en la magnitud y el espiritualismo de las magníficas catedrales de aquel tiempo.

Se ha dicho que á fuerza de violencia los antiguos emperadores han levantado los gigantescos monumentos de

Menfis, Tebas, Meroe, Babilonia y el Indo; pero desde luego han sido necesarios siglos para edificarlos, y la violencia, que yo sepa, no lleva consigo la idea de tan larga duracion. Por mi parte esplicaría estas maravillas como se ha explicado la existencia de las iglesias de la Edad media: por el asentimiento de todos á una sola idea. Estos pueblos se dedicaron á la arquitectura porque estaba en su carácter, como la industria está hoy en el nuestro.

¡Qué gente más extraña somos! podemos concebir una nacion de tejedores y no una de albañiles.

He dicho que el genio artístico es eminentemente exclusivo; cuando es comun á todo un pueblo, cuando nada se le opondre, crea costumbres tan escéntricas, que se escapan á la inteligencia de los demás tipos. Voltaire, que por sí solo reasume completamente el tipo filosófico, como se ha revelado entre nosotros en el siglo XVIII, niega á Babilonia y sus usos, tales como los ha descrito Herodoto; niega el antiguo Egipto, que las manos sacerdotales circunscribieron en una esfera alada, colocándole con un vuelo inmóvil en un círculo de dioses con cabeza de toro, y niega el Indo, que sin duda le hubiera negado á él por no comprenderle.

Cada siglo tiene una generacion, cada generacion su organizacion, y una vez más, cada organizacion su genio. Cada siglo, pues, al apagarse, se lleva consigo una gran parte de las ideas que le han animado.

Herculano y Pompeya, hallados despues de diez y siete siglos, con sus obscenas enseñanzas y desvergonzados frescos, bajo las cenizas en que ambos se enterraron vivos en el mismo dia, nos han dado más detalles sobre la vida íntima y familiar de los antiguos, sobre sus gustos é ideas corrientes, que todos los libros que nos han dejado.

Lo que entra muy primordialmente en las conveniencias y costumbres de una época, no se repara en ello; no se toma nota de ello, y la posteridad lo conoce por casualidad.



## XVII.

(Continuacion).

Las manos artísticas en el siglo XVI.

Quien dice una época esencialmente religiosa, dice una época poco sensual, y por consiguiente más poética en el sentido interior que en el exterior. Así, las catedrales del siglo XIII son más notables por la idea que por la ejecución. Como las epopeyas bárbaras, al mismo tiempo que llegan al alma no interesan al gusto. Magníficas en su conjunto, pesan en los detalles. Agradan más á los espíritus sintéticos que á los analíticos. En ellas se vé la mano de las masas, no la del individuo. Hacen la gloria de todos, pero no la de uno. Sin embargo, más que de otras se reconocen en ellas las señales de las manos psicológicas. En cuanto á las manos artísticas, no han trabajado allí inicialmente.

Pero en la época del Renacimiento estas últimas manos, tomaron la revancha. El arte, subyugado por el sensualismo griego, dominado por una inmensa necesidad de libertad, pasó bruscamente de la inmovilidad simbólica á que le encadenaba el misticismo, al mundo movible de las cosas palpables y de las fantasías puramente humanas.

Como los turbulentos señores de aquella época, pretendió valer por sí solo. No fué ya lo bello segun el alma y la gloria, segun Dios, lo que el escultor y el guerrero fueron á buscar en el fondo de la piedra y en los campos de batalla, buscaban lo bello segun lo pintoresco, y la gloria segun el mundo y como la comprende el sensualismo. Dirigido por las manos psicológicas, el arte no ha levantado más que templos; bajo las manos artísticas solo ha edificado y ha sobresalido en la construccion de palacios. Sin

plegar sus alas, bajó el vuelo; por los reyes de la tierra abandonó á los del cielo. Tiene menos grandeza, pero es más elegante, más gracioso, más brillante y más esquisito que en la Edad media. Pasa de la decoracion pública á la decoracion privada, del servicio de las masas al de los individuos.

Por lo demás, lo mismo que en otro tiempo, no hace la gloria de nadie, y está en la organizacion de todos; pero no se explota en provecho de una sola idea. Tiene defensores, movimiento é individualidad en aquella época de duelos y guerras civiles, de amores y grandes cabalgatas, de torneos y proezas por pequeñas bandas de aventureros. Antes el arte tuvo más fondo que exterioridad; en el siglo XVI tuvo más de esta que fondo. El pueblo, cuya única industria vino á ser, la amó por sí mismo y por el bienestar material de que era fuente. Las mujeres, á quienes adula, le devolvian el amor que les dedica.

El arte, á causa de su variedad y de su inmensidad, no es enseñable ni inculcable en las masas como una industria vulgar; es preciso, para que una generacion entera goce vivamente del arte y lo practique con éxito, que haya nacido artista. Y digo, que teniendo la cabeza organizada para el arte, sus manos lo estarán tambien.

La mano de Francisco I era artistica, pues tenia la palma grande, el pulgar pequeño y los dedos lisos; pero los falangitos eran visiblemente espatulados.

Pertenecia á los espíritus inconstantes que, más que otros, sufren la influencia del centro en que viven. De modo que dedicado el siglo XVI á las artes y las letras (por efecto del número prodigioso de manos artisticas que existian en el Sud de Europa), Francisco I favoreció á los individuos que las practicaban, no por el progreso intelectual que podian iniciar, pues ese era el menor de sus cuidados, sino por el placer que esperaba y que en efecto le proporcionaban.

El siglo XVI fué la época de las espléndidas oligarquias, de las señorías y los grandes señores, de las repúblicas y monarquías aristocráticas, de las guerras de religion, es decir, de las guerras por ó contra una forma, de los pleitos ruidosos, de las asechanzas políticas, de los viajes audaces, de los descubrimientos, de los hechiceros y astrólogos, de las voluptuosidades y los vicios enormes, de los caballeros sin miedo mejor que sin algo que reprochar, y en fin, de suplicios horribles donde se pensaba ménos en la muerte que en la manera de darla. Epoca llena de contrastes, sería á la vez que chocarrera, adornada con penachos y haraposa, que corria tras los devocionarios y los cacharros, que leía á Rabelais y á Gerson, que se rodeaba de verdugos y artistas, de crucifijos de marfil y deidades mitológicas, de panzudos enanos con piernas torcidas, y hermosas jóvenes jugando sobre las alfombras con disecadas panteras.

El apasionado amor por el orden, lo prudente y lo útil, no es seguramente el distintivo de los pueblos y los individuos gobernados por el espíritu artístico.

En su gracia caprichosa, opulenta y florida, un palacio del Renacimiento es una especie de templo elevado á una divinidad carnal, pero inaccesible á las necesidades de nuestra naturaleza, á las influencias del frio y el calor, á las tinieblas y la humedad. Demuestra la grandeza, el poder y la riqueza mejor que las cobija; ventanas, escaleras, galerías, columnatas, pórticos, todo está dispuesto para la exterioridad y nada para el bienestar, tal como lo entendemos hoy, que el último labrador, más civilizado que los magnates del tiempo de Cárlos VIII, come con tenedor y no con los dedos. Así, las clases acomodadas hace mucho tiempo que han abandonado aquellos palacios ricamente esculpidos, estrellados y blasonados, donde entre pequeñas estatuas y bajo torrecillas aéreas, vivía la aristocracia con brillante exterior, pero con las manos duras y groseras del siglo XVI.



Y lo mismo sucedió durante los últimos Valois, tanto en el vestir como en la arquitectura; no se procuraba ir bien vestido, sino bien puesto. Se trataba del adorno, no del traje. Se sufría en el cuerpo la incomodidad del vestido que se llevaba, pero se consideraba intolerable la tacha de poco elegante.

Por lo demás, las costumbres no se inventan, nacen por sí mismas, y son, como la ley, un resultado necesario de la naturaleza de las cosas. Francisco I y Voltaire, que reasumen tan bien sus respectivos siglos, son á su vez tan bien reasumidos por las costumbres, que no se podría sin reir presentar á Francisco I bajo la forma de Aruet, ni á Aruet bajo la forma de Francisco I.

Inmóvil entre los pueblos inmóviles, y las instituciones que se vanaglorian de inmovilidad, como la Iglesia romana, el traje cambia en los pueblos que cambian, no por efecto de una voluntad concertada, sino por el efecto necesario del estado moral contemporáneo. Pues solo, el hombre piensa; solo, conoce el pudor, y solo se viste.

Hay que decir en favor de la moda, que se propone la unidad.

La desnudez de los negros, visto el color que los envuelve como una sombra, y que, por decirlo así, hace el papel de un traje, es menos inmodesta que la de los blancos.

Los negros no vienen al mundo vestidos como los animales, sino casi vestidos; lo que los clasifica entre el chimpanza y el hombre.

Los indios, casi tan oscuros como los negros, son también casi tan estacionarios como ellos. Pues la inmovilidad es el atributo supremo de la animalidad.

El uniforme, tan caro á los rusos, es desdeñado en los pueblos libres porque clasifica y obliga.

Nuestro traje, que reasume el estado social más avan-

zado del mundo, es el que peor está á los negros, y á los pueblos que viven en un estado primitivo.

Bajo los últimos Valois, el traje acusaba de desnudez, y el arte y la literatura recordaban el arte y la literatura de los griegos, los cuales vivian casi desnudos (por resolucion y no por groseria en el espíritu), y no conocieron jamás la gazmoñeria, ni la falsa vergüenza, inherentes á las poblaciones muy vestidas de nuestros paises frios.

Entonces la preponderancia pertenecia á las ideas del Sud, la Francia iba á buscar sus modelos á España é Italia. Hoy, que esta preponderancia pertenece á las ideas del Norte, París está bien donde está; da á la nacion el género de fuerza moral que le conviene. En el siglo XVI hubiera estado mejor más al Sud.

En 1793, la revolucion, separada por los elocuentes oradores de la Gironda del objeto que le indicaban las verdaderas necesidades de la época, hubiese sucumbido infaliblemente sin los montañeses que, nacidos casi todos en el Norte, la salvaron, desembarazándola de su clámide griega, y devolviéndola al sentimiento de la realidad.

El arte, en los pueblos eminentemente civilizados, emana del hombre ó del razonamiento. En los pueblos instintivos emana de Dios ó la inspiracion. Mezquino en el siglo XVIII, que fué la época más intelectual segun el hombre, es inmenso en el siglo XIII, que fué la época intelectual segun Dios.

El arte florece, sobre todo en las épocas en que los pueblos en marcha tienen un pié sobre la barbarie y otro sobre la civilizacion, cuando creen en los milagros y las ciencias ocultas tanto como en los hechos diarios y las ciencias exactas. Entonces es bastante humano y bastante divino, y se desarrolla apoyado en la ciencia de la inspiracion.

Los bárbaros tienen el fausto y la grandeza, los civilizados el lujo y el gusto. Asi era la córte de Francisco I, en

una época bárbara y también civilizada, en que hacían falta cinco días para ir de París á Fontainebleau, y sin embargo se iba.

En Francia, la acción del tipo meridional ó cónico sobre los tipos del Norte, es naturalmente menos grande que la acción de estos sobre aquel. Resulta, que este último tipo, muy modificado, no tiene entre nosotros el valor de la especialidad que le distingue en los países en que en vez de sufrir influencia la ejerce, como en Italia.

Las naciones donde abundan todos los tipos, como entre nosotros, tienen más matices que color fijo. Aquellas en que dos tipos forman una inmensa mayoría, tienen más color fijo que matices, y más originalidad. Las primeras son más tolerantes que las segundas, porque sin trabajo pueden identificarse con todos los caracteres, lo que es imposible á las masas que llevan el ascendiente de un género exclusivo.

Lo que hay de útil en lo que parece no ser más que bello, escapa á las naciones del Norte: lo que solo parece ser útil se escapa á las naciones del Sud.

El que aborrezca las disputas interminables, locuaces y estériles, debe evitar ponerse al alcance de individuos que pertenezcan, no solo á tipos diferentes, sino á matices distintos de un mismo tipo. Inspirándose cada uno de estos individuos en ideas que el otro no puede comprender, nunca llegan á entenderse. Así, en el mismo tipo las manos pequeñas generalizan demasiado y las grandes poco.

Hay más elementos de contradicción, de discusión y, por consiguiente, de animación moral, en Francia que en Inglaterra, donde la casi igualdad de las tendencias se demuestra con la casi igualdad de los tipos; y como la mayor causa de fastidio es la conformidad en ideas, resulta que en los ingleses, que entre sí no saben hablar más que de intereses, son la gente más fastidiosa y fastidiada del mundo, fuera de sus viajes y negocios.



Si es cierto que entramos mejor que cualquiera en el carácter de los pueblos estraños; si es cierto que no hay nacion que despues de ella no nos prefiera á las demás, es evidentemente porque bajo nuestro cielo medio septentrional, medio meridional, no hay tipo, ya sea del Norte, ya del Sud, cuyo génio nos sea completamente estraño. Un punto de conformidad moral demuestra nuestro parentesco con todos los pueblos; parentesco que los romanos, despues de mezclarse con todas las razas, nos han trasmitido con su sangre. ¡Qué digo! hasta hemos sabido comprender el humor fantástico de los salvajes; y eso tan bien, que nuestros felices colonos, para establecerse y extenderse por el Nuevo-Mundo, no han sido obligados, como los anglo-americanos, á emprender una guerra de exterminacion. La aprobacion de los ingleses basta á un inglés. Por nosotros, nuestra conciencia se inquieta si no obtenemos la aprobacion general.

De aqui nace en nuestro país el generoso deber de obedecer más bien á las sugerencias caballerescas que á las que da el individualismo nacional. Y mientras que despues de haber inoculado en Italia, Alemania y España la santa sed de libertad; despues de haber roto las cadenas de América y Grecia, conquistamos la Argelia para regenerarla, los ingleses no han intervenido en los asuntos de los demás pueblos, más que para explotarlos, para hacerlos tributarios de su comercio é industria.

## XVIII.

### La mano útil.

Es de dimension regular, más bien grande que pequeña, con dedos nudosos y falangitos cuadrados, es decir, cuyos dos lados se prolongan paralelamente; no debiéndose tener en cuenta la curva en que terminan vulgarmente to-

dos los dedos; el pulgar será grande con una raíz bien desarrollada; la palma mediana, gruesa y muy dura. (No me ocuparé de las manos útiles con pequeño pulgar por la razón que he dado al principio del capítulo de las manos en espátula.)

Si me he explicado bien, el lector habrá comprendido que un tipo no se caracteriza menos por sus repugnancias que por sus inclinaciones, por sus defectos que por sus cualidades. Pues la perseverancia, la prevención, el espíritu de orden y conveniencias que he dicho ser cosas casi extrañas á las manos artísticas, manos á las cuales preocupa más lo bello y lo agradable que lo útil y lo servible, abundan sin embargo en las inteligencias que representan las falanges cuadradas.

Organizar, clasificar, regularizar, simetrizar: esta es la misión de las manos útiles. No conciben ni lo bello ni lo cierto fuera de los límites de la teoría y lo convenido. Tienen por las similitudes y homogeneidades, el amor que las manos cónicas tienen por los contrastes. Saben en qué se parecen las cosas diferentes, y en qué difieren las cosas que se parecen, lo que, dice Montesquieu, constituye la penetración (como la entendemos en Francia, donde nace del juicio, y no del humor como en Inglaterra, ó de la imaginación como en Italia). Confunden la disciplina con la civilización; es decir, el orden obligado con el orden consentido. Sienten con dureza, ó por lo menos con severidad; arreglándolo todo con el deber y la unidad, sujetan los pensamientos al pensamiento, los hombres al hombre, y no toleran los movimientos del alma, del espíritu y el corazón, que no sean aceptados por la estrecha razón.

Entre las demás estiman una ley, la de continuidad, y por ella, es decir, por la trasmisión y la tradición, tiene lugar su criterio.

Estas vigorosas inteligencias no tienen alas. El único dominio que poseen siempre es el suelo.

El hombre en la vida social; no pasan de ahí. No saben del mundo de las ideas más que lo que saben del firmamento. Dispuestas siempre á negar lo que no pueden sentir ni comprender, dan por límites á la naturaleza los de su comprension.

En Francia en el siglo XVII, época de método y vida arreglada, siendo las manos útiles los instrumentos casi exclusivos, tomaron la direccion de la sociedad.

La arquitectura, bajo su imperio, no debió como en los siglos XV y XVI, dirigirse á la poesia y los placeres de la imaginacion, sino á la simetria y la utilidad material; como un solteron desilusionado que se casa y se arregla, debió romper con la fantasia y sentarse sobre la fria losa de la realidad.

Los monumentos de Luis XIV, faltos de idealidad, semi-palacios, semi-conventos y semi-cuarteles, con gran fachada, pero sin carácter, recuerdan por su uniformidad y su avidez el genio de aquel déspota inexorable y vano, á quien el cuidado de su persona y su falsa grandeza tuvieron toda su vida lejos de los campos de batalla y lejos de las vías épicas y populares, y para el cual la tolerancia y la clemencia, esta virtud de las grandes almas y grandes talentos, fueron tan desconocidas como á Felipe II.

El espíritu de Luis XIV, dice San Simon, era más que mediano; toda su vida fué más débil que amante de la gloria. Nació moderado, y dueño de su lengua, y su amor por el orden y la regularidad, fué siempre estremado.

Siempre estaba en guardia contra el mérito trascendental, contra la superioridad del espíritu, del talento y los sentimientos. Juzgaba á los hombres por su gusto y aptitud, por los detalles, y perdía el tiempo en examinar minuciosidades. Porque amaba la simetria, se creía dotado del instinto de lo bello. Todas las mañanas arreglaba el empleo del dia, daba sus órdenes con regularidad, y era exacto á las horas que indicaba. Por lo que pudiese



sucedier, se purgaba todos los meses, oía misa todos los domingos y comulgaba cinco veces al año. Le gustaba el paseo y la caza. Montaba á caballo con gracia, tiraba muy bien, bailaba con perfeccion, y jugaba admirablemente á la pelota y al billar. Sabia componer su sonrisa, su lenguaje y aun su mirada. Su política, aunque movible, siempre era la misma. A las damas las saludaba quitándose el sombrero completamente, pero de más ó ménos lejos, segun su rango. Para los medio titulados, se lo medio quitaba por algunos instantes, más ó ménos marcados. Para los señores que lo eran menos que estos últimos, se contentaba con llevarse la mano al ala. Como para las damas, se lo quitaba para los príncipes de la sangre. En sus comidas se levantaba al llegar una señora. Quería (pues ningun hombre ha sido más novelesco que él) que sus queridas y las damas de su córte tuvieran hambre cuando le daba la fantasía de verlas comer. En los viajes no quería que sintiesen calor ni frio. Le agradaba que tuviesen un humor siempre igual, que siempre estuvieran alegres, siempre dispuestas á andar, á bailar, á seguirle donde él quisiera ir. Siempre estaba vestido de colores más ó ménos oscuros, con un ligero bordado. No llevaba más pedrería que en las hebillas de los zapatos, en las ligas y en el sombrero.

Si el tipo cuadrado con pulgar grande, que es al que puede pertenecer este carácter, no hubiera formado una gran mayoría en Francia en aquel reinado, no nos hubiera llegado el nombre de Luis XIV rodeado de tanta alabanza. Los hombres de aquella generacion, muy parecidos por la organizacion y el temperamento, lo fueron tambien, no solo por el genio, sino segun muchos por las fácciones, y al mirarlos y escucharlos se ve que tenían todos entre si un aire de familia. Eran de grandes narices aguileñas y bocas austeras; espíritus positivos y metódicos, razonables y limitados.

Los rostros redondos, narices levantadas, aire independiente, vivos movimientos físicos y morales, pertenecen á la raza filosófica del siglo XVIII.

Y las narices en forma de pico de águila, los rostros con megillas de leon, los ojos redondos como de ciervo y las cejas salientes, á la época batalladora y memorable del Imperio.

Aun en literatura, lo que las manos útiles conciben en idealidad, se limita á muy poca cosa; desconfian de la audacia en el pensamiento, como de la novedad en la forma.

Son muy meticulosas, poseen más ciencia que inocencia, no se aventura más que por caminos trillados, queriendo proceder más bien por la memoria que por el sentimiento, y dando más gusto á su espíritu que á su imaginacion. A las palabras que pintan á los objetos en la especialidad de su forma, estas manos prefieren las que los expresan en la utilidad de su uso. (Así, dan el nombre genérico de barco á la piragua, al junco, etc.) De aquí, en sus escritos, la falta de color local.

Aman, antes que nada, en el estilo, la claridad, la correccion; en lo que llaman poesía, la rima, la medida, la composicion debida á los cuidados del arreglo y la combinacion; en las relaciones sociales, la seguridad, la exactitud; en la vida, la moderacion.

Circunspectos y previsores, lo conocido les agrada y sospechan de lo desconocido. Nacidos para la altura de las ideas medias, les gusta menos lo verdadero que lo verosímil.

Se recomiendan por el buen sentido más que por el génio, por el espíritu y el talento más que por las otras facultades de la imaginacion. A sus ojos, muy competentes en este punto, el hombre más sociable no es el que saborea mejor las cualidades de los demás hombres, sino el que se afecta menos de los defectos que los aquejan.

No se proponen lo bello que es una necesidad del alma, sino lo bueno que es una necesidad del espíritu.

El ruidoso despotismo, que nace del amor por el orden y las reglas; la hipocresía y la meticulosidad, que nacen de un amor exagerado por la reserva y la puntualidad, esta clase de pedantismo que resulta del respeto personal, la frialdad parecida á la moderacion, la lisonja y la adulacion, vicios inherentes á los espíritus dotados del instinto gerárquico; la rigidez en el vestir y el comer, la dureza; la ceremoniosa urbanidad y la abyecta sumision ambiciosa, son los defectos más sobresalientes de las personas que pertenecen al tipo útil.

No aceptan más que al hombre cultivado, disciplinado y tallado con su patron. Donde el hombre enseñado se muestra en su fuerza y su brillo, allí van á buscar ejemplos y modelos.

Cada país, dice Felipe de Commines, hablando de la larga estancia de los ingleses en Francia y los alemanes en Borgoña, acaba siempre, por más que se haga, por quedar en poder de sus naturales. Lo mismo sucede en la liza literaria.

Más bien campesinos que ciudadanos, los hombres con falanges cuadradas se acomodan mejor con los privilegios que con la libertad.

La autoridad está en el fondo de todos sus instintos, la del rango, la de la sangre, la de la ley, la del uso: quieren sentir y hacer sentir estos frenos.

Bajo Luis XIV el arte plástico no existe, pues el arte plástico no existe donde la aprobacion de las masas no sirve de nada; y, por otra parte, la verdadera poesia no existe tampoco, pues el ángel Gigante, el ángel con frente coronada de estrellas y sentado á la derecha de Dios, el ángel de los cantos líricos, de los pensamientos sublimes, de las grandes imágenes, el ángel que Racine hubiera evocado si su generacion se lo hubiera permitido, no



habia agitado aun sobre la Francia, preocupada por los cuidados de su organizacion y por los escrúpulos devotos de sus reyes, sus grandes alas de fuego. Las manos artisticas se han marchado y nos han venido las chicas. Es el tiempo de las letras y los talentos, pero no el de las luces.

Ningun hombre conocido de aquel tiempo tuvo un sentimiento verdadero de las bellezas de la naturaleza campestre. En el trazado de los jardines, la geometria sustituye al dibujo, y la simetria á la gracia. En el teatro, el exceso de reserva, compostura y arte daña al espectáculo y enfria. Como la nacion, la musa trágica duramente atada, queda sin movimiento, y parece comprender que bajo el terrible peso de inmutables teorías obraria sin gracia. Sin embargo, la comedia, la fábula, la novela de costumbres, composiciones pertenecientes al género medio, y dejadas en más libertad, quizá por esta razon llegaron en esta época á los últimos límites de la perfeccion. La Francia, que con el génio de las manos artisticas abdicó el ódio de lo convenido y la regularidad, la fanfarronería, los movimientos espantados y la conversacion pedante, tan queridos á los contemporáneos del sir de Brantome, procede ya con peso y medida: hasta disciplinó la galantería. Tomó un aire grave, magistral, que no habia que descomponer. En la ciencia, cuyas lógicas y atrevidas deducciones teme la autoridad; en la historia, cuyos apuntes le dan sombra, y en el valor guerrero, cuyo ardor ciego y aventurero la ha comprometido alguna vez, el génio de las manos útiles impone por límite, por punto de partida obligado y por freno, la fé oficial, la tradicion y la táctica.

Desgraciados de aquellos espíritus pertinaces é innovadores que son llevados por su instinto á los inmensos horizontes del mundo de las ideas! Estas terribles manos cuentan en el número de sus argumentos, el despojo, el destierro, los grillos y el verdugo. Así, Baille solo veía

un inconveniente en las torturas y suplicios aplicados á los protestantes en Montpellier: la compasion que inspiraban á la multitud. Asi fué Dominico, á quien el fanatismo sugirió la idea de anonadar un pueblo. Asi era el duque de Alba, que se vanagloriaba de haber hecho morir en manos del verdugo á 18.800 hombres. Lo mismo fué Robespierre, acompasado, petrificado por la lógica, la legalidad y la probidad. Y asimismo Luis XIV, cuyo adornado espíritu no se elevó nunca á lo dudoso.

*Non men que saper dubitar mi agrada.*

(Dante.)

Un buen retrato del cardenal Richelieu hecho por Felipe Champagne y perteneciente al museo de Caen, representa á este prelado con dedos puntiagudos. Es una lisonja gratuita si lo fué, (casi no puede haberla, pues mostrándose los dedos de perfil, no pueden aparecer más que puntiagudos.) El cardenal de Richelieu, que recomienda en su testamento que se separen de los negocios públicos los hombres de una conciencia delicada, tuvo, como todos saben, el sentido social y político tan desarrollado, como era limitado el sentido moral. Más corriente en los intereses del cielo que en los de la tierra, se armó contra los protestantes para despojarlos de su fuerza material. Aunque tenia la mania de los versos, es decir, de la rima y del número en la palabra, no tenia en ningun grado el sentimiento de la poesía. Fué un enemigo muy reflexivo y activo de los instintos independientes y atrevidos, un nivelador á cuyos ojos solo dos cosas fueron santas: la unidad y la autoridad.

Seguramente, lo mismo que Aristóteles, parangon del tipo cuadrado; lo mismo que Boileau, prototipo de los poetas segun las reglas, Turena y Vauban, generales segun la

ciencia, Richelien tuvo falanges cuadradas y no puntiagudas.

Versalles, donde todo se ordena en línea recta, y todo se borra con una tiránica y fatigosa simetría, donde las casas, lo mismo que si fueran altaneras y pensionadas viudas, se levantan heladas y frías, adornadas uniformemente con grandes trozos de ladrillos encarnados figurando pórvido; Versalles, donde parece no deberse pasear sino en traje de ceremonia y con paso de procesion; donde para analizar los sentimientos que hace nacer la fastuosa indigencia de su bastarda arquitectura, el espíritu busca la aritmética, pero no la arquitectura poética; Versalles, digo, sus jardines y sus palacios, serán siempre para las manos útiles con pulgar grande, la más perfecta expresión de lo bello, tal como ellos lo comprenden.

El verdadero escritor, el burócrata que posee el verdadero tipo de su género, tiene necesariamente falanges cuadradas. Satélite de la aritmética, gravita en su árida esfera y saca de ella su pálido esplendor. Su pluma áspera y enmohecida no obedece más que á la ley, pues lleva el fisco en su corazón y no tiene más entrañas que el fisco. Viviendo fuera del pensamiento, fuera de los sucesos, fuera del choque de las opiniones, de los intereses y de las espadas, concentra en sí mismo todo lo que su corazón tiene de sensibilidad, todas las combinaciones que puede formar su espíritu. Formado así, no puede apasionarse de nada; la multitud ondea y se remueve en la calle: es que el rey pasa; entonces, suspende de sus labios una sonrisa de alegría obligada, que se apaga como un relámpago en cuanto pasa el rey. A sus ojos el mejor gobierno es aquel para el cual hace anotaciones. Sabe á qué edad se casará y cuántos hijos va á tener. Colocado fuera de toda probabilidad de gloria, pues le está prohibida la innovación, la humilla siempre al par que la saluda el entusiasmo popular. A las profesiones que no necesitan escritorio, las desprecia como



desprecian los aldeanos aquellos oficios en que no se suda. En su opinion el hombre es superior á las demás criaturas desde que se inventó el papel, y mira como contestable la fama de los pretendidos grandes hombres que no han sabido ni leer ni escribir. Más que el poeta, más que el artista y el sábio, estos patricios de derecho divino, es amante de la gerarquía y las clasificaciones sociales. Espera de la asimilacion una aristocracia ficticia, un rango, una importancia que nunca podría darle la naturaleza puramente plebeya de sus trabajos.

En Francia el escribiente encargado de renovar el calzado del soldado y de contar los que sobreviven á una batalla, tiene derecho á la misma sumision, distincion y obediencia que el general que nos conduce á la victoria. Tanto vale la tinta como la sangre.

Tenemos aforadores con grado de coronel, revisores de cuentas con filas de botones y cintas, llenos de estrellas y constelaciones. Hay en China un signo honorifico que usan los letrados y lo mejor de los empleados del Estado, que la Francia debia adoptar para sus letrados aristocráticos: una pluma de pavo real.

Será alto de talla el soldado, segun el corazon de las manos en espátula. Tendrá anchas espaldas, tez tostada, humor igual y alegre, aire franco, marcial y desenvuelto. En la campaña las gallinas caerán por si mismas en su morral. Como los veteranos del imperio, no creerá ni en la gallina de los huevos de oro, ni en los árboles cantores, pero si en el sable y el coñac. Que sea fuerte y valiente, y se le perdona la intemperancia.

Las manos grandes con falanges cuadradas, lo necesitan exacto y arreglado, siempre limpio, abotonado, y estrictamente vestido. No le permitirá las alegrías de una licencia pasajera; no tendrá hambre ni sed, sino á las horas de reglamento. Sin duda será bravo y robusto, pero ante todo obediente y sumiso; tendrá un juicio

recto, pero no tendrá un espíritu ni brillante ni fino.

Segun estos dos tipos (en el estado moral en que existe en Francia) no se vé en el ejército más que un instrumento cuya perfeccion consiste en ser fuerte y ligero; es decir, compuesto de soldados más bien vigorosos que inteligentes, y de oficiales inferiores más bien dóciles que capaces.

La gran capacidad en los subalternos les parece más peligrosa que útil. Pretenden que los lleva infaliblemente al desprecio de las cosas de detalle, á la presuncion, á la indisciplina; y en comprobacion, citan á alguien que ha escrito que un soldado que entienda de cuadros tiene necesariamente un espíritu ficticio. (Gran homenaje á la independencia artistica).

En los guardias de corps, al fin del reinado de Carlos X, los guardias con mano elemental vivian entre si tranquilos, sin ocupar su entendimiento, y de un modo vulgar é inofensivo. Corpulentos é inertes, estaban á caballo con aplomo, pero sin gracia. Otros se hacian un adorno de lo que solo era un traje. Se levantaban al amanecer y se acostaban temprano. Tenian una maceta en su ventana. Daban dos á dos, y en silencio, largos paseos, y volvian al cuartel con un ramo de violetas ó una rama de espinos florido. Cuando volvian, se pasaban un peine mojado por los cabellos, y se entretenian en pegar á sus perros. Una jaula de mimbres con un puñado de pamplina, su retrato al óleo pintado por un amigo, una red de codornices, y un perrito de yeso verde, completaban, con un lecho sin cortinas, una mesa de haya, la cómoda de nogal y las tres sillas del gobierno, su modesto mobiliario.

Se casaban con mujeres á su imágen, es decir, grandes, con piés enormes, hombrunas, de humor apacible, bebedoras, sabiendo marchar al paso, y llenas de admiracion por la gran olla de los inválidos.

Los guardias de mano útil, seguian las carreras gratui-

tas abiertas en el fango del país latino. Frecuentaban los laboratorios, los anfiteatros, las bibliotecas, y buscaban la ciencia con avidez; las yerbas, las colecciones de insectos, etc., eran de su competencia. Se les preguntaba la hora, como á relojes; la luna, como á calendarios; el día de la semana, como á almanaques: esto los lisonjeaba.

Se vanagloriaban de un porte de ordenanza. Sabian frases de las lenguas muertas, y en las ocasiones se las soltaban á cualquiera.

El fuego, el ruido eran por el contrario la posesion de los jóvenes guardias con dedos espatulados lisos; bebedores, caballistas elegantes y atrevidos, brillaban por la gracia y postura de su cuerpo. Se vestian admirablemente. Por todas partes se los encontraba. En sus habitaciones, mejor adornadas que las que ya hemos dicho, se veian una guitarra, floretes, pipas de todas formas, buenas armas de caza y guerra, un tomo de Pigaul-Lebrun y retratos de mujeres rodeados de tiras de papel dorado.

Dos cosas se experimentan al leer las Cartas edificantes; desde luego, la fuerza de voluntad, el espiritu de abnegacion y paciencia, el valor y el saber de los misioneros que las han escrito, despues de la fé pueril que manifiestan en la eficacia de las más insignificantes ceremonias del culto católico. Parecen convencidos de que el que no cree en su Iglesia, no solo no es cristiano, sino que no cree en Dios. Una razon tan exclusiva, tan impía, y el desden con que siempre han mirado la razon humana, separada de las luces y la revelacion, han hecho vanos todos sus esfuerzos con los infieles, y han arrojado más individuos en las vias ardientes del fanatismo y el martirio, que en las de la civilizacion. Al oírlos, la Iglesia y no Dios predispone las almas. Uno quita un niño de pecho á su madre y lo bautiza á ocultas; concluida la ceremonia, muere el niño; el misionero llora de ternura y alegría de haber salvado un alma del infierno; como si Dios, sin esta formalidad, hu-



biera dejado de tener en cuenta la inocencia de la criatura.

La mayor parte de las Cartas edificantes se han escrito en el siglo XVIII; indican admirablemente el génio intolerante y seco, ger rquico, disciplinado y terco de las manos útiles. Solo que estos misioneros estaban todos dotados de un corazón sencillo y caritativo; su modestia de buena fé, no era del género de aquella que se ha definido *el orgullo de los humildes*, ni su cariño por los pequeños y los débiles, de aquel que se ha definido *el odio   los grandes y los fuertes*. Estas cualidades han atenuado los defectos de su tipo; pero si hubiesen tenido el corazón tan exclusivo como el espíritu, sus éxitos, tan ilusorios, hubieran sido más ilusorios aún.

Hay esta diferencia entre el amor   la autoridad, como lo entienden las manos en espátula, y este mismo amor, como lo entienden las manos útiles (libres unas y otras de las sugestiones de la educación); las primeras se unen   la persona del déspota y las otras   la institución del despotismo. A aquellas les basta que el déspota sea fuerte,   estas que sea legítimo.

Las manos artísticas no se ocupan del órden material sino en lo que ayuda y contribuye   la belleza. Las manos útiles lo aman por sí mismo, admitiendo todo lo que resulta de su intervención. El órden, como lo entienden los ingleses y los americanos, daña á nuestro gusto artístico y nos es antipático. El órden extremado reduce todos los principios   métodos, lo que casi los materializa y los hace estériles hasta cierto punto. Y así, como dice madame de Stael, el análisis mata al espíritu, la química quita la vida, y la razón quita el sentimiento.

## XIX.

### Continuacion.

---

#### Las manos chinas.

Los dedos con falanges cuadradas deben formar una inmensa mayoría en la China.

Hé aquí la razon:

Las masas se someten con amor á las exigencias de la gerarquia y á la autoridad soberana de uno solo.

Allí no se pesan los razonamientos con la lógica, sino con el uso.

Se hace más caso del buen sentido que del génio, de lo ordinario que de lo extraordinario, de lo real que de lo ideal, del medio que de los extremos.

Se prefiere la filosofía moral, la práctica, á la filosofía especulativa; la historia y las otras ciencias políticas y morales, á la metafísica y ciencias abstractas.

El hombre que gobierna bien su familia, si ha sido hijo respetuoso y sumiso, si ha tenido por sus mayores las deferencias prescritas, se cree digno y capaz de gobernar una provincia, un reino, un imperio!

Se coloca la finura, el bien vivir, el sentimiento de la

conveniencia y la observacion exacta de los ritos, como las primeras virtudes sociales. Los ritos en China rigen los diferentes modos con que cada cual, segun su edad, su rango y su posicion, debe andar, sentarse, entrar, salir, escuchar, vestir, moverse, etc.

Lo mismo sucedia en Francia en el siglo XVIII, época en la cual la obediencia pasiva era el primer mérito de hijo y súbdito, donde el conocimiento del blason, de la etiqueta, de las ceremonias, las fórmulas y las maneras de la gente, bastaban para poseer el título de gentil-hombre cumplido.

Se sabia poca ortografia en la córte de Luis XIV; pero se sabia saludar con más gracia que en ninguna parte del mundo.

El retrato moral de Confucio, tal como nos lo han trasmitido sus discipulos, ofrece el modelo perfecto del hombre superior, como lo comprenden los chinos.

Veamos una reseña:

Khoung-Tsen, cuando residia en su pueblo, era extremadamente sincero y recto; pero tenia tanta modestia, que parecia desprovisto de la facultad de hablar.

Cuando se halló en el templo de los antepasados y en la córte de su soberano, habló clara y distintamente, y todo lo que decia era hijo de la reflexion y la madurez.

En la córte habló á los oficiales inferiores con firmeza y reclitud, y á los superiores con fina franqueza. Cuando el príncipe estaba presente, conservaba una actitud respetuosa y digna.

Saludaba á las personas que se encontraban á su derecha ó su izquierda, y su traje, por delante y detrás, caia elegante y bien dispuesto.

Cuando entraba en palacio, inclinaba el cuerpo como si la puerta no fuese bastante grande para él.

No se detenia, y al andar no crugia el suelo bajo sus piés.



Al pasar ante el trono, su presencia cambiaba de repente; su paso era grave y mesurado, como si tuviese los piés atados, y su lengua parecía tan trabada como sus piés.

Cogiéndose el vestido con las dos manos, subía á la sala de palacio, con el cuerpo inclinado y reteniendo el aliento como si no pudiese respirar.

Al salir, despues de dar un paso, dejaba su porte grave y respetuoso, tomando un aire risueño, y al llegar al extremo de la escalera, dejaba caer su vestido y volvía á extender los brazos como las alas de un pájaro.

Al recibir la marca distintiva de su dignidad como enviado de un príncipe, inclinó profundamente el cuerpo como no pudiendo soportarla; en seguida la elevó con las dos manos, como queriéndola presentar á alguno, y la bajó hasta la tierra como entregándola á otro; presentando en su continencia y actitud la apariencia del temor; y en su paso, tan pronto rápido como lento, los diferentes movimientos de su alma.

Su traje de noche ó de reposo, era vez y media de largo como su cuerpo...

Llevaba en la casa vestidos bastos de pelo de zorra.

El primer día de cada luna se ponía su traje de corte para ir al palacio á presentar sus trabajos al príncipe.

La carne que no estaba cortada en línea recta no la comía; si el color estaba alterado, si olía mal ó no era producto de la estacion, no la comía.

No le gustaba el desarreglo al beber; nunca bebía lo bastante para marearse.

No se abstenía de jengibre en sus alimentos, pero lo usaba moderadamente.

Al comer hablaba poco; si la estera que le debía servir de asiento no estaba bien puesta no se sentaba en ella.

Cuando los habitantes de su pueblo le convidaban á un festin, no se levantaba de la mesa hasta que los ancianos bastoneros se habian levantado todos.

Habiéndose incendiado su caballeriza, preguntó al saberlo: ha perecido alguien? Los caballos no me importan.

Si estando malo le visitaba el príncipe, se hacía colocar hacia el Oriente, se vestía con su traje de corte y se ceñía su mejor cinturón.

Cuando el príncipe le llamaba á su lado sin esperar la comitiva que le seguía, iba á pié.

Si algún amigo suyo moría, sin quedar quien le hiciera los últimos deberes, decía: los funerales me pertenecen.

Cuando se entregaba al sueño, no tomaba la posición de un hombre muerto, y cuando estaba en su casa, olvidaba su gravedad habitual.

Si alguno vestido de luto lo visitaba, no dejaba de cambiar de aire y tomar una postura grave y conveniente. Si encontraba alguno en traje de ceremonia ó algún ciego, aunque llevara el traje ordinario, no dejaba de demostrarle obediencia y respeto.

Cuando veía á una persona vestida de luto la saludaba bajándose de su caballo; lo mismo hacía al ver las personas que llevaban las tablas en que estaban inscritos los nombres de los ciudadanos notables.

Cuando el trueno se dejaba oír y se levantaban grandes torbellinos de viento tomaba un aire de temor respetuoso hacia el cielo.

Cuando montaba en su carro, estaba de pié con las riendas en la mano. No miraba atrás, ni hablaba sin un motivo grave. Nada señalaba con el dedo.

Hé aquí algunas de las máximas de Confucio. Prueban que el genio, la buena razón y la sabiduría pertenecen á todos los tipos y á todos los países.

Amar á los hombres es la virtud: conocerlos la ciencia.

Despreciar á los hombres es arruinar la virtud.

Los que saben hacer discursos estudiados, no son á propósito para terminar los procesos criminales; se necesitan

personas sencillas, sinceras y rectas que guarden siempre un justo medio.

Si un Estado no está gobernado por los principios de la razon, las riquezas y los honores son vergonzosos.

Si está gobernado por los principios de la razon, la pobreza y la miseria son motivos de vergüenza.

El hombre superior vive en paz con los demás hombres, sin obrar siempre lo mismo. El hombre vulgar obra siempre lo mismo, sin estar acorde con los demás. El primero es fácilmente servido y difícilmente satisfecho; el otro, al contrario, es fácilmente satisfecho y difícilmente servido.

Solo con la virtud se puede llegar al cielo. No se debe rezar sin motivo, ni cuando no sea necesario.

Lo que el cielo vé y entiende, no es lo que el pueblo vé y entiende.

Lo que el pueblo juzga digno de recompensas y castigos, es lo que el cielo quiere castigar y recompensar. Hay una comunicacion íntima entre el cielo y el pueblo. Que los que gobiernan los pueblos sean activos y reservados.

Si por la mañana habeis oido la voz de la razon celestial, por la tarde podeis morir.

Estudiad, perfeccionaos, sed sencillos de corazon y amad al prógime como á vosotros mismos.

Si no se conoce el valor de los hombres, no se les conoce.



## XX.

### La mano filosófica.

El campo filosófico está como se sabe dividido en dos partidos principales, el de los sensualistas y el de los idealistas. Según los sensualistas, todas nuestras ideas vienen del exterior, mientras que según los idealistas vienen de dentro del hombre.

Locke y Condillac han sido los órganos más hábiles de las falanges de los sensualistas, y Descartes, Malebranche y Leibnitz los más vigorosos campeones de la falange de los idealistas.

Kant, después, tomando un término medio, ha admitido las ideas innatas, es decir, preexistentes é inherentes al alma, y las ideas transmitidas, es decir, las que se forman en nuestro espíritu por la intervención de los sentidos.

Pero Fichte ha levantado recientemente la bandera de los idealistas exclusivos. Es un metafísico muy sutil, muy abstracto, muy difícil de comprender, sin color, pasión ni amor; que librando al pensamiento ó más bien á la idea de toda clase de velo, la enseña y la explica con palabras tan vigorosas y frías como los números.

La filosofía idealista reina casi sin compañera en Alemania, país falto de grandes ciudades, sin animación social, sencillo, triste, silencioso, monótono, donde la ciencia pre-

valece sobre el arte, la contemplacion sobre la accion, la teoría sobre el hecho, donde la vida no se manifiesta más que en las inteligencias, y donde, por esta razon, los hombres de imaginacion están inclinados y autorizados á creer que lo real no existe más que en lo ideal, y que todas nuestras sensaciones vienen del alma.

Pero no sucede lo mismo en Francia, país de innovacion, de movimiento, de sociabilidad activa y apasionada, en que los sentidos, más excitados que el alma (la cual no eleva su voz sino cuando callan los sentidos), nos parecen ser la verdadera fuente de nuestras ideas.

No me ocuparé por lo tanto más que de la mano, instrumento nacido de las naturalezas inclinadas á la filosofía sensualista y racionalista.

Palma grande y elástica. Dedos nudosos. El falangito, medio cuadrado y medio cónico, formando, á causa del segundo nudo, una especie de espátula ovoide; el pulgar grande, indicando tanta lógica como decision, y formando dos falanges de longitud igual ó casi igual.

Se ha visto que la inclinacion de las falanges espatuladas las arrastra á todo lo materialmente útil. La de las falanges cónicas de raza tenia por objeto lo bello por la forma ó el arte; la de las falanges cuadradas, la utilidad social, las ideas medias y prácticas, las combinaciones realizables. En cuanto al genio inherente á las falanges casi cuadradas, casi cónicas, se caracteriza por el amor y la necesidad de la verdad absoluta.

Por los nudos, las manos filosóficas tienen el cálculo, las deducciones más ó ménos rigurosas y el método; por la falange casi cónica tienen la intuicion de la poesía relativa; y por el conjunto, comprendido el pulgar, el instinto de la metafísica. Sumergen el mundo exterior en el interior; pero buscan ménos la belleza que la verdad, la forma que la esencia. Más que las otras se muestran ávidas del entusiasmo severo que derrama la inagotable

fuente de las altas ciencias morales, espirituales, filosóficas (segun el sensualismo) y estéticas.

Al que tiene la mano filosófica, le aseguro que con más ó ménos intensidad posee el espíritu filosófico. Experimenta la necesidad de darse cuenta de sus sensaciones. El secreto de su ser le ocupa tanto como el origen de las cosas. Sus ideas, sus creencias, sus opiniones, no las adopta en la fé de otro sino despues de examinarlas á fondo y parte por parte. La razon le parece un guia más seguro que el instinto, que la fé y aun que el amor. A esta facultad, segun él, se debe consagrar todo, más que al uso, al culto y á la ley; piensa como Sócrates, que lo que la oprime, oprime á la humanidad en lo que tiene más santo y mejor. Sobre el sacerdote, propagador interesado de los sueños de la imaginacion, coloca al filósofo, apóstol de la moral, que une á los hombres con una ley de amor mútuo, cuando todas las religiones los separan y los obligan á separarse. Sabe que estamos condenados á la duda y á la muerte, y ni una ni otra alteran su serenidad. Procede por el análisis, pero se inclina á la sintesis; se preocupa con el detalle y el conjunto, con el hombre y los hombres, con el átomo y el universo, y en una palabra, con la escepcion y la generalidad.

El órden, que en el mundo material han visto otros en la simetria, lo vé él en las afinidades. Pretende la libertad porque conoce que Dios le ha dado el conocimiento de lo justo y lo injusto. No conoce ni vanos escrúpulos, terrores supersticiosos y goza de todos los placeres con moderacion.

Si todos estos rasgos no le son propios algunos lo serán.

Las falanges cuadradas reprochan á Luis XV el haberse dejado despojar de la autoridad absoluta con que habian armado al gran rey: como si el instinto que dirige una época no tuviera más influencia sobre un hombre aislado, cualquiera que sea su temple, que la que este hombre



pueda tener sobre aquel instinto; como si los príncipes como los demás hombres no sintiesen la influencia del tiempo en que viven.

Cuando el advenimiento de Luis XV al trono, un tipo de manos, salido de las masas populares cuando la Regencia, acababa de empezar á figurar, con la inteligencia de su fuerza y el ardiente egoismo que impele á cada instinto á preferirse abierta y ostensiblemente á todos los demás.

Eran las manos filosóficas.

Al contrario de las manos útiles, que hacia más de quince lustros que aclamaban la subordinacion, la autoridad, el uso, lo convenido y la predestinacion, las manos filosóficas aclamaron la razon, el exámen y las pruebas.

A estas palabras la Francia que acababa de derribar la pesada carga de la forma, levantó la cabeza y respiró. Se la vió, como un buque detenido por la calma, al cual una brisa inesperada viene á avisar la pronta llegada de los vientos, desplegar con presteza sus velas, ociosas tanto tiempo, enarbolar sus vistosos gallardetes, y saludar con magníficos himnos las benditas manos que la volvian al espacio, á la animacion y al movimiento.

Atacando desde luego el despotismo religioso, dijeron los filósofos:

«Lo que nos distingue esencialmente de los animales es la razon; pues de la razon nos viene la idea de Dios, puesto que los animales, únicamente porque carecen de razon, no tienen esta idea. Si la razon es, pues, nuestra única garantia de la existencia de Dios, se sigue que ella sola debe dirigirnos en las cuestiones que tengan á Dios por objeto.»

A lo que añadieron:

«Que Dios no nos pediria cuentas de una creencia que se condensa nuestra razon, facultad por la cual le conocemos, y sin la cual no tendríamos una idea de él.»

Luego que el intolerante catolicismo de aquella época, minado con estos argumentos, vaciló sobre su base, los filósofos se volvieron con todas sus fuerzas contra el despotismo político y dijeron:

«Los reyes se han hecho para los pueblos y no los pueblos para los reyes.» Esta máxima, mirada hasta entonces como impía, parecía justa y santa á una generacion que habia querido razonar su culto, para conformarlo con su inteligencia, y que se creyó con mayor derecho para razonar sobre su gobierno. La libertad reinó victoriosa en los espiritus; pero la esfera de las ideas fué por algun tiempo la única en que tomó fuerza. La de las cosas no le fué abierta hasta 1789, época en que penetró en las leyes. Las artes le han abierto despues su santuario; y en nuestros días los filósofos trabajan por hacerla costumbre. Reclamando el derecho de eleccion para todos, el divorcio, la emancipacion de la mujer y el protestantismo individual.

La literatura en el siglo XVII, á causa de las ideas impuestas é inflexibles que gobernaron aquella época, no tuvo ni pudo tener otro objeto que ella misma: y toda literatura que no tiene más objeto que ella misma, se preocupa más de la forma que del fondo. Para las manos filosóficas, entregadas por su instinto al descubrimiento de lo verdadero, la literatura no fué más que un instrumento para explorar el ilimitado campo del pensamiento. Sus obras escritas brillan por la variedad, la utilidad, la extension y la profundidad de las ideas, y las de las manos útiles por la forma y el estilo.

El teatro, del que el siglo XVIII (más atrevido en sus pensamientos y lenguaje que el XVII, pero no más libre en su accion) hizo una especie de tribuna para arengar, no perdió ménos con esta innovacion que lo que habia perdido la literatura bajo el punto de vista artístico, al pasar al estado de instrumento secundario. Pero la historia y

la filosofía, facilitadas con las falanges ovoides, y libres de las trabas de la fé, la tradicion y la revolucion, extendieron hasta lo infinito el campo de sus investigaciones. En el movimiento que imprimen á los espíritus, se descubren nuevas ciencias. Se encuentran otras antes perdidas; un monumento más admirable y más gigantesco aún que las catedrales del siglo XIII, y que como ellas reasume todo el genio, toda la inteligencia, toda la ciencia de una época, la Enciclopedia es, con los aplausos de aquella generacion, la obra más sagaz, más escéptica, más sábia y más espiritual que ha brillado sobre la tierra; fundóse y acabóse en ménos de treinta años.

Hasta entónces se habia creído en el hombre; hecho ese colosal trabajo, se creyó en la humanidad. El Estado no se reduce á la túnica real. Un poder hasta entónces desconocido y altamente irritado, la opinion pública, inspira por fin un terror saludable; como el coro en las tragedias griegas, la democracia interviene en las acciones de los reyes. La innovacion política, desdeñando la historia tradicional y croniconica, se apoya en sus lecciones; en la pura razon. La libertad, aunque no constituida legalmente, engrandece las almas; la tolerancia ablanda los corazones; el hombre vive para el hombre; el objeto de un amor inmenso, de una admiracion entusiasta es lo que nuestras flotas, dirigidas por filósofos y sábios, van á buscar al través de las tempestades de los dos hemisferios; buscan pueblos, islas y continentes ignorados hasta ahora para derramar en ellos el sobrante de nuestro bienestar, nuestra cultura y nuestras riquezas. Se mira á los salvajes benévola y amigablemente. El dios de ese hoy no es el dios pesado, quisquilloso y celoso de otros tiempos; no hay que observar fórmulas ni privaciones; gozar es adorarle; y la nacion, ménos preocupada que anteriormente de los bienes mal definidos del otro mundo, sembrándolo todo de flores, llena de gracia, animacion y espíritu, llevando virilmente la certi-



dumbre y la duda, se echa con cariño en los placeres de la vida presente; pero las altas ciencias no pierden nada y ménos que las otras la filosofía. Las costumbres que el siglo XVII habia dejado duras y crueles, se dulcifican: el fanatismo espira, la etiqueta pierde inflexibilidad, las barreras gerárquicas se bajan, la clase media sube; pronto no se tratará de nivel, se fijará la *igualdad*.

Nuestros aldeanos, hasta ahora tan desdeñados, muestran en la escena, cuando los produce la musa, las virtudes un poco disfrazadas de la edad de oro: la virtud, el genio y el talento, revisten las formas de sencillez y bondad: así eran Malesherbes, Franklin, Turgot, J. J. Rousseau, Diderot, etc. Obrando los espíritus en una esfera más alta, nace el lirismo; la nacion por fin emancipada, se complace en su inteligencia y su belleza, goza en sí misma, en su fuerza moral y en la universalidad de su genio; los pueblos llenos de respeto piden legisladores, y la América del Norte, atenta á la voz de nuestros filósofos, se prepara una era de fortuna sólida y de prosperidad, realizando en su seno las fecundas teorías filosóficas.

El tipo filosófico solo, porque hasta cierto punto los dos mundos son de su dominio, sabe comprender á los demás.

Lo mismo que las naciones, los individuos no adquieren hasta una edad más ó ménos avanzada la clara inteligencia de sus facultades filosóficas, las cuales, para crecer y desarrollarse, necesitan por lo ménos las luces de la experiencia.

Las manos filosóficas, como las que pertenecen á los demás tipos, existen en todas las clases de la sociedad; solo que el genio que en sí llevan aborta ó se manifiesta imperfectamente entre las personas á quienes su mala fortuna encadena á trabajos groseros.

La filosofía de las manos espatuladas y útiles, se propone los hechos, las ideas prácticas, las cosas, la política, etc.

Las manos cónicas y puntiagudas se proponen las ciencias, las ideas especulativas y el arte.

Las manos casi cuadradas, casi cónicas, tienen la facultad de la elección, y por eso les he dado por excelencia el nombre de filosóficas.

Muy grandes todas estas manos se inclinan al análisis, muy pequeñas á la síntesis; con pulgar pequeño piensan con el corazón, con pulgar grande piensan con la cabeza.

Hay sacerdotes, como filósofos y artistas. El conocimiento y la dirección de los hombres es el lote de los que pertenecen á los tipos llamados del Norte. El conocimiento y la dirección de las almas pertenece á los sacerdotes pertenecientes á los tipos llamados del Sud; para aquellos la ciencia, la doctrina; para estos la fé: estos tienen más amor, aquellos más autoridad. Los espatulados piensan en este mundo y en la Iglesia; los cónicos en el cielo y en Dios; para los primeros el sacerdocio es una carrera, y siempre es un ministerio para los segundos.

---

## XXI.

### Las manos éticas.

La mano ética es la más hermosa de todas, y por consiguiente la más rara, pues la rareza es una muestra de la belleza. Es pequeña y fina con relacion á la persona. Palma regular, dedos sin nudos ó muy ligeramente ondulados, el falangito largo y afilado, el pulgar elegante y pequeño. Grande y con nudos, tiene la fuerza y la combinacion, pero no tiene sencillez.

Que el buen sentido, gobernador de la casa, sea el guía de las manos útiles, guía de orden, arreglo y unidad. Que la razón es el único castigo de las manos filosóficas, á quienes sus tendencias llevan á la verdad y la libertad, esto es lo que hemos tratado de demostrar. En cuanto á las manos éticas, son á estas últimas lo que las manos en espátula son á las artísticas. Reunen, añaden á las obras del pensador, como el artista á las del artesano, la belleza, la idealidad; las doran con un rayo de sol, las elevan en un pedestal, les abren las puertas de los corazones; el alma olvidada y atrasada por las manos filosóficas es su guía, la verdad en el amor y la sublimidad su objeto, y la expansion sus medios.

Hemos visto el mundo entregado á las manos en espátu-



la: movimiento, industria, guerra, tumulto, culto á la fuerza y los bienes materiales. Le hemos visto entregado á las manos artísticas: empresas novelescas, (es decir, tendencias á un objeto ordinario con formas extraordinarias) imprevision, locura brillante, miseria espléndida, fanatismo por la forma. Le hemos visto entregado á las falanges cuadradas: fanatismo por el método, despotismo universal y estrecho. Le hemos visto entregado á las manos filosóficas: fanatismo por la ciencia, dudas, movilidad, libertad sin punto de apoyo.

Solas hasta aquí en la Europa, las manos éticas no han podido dominar, y quizá no lo hayan pretendido, pues desdeñan en la alta esfera en que viven los intereses materiales. Sin embargo, su intervencion no ha faltado nunca, cuando los dramas humanos, llegando á su última peripecia, han necesitado una fuerza superior para su desenlace. Qué afrentas no sufriría el hombre en su inteligencia y su dignidad, si electrizando á las ciudades de la Grecia no hubieran dado la victoria en Salamina y Marathon! La España religiosa y poética no se hubiese conmovido nunca sin su impulsión; sin ellas hubiera perecido en 1812; lo mismo que la Alemania, que vencida en sus principes, coronados fetiches, no se salvó sino por algunos jóvenes entusiastas, ideólogos con cabellos flotantes, de mirada serena, pero con corazón resuelto, que cantando Dios, patria y libertad, se arrojaron á los campos de batalla, con los acordes de una estrellada lira.

En masa, estas manos aman las grandes luchas y desprecian las pequeñas. En lo más fuerte del sensualismo griego, se reasumen en Platon: en lo más fuerte del sensualismo romano, en Jesús. No se estrellan más que contra los grandes atletas; á Bossuet, biblico campeón del terror y de la forma, oponen á Fenelon, apóstol evangélico de la ciencia y el amor. A Voltaire y Diderot que hablan con la razón, suscitan la opinión psicológica de Vauvenar-

ges y Rousseau. En fin, en nuestros días los hemos visto, con ayuda de Chateaubriand, de Benjamin Constant y madama Stael, tener á raya el materialismo imperial.

El tipo ético no es, como lo han pretendido gratuitos novelistas, la exclusiva cualidad de las manos heráldicas.

Raro por todas partes, en todas partes se vé, hasta en las clases más abyectas, donde vegeta, ignorándose á sí mismo, incomprensible y desdeñado, á causa de su poca aplicacion para los trabajos manuales.

Apolo, sí, ha guardado vacas.

Las manos artísticas quieren ver la imaginacion y el arte por todas partes; las manos filosóficas, la razon humana; por la razon divina, y en virtud de la misma ley de que se derivan las disposiciones naturales y constitutivas, las manos éticas quieren verlo todo. La obra donde falta la idealidad ó el amor de Dios, no interesa al alma, es una obra muerta.

No consideran la forma sino en el dominio del arte.

Por otra parte no podrian preocuparse de ella, convencidas como están, de que ni la civilizacion es la consecuencia de tal ó cual culto (como del cristianismo por ejemplo, que ha detenido á las razas aztecas en su movimiento; que ha sido impotente en la Abisinia contra la barbarie y en Rusia, en América y Polonia contra la esclavitud); ni la libertad la consecuencia absoluta de la forma democrática; ni la esclavitud la consecuencia absoluta de la forma autocrática. A sus ojos la fé religiosa es un hecho tan real como la certidumbre racional; así escusan y aun aceptan las valentías de todos los cultos, pensando en cuanto á esto como los ángeles con sombrero, que Swedenborg elevado (él lo ha narrado) oyó elogiando la pureza de las doctrinas de los tártaros; y como el oráculo de Delfos, que consultado sobre la mejor manera de honrar á los dioses, es decir, en la apariencia, sobre la forma religiosa más á propósito para moralizar los pueblos, respondió: observad las leyes

del país; en las monarquías ven lo bello, en las repúblicas lo bueno, y el Oriente, soñador, inmóvil y silencioso como el Desierto, preocupado por el cielo y gobernado por uno solo, le parece ser tan sábio y dichoso como el Occidente, tempestuoso, desarreglado y hórrido como el Oceano, preocupado de la tierra y gobernado por todos.

Las dos ideas á las cuales debe el género humano la más noble parte de su fortuna y su dignidad, que son la de lo bello en el arte y la del derecho en la política, han nacido y han muerto en el mundo antiguo, con el politeísmo antropomórfico, como lo comprendian los griegos: y estas ideas en el mundo moderno han florecido en el Renacimiento, que fué como una resurreccion del politeísmo.

Se lee en Joinville, que durante el sitio de Damasco, habiendo encontrado á una mujer entre la ciudad y el campo un religioso del ejército de las Cruzadas, éste le preguntó que qué hacia con el agua que llevaba en un cántaro y el fuego de una estufilla. Es, respondió, para quemar el paraiso y apagar el infierno, á fin de que los hombres amen y sirvan á Dios por amor. Esta respuesta conmovió profundamente el corazon de San Luis, que alabó con entusiasmo la sublime piedad que las habia dictado.

«Dios tiene por alma la virtud y por cuerpo la luz.» (*Pitágoras*).

«Tres cosas han nacido á la vez: el hombre, la libertad y la luz.» (*Opinion de los druidas*).

Sublimes fórmulas, graves y serenas pruebas de la fuerza y la belleza de la inteligencia humana.

Las manos éticas forman gran mayoría en el Asja meridional: de aquí el genio esencialmente religioso, contemplativo y poético de sus habitantes; de aquí su respeto por las máximas y su desden por los métodos; de aquí la preferencia de la virtud sobre el saber; de aquí el estado



lánguido de las artes, oficios y agricultura y los gobiernos teocráticos y despóticos (es un crimen contradecir á Dios), gobiernos necesarios á pueblos que al razonar y obrar sufren un tormento.

De la dormida y triste Asia, tierra de inmensos imperios, de ópio y enormes embriagueces, han salido todas las grandes religiones; y de la móvil y laboriosa Europa, de la tierra de pequeñas repúblicas, del vino y las ligeras embriagueces, han salido todas las filosofías que han mirado á las religiones frente á frente, diciéndoles la verdad.

En Europa el templo releva de la sociedad; en Asia la sociedad releva del templo.

El Oriente, dice Aristóteles, se ha complacido siempre en la metafísica (la cual, apoyándose en la lógica, enseña á pensar sutilmente), y el Occidente en la moral (la cual apoyándose en la razón, enseña á vivir honradamente).

El Asia es el país de los genios, como la Europa lo es de las hadas. Ahora, siendo los genios individualidades (ó sustantivos) dotadas de una actividad imposible de dirigir, pueden lo que quieren como un príncipe en su dominio, rechazando siempre la división del poder. Al contrario, al poder de nuestras hadas (que no son, después de todo, más que adjetivos) se le concede un solo atributo: la una dá la belleza ó el valor, la otra la fuerza ó la riqueza, etc. Sin embargo, si no poseen más que un don, su extensión es ilimitada. Encerradas entre dos paralelas, solo tienen una dirección, pero infinita: dotados de todas las cualidades, los genios están como encerrados en un círculo donde pueden obrar en todos sentidos, pero si su poder no está limitado en la especie, lo está en la cantidad, pues se halla sometido á un genio más poderoso.

Así como en sus leyes y religiones, los pueblos están explicados por sus fábulas. Entre nosotros el poder tiene una dirección y límites, sigue una línea dada. Entre los

orientales, no tiene dirección ni más límite que uno arbitrario y poderoso.

Se ha dicho que había afinidad entre el alemán y el sanscrito; existe también alguna relación entre el genio soñador de las naciones germánicas y el genio contemplativo de los hijos de Brahma. En fin, la Alemania en Europa, lo mismo que la India en Asia, son los países donde se ven más manos éticas.

Siendo el espiritualismo la especialidad de este noble tipo, ha debido entre nosotros, donde el bienestar, las buenas leyes y la libertad le ha ayudado á multiplicarse y comprenderse, ha debido, teniendo que expresar sentimientos é ideas de una naturaleza particular, seguir el ejemplo de los tipos artísticos, útiles y filosóficos, que por la misma causa se han servido á su vez de lenguajes diferentes, creado por cada uno para su uso particular.

La lengua de Rabelais y Montaigne no es la de Pascal, ni la de Pascal la de Rousseau. ¿De dónde viene, pues, que las innovaciones gramaticales de Chateaubriand y Lamartine, esas águilas de nuestra literatura psicológica, hayan causado al principio tanta admiración y escándalo? A las ideas nuevas, formas nuevas! Extender la significación de algunas palabras, no es alterar la lengua, sino enriquecerla; y reprobar esta teoría, es como desaprobár el medio de que, para su gloria y nuestra instrucción y placer, han usado los grandes escritores.

No aprobareis vivamente ni las ideas ni el lenguaje de los escritores psicológicos, si teneis las manos cuadradas ó espatuladas. No encontrareis ni la precisión ni el método que os agradan. Sus perpétuas alabanzas á los gloriosos espíritus os importunarán. Os agrada la tierra con sus intereses, mientras que ellos fijan su felicidad en los sueños interiores de su espíritu, en la contemplación de verdades intangibles: vuestra musa, conmovida con el mundo real, canta los jardines, el mortífero choque de los escuadrones,



el ondeante velo de las rubias jóvenes, las empavesadas flotas, etc., etc.; habla de la malicia de las jóvenes pupilas y de la cólera de los viejos tutores; las gracias de Liseta, las tribulaciones vulgares de una comida ridícula, sonrien á Beaumarchais el mecánico, el duelista, el hombre de talento, de negocios, de movimiento y corazón. La suya no coge flores sino para alfombrar los santos átrios, no enlaza mujeres sino para llevarlas trémulas y palpitantes á los piés de Dios. El lirismo le es tan natural como el canto al pájaro, como el perfume y la atracción al ámbar; posee el harpa de David y los santos trasportes que llevan vuestra alma en alas de la aurora; la voz de los mares, los torrentes, los bosques y las montañas son los ecos de su sublime voz; conmovida por lo ideal y lo infinito, trata con los ángeles, sigue en su impetuosa carrera á los cometas, y de todos los ruidos de la tierra solo escucha los suspiros del que con corazón sencillo y amoroso se eleva á Dios. Vivis sobre todo con los sentidos, con la cabeza, mientras que ellos viven con el alma, con el corazón: pensais mientras que ellos sienten; hablais, ellos cantan; sois de carne y sangre, ellos son de fuego y luz. Un abismo inmenso os separa, y no es mucho dos lenguas para naturalezas tan opuestas.

Este es el génio de las manos éticas. Por él Milton, Klopstock, Schiller, Goethe, Swedenborg, Chateaubriand, Lamartine, Victor Hugo, G. Sand, G. Didier, de Vigni, etc., reinan soberanamente si no en los más grandes espíritus á lo menos en los corazones más nobles; nos han dado la alta epopeya, la novela psicológica, la poesía íntima, la oda con voz casi inspirada, con vuelo ardiente, con alas coloreadas. Su influencia sobre las masas ha sido inmensa; han resucitado el entusiasmo que el filosofismo analítico había matado; ante sus ojos, prevenidos por las malicias del santuario, han rehabilitado á Dios. Se les había hablado de la necesidad de la abnegación y han hecho ver sus encan-



tos; para ponernos en camino, la han adornado con flores de una poesía casi divina; como los pinos sonoros de las alpestres cimas, han derramado á manos llenas la sombra bienhechora y la armonía. Para ser agradables á los inteligentes, han tomado la lira; para ser comprendidas por los sencillos, han plegado el abundante juego de sus palabras á las formas más vulgares y sencillas.

La civilización de España é Italia ha nacido de la poesía y la libertad, es decir, de las manos artísticas éticas, las cuales se proponen lo grande, lo hermoso, lo sublime. En Francia ha nacido de las ciencias y la autoridad, es decir, de las manos útiles y de las filosóficas, las cuales se proponen lo útil y lo verdadero. Nuestra historia es más instructiva que interesante; la de los españoles más interesante que instructiva.

Como los griegos, que han elevado el trabajo manual al rango de las divinidades infernales, los españoles piensan que degrada á los pueblos y á los individuos en razón directa del amor que le tienen.

Los italianos han puesto el reposo físico á la sombra de la tercera parte de los santos del almanaque, no para hacerlo más respetable al pueblo, sino para resguardarlo del génio avaro y ligero de las leyes políticas y fiscales.

Así no podrían pensar los ingleses y los americanos que bajo un sol sin esplendor, no tienen otro escape del *spleen* que el trabajo.

Hoy, los españoles no poseen en ningún grado la expresión artística, la forma literaria de la poesía que les pertenece; esto les hace parecer pequeños, pero son mucho mayores y más poderosos de lo que vulgarmente se cree.

En el Sud, donde el clima alimenta, donde se vive con poco, y donde se pueden vivir cuarenta y cinco días sin comer (Cartas edificantes, misiones francesas), el hombre no es bastante necesario al hombre para que la sociedad no sea pequeña; pero en el Norte, donde el clima da ham-

bre, luchando el hombre con una naturaleza hostil, (sobre todo desde que la civilizacion ha mimado al cuerpo) siente la necesidad de ayuda y apoyo, para que la sociedad no sea poco grande.

En las ciudades de Noruega todas las casas se comunican entre si por puertas interiores ó galerías subterráneas. En las Indias Orientales, al contrario, las familias se separan unas de otras todo lo posible.

Aunque mal dotado para la guerra, la caza, la navegacion y la locomocion y los cuidados de la vida real segun la entendemos, el tipo ético ha reinado en absoluto en las Indias Orientales hasta el siglo XIII, época en que fué desposeido del poder temporal, por los tártaros mahometanos que le relegaron á los templos. Hasta entonces no se llegaba en aquel país al poder y la consideracion sino por la piedad, la contemplacion y la santidad; cualidades que en nuestros climas nos abren las puertas del cielo, pero nada más. Tambien entre nosotros las manos en espátula útiles y duras, forman la mayoría, mientras que en las Indias las forman las manos puntiagudas y blandas.

Y lo mismo sucede probablemente en el seno de las antiguas tribus de árabes beduinos, del mar Rojo, pueblos que, ocupando un país casi completamente estéril, y donde por esta razon las grandes aglomeraciones de hombres son imposibles, pueden ser naturalmente inútiles para los oficios, artes y ciencias que se conocen en la vida de las ciudades. ¿Para qué servirían los instrumentos de cultura rural é industria mecánica en un país donde la cultura rural es impracticable; donde una tienda, una camella, un caballo, bastan á un hombre para sus necesidades físicas; necesidades que la naturaleza ha dispuesto maternalmente en relacion con los recursos del suelo? Pero la fecundidad que no posee su tierra y hasta cierto punto su juicio, la ha prodigado como para librarles de los fastidios de una vida desocupada, á su imaginacion; es un



pueblo poeta, historiador, religioso, caballeresco, hospitalario, contemplativo, de costumbres sóbrias y dignas. Su país, que es de los que mejores puntos de vista físicos tienen, tiene también buenos puntos de vista morales.

De aquí deduzco que tienen las manos éticas, pero muy duras.

«Como los árabes en general, dice el duque de Ragusa en su excelente viaje al Egipto, los beduinos del mar Rojo tienen una alta idea de la nobleza de su sangre; no se casan más que entre sí, y creerían rebajarse uniéndose á una nación extranjera. Compran alguna vez esclavas, pero nunca tienen hijos con ellas.»

Así, su instinto les indica que un país que ellos no podrían modificar ni mejorar, no puede ser habitado con alguna esperanza de fortuna sino por una raza especial; y que cualquiera otra raza, por poco diferente que fuera, perecería, á falta de una organización en relación con el clima y el suelo. En otra parte vitupero este alejamiento para la sangre extranjera, pero no es evidente que los beduinos del Desierto, si es exacto lo que nos dicen de su país, están completamente fuera de los motivos que me han obligado á esta censura.

Mahoma, según las historias árabes, tenía las manos muy duras. Su libro respira la acción; tiene la grandeza ardiente, monótona y estéril del Desierto. Falto de ideas, pródigo de repeticiones, muy pretencioso, y una especie de poesía solemne y triste le llena completamente. El licor contenido en esta copa de metal, no es un licor de vida elaborado en un pueblo necesariamente inmóvil, ha llenado de inmovilidad á todas las naciones en las cuales el fanatismo y la guerra lo han introducido. Solo que si la inmovilidad es saludable y lógica en el Desierto, en otros lugares no engendra más que la corrupción y la muerte.

Mahoma se complació toda su vida en la guerra, el amor y el movimiento; su paraíso lleno de mujeres, se extiende



á la sombra de las armas. Se olvidaba de sus trabajos intelectuales, barriendo su tienda, remendando sus zapatos ó cuidando á sus caballos y ganados.

No hay ciudad musulmana, dice el juicioso é intrépido Badia-y-Leblic (apodado Ali-Bey) donde las artes mecánicas estén tan descuidadas como en la Meca. No se encuentra un obrero que sepa forjar una cerradura ó una llave. Todas las puertas se cierran con clavijas de madera. Las maletas y cajas con candados se traen de Europa. Los armeros no saben hacer más que malas escopetas de mecha, cuchillos corvos y las lanzas usadas en el país.

En cuanto á las ciencias exactas, añade el viajero, están tan atrasadas como las artes mecánicas.

Palmira ha sido edificada por europeos, y sus ruinas, como las de Bal-Beck, están aun de pié, porque los beduinos que no pueden edificar nada sólido, no pueden destruir lo que ha sido bien edificado.

La mano ética de raza, por muy medianamente dotada que esté, no tiene, sin embargo, más que un mediano conocimiento de las cosas del mundo exterior y de la vida real; las mira desde muy alto para verlas bien. Los espirituales tienen el lirismo, el misticismo, los éstasis proféticos, las luminosas síntesis de todos los conocimientos humanos; pero el génio de las ciencias aplicables, comprendiendo en él el de los hombres reunidos en sociedad, les falta, á menos que como en las Indias no traten sino con pueblos pertenecientes á su tipo. Además, se engañaría si no creyese al tipo ético más al abrigo que los demás de los estravios inherentes y generales á nuestra imperfecta y poco regular naturaleza.

El mundo de las ideas no es ni menos peligroso ni menos falaz que el de las cosas. En las Indias, cegados por el fanatismo religioso, los adoradores de Siva se coronan de flores, se adornan con trajes brillantes y se arrojan á los tiburones de la isla de Sangor; las madres, más exaltadas

aun, arrojan á sus hijos á estos mismos tiburones. Pero si en su entusiasmo los espiritualistas están prontos á sacrificarse, existen tambien para el triunfo de sus ideas innumerables sacrificios. En su manera sintética de pensar, ningun sentimiento aislado, ninguna idea de detalle podia conmover su corazon ni quebrar sus convicciones ni desviarlos de su objeto; sobre todo, á sus ojos el fin justifica los medios; en cualquiera ocasion derramarán su sangre ó la agena, su sangre sin penas, la enemiga sin remordimientos.

Siendo el caballo de todos los animales domésticos, sea dicho con relacion á los árabes, el que más nos penetra de su animalidad, conviene desconfiar del entendimiento de los cuerpos y los individuos que le aman exclusivamente.

Los pueblos amantes de los caballos, no se libran nunca de las rudas y fastuosas trabas de una barbarie relativa. Mas aptos para las invasiones que para las conquistas, y convencidos de que la cultura del espíritu daña á la energía del corazon, han destruido más imperios que no formado. Así eran los partos, tártaros, etc.

El caballo fué el alma del feudalismo, régimen de violencia y ostentacion, que daba á las cualidades de la fuerza física y á las sugerencias del orgullo, la preferencia que los pueblos fantásticos dan siempre á la solidez del juicio y la luz y el espíritu.

En el mundo antiguo, la vida de los Centáuros pasa en la intemperancia, entre las disputas y los gritos de las mujeres ultrajadas.

Lo mismo en nuestros dias, las gentes de ruido y fonda, de energía y vias de hecho, son más numerosos entre los aficionados á caballos que entre los infantes.

Las armas especiales donde el caballo entra como auxiliar indispensable, producen pocos buenos generales; los grandes militares han salido siempre de la infanteria, la

reina de las batallas, la inteligente y temible fundadora de los imperios y las glorias duraderas. A la larga, el buey hace al boyero pesado y lento como él; el cazador, por el contrario, se hace inquieto, movable y corredor como sus perros; el hombre no se perfecciona sino con el conocimiento, la ciencia y el amor al hombre. Porque el antropomorfismo era la base del culto en Grecia, este país ha sobresalido tanto y tan pronto sobre el Egipto, embrutecido por la adoracion de los animales. Entre nosotros un resto de antropomorfismo persiste aún en el misterio del Dios hecho hombre.

Separado este vestigio y el culto del espíritu puro sustituido al de Nazaret, la humanidad dará un paso. Entonces más divinamente inspirados renunciaremos á los derechos, á los deberes, á las verdades de convencion; no tendremos más móvil que el amor, más dogma que la ciencia, más culto que el arte, ni más moral que la libertad.

---



## XXII.

### La mano mixta.

Doy este nombre á aquella mano cuyas líneas indecisas parecen pertenecer á dos tipos diferentes.

Así, una mano es mixta, si siendo espatulada, por ejemplo, tiene formas tan poco marcadas que se pueda equivocar creyéndola de falanges cuadradas.

Una mano elemental cónica puede equivocarse con una mano artística.

Una mano artística puede equivocarse con una cónica, y reciprocamente.

Una mano filosófica puede equivocarse con una útil, y reciprocamente.

La inteligencia que representa una mano mixta participa de las inteligencias inherentes á los tipos que contiene.

Sin estas manos, es decir, sin el genio mixto que les es propio, la sociedad, despojada de matices y álcalis morales para reunir los ácidos y amalgamarlos modificándolos, no procedería sino con luchas y sobresaltos.

Si el derecho de la guerra fué cruel hasta la atrocidad en los primeros pueblos, es que entonces cada nacion, nacida de una tribu ó familia pura de toda mezcla de sangre extranjera, difería radicalmente de las demás por el tempe-

ramento y el instinto. Ahogando en sangre á su rival, destruyendo sus ciudades, obedecian á las leyes de la antipatía, que empujan unas contra otras las especies entregadas por su organizacion á un antagonismo sin fin.

Los árabes, nacidos de fuentes iguales ó poco ménos, no son desapiadados en las guerras que tienen entre sí, sino en las que hacen contra los europeos.

Lo mismo sucede con los cafres.

«La manera con que guerrear entre sí estas tribus (dice M. Litchteustein) está llena de una generosidad muy diferente de los usos adoptados entre las demás naciones. «Cuando la guerra se ha declarado, lo cual tiene lugar siempre por medio de un embajador portador de una cola de leon ó pantera, los jefes reciben la orden de ir á buscar al rey con sus vasallos; cuando se acerca el ejército al territorio enemigo se envía un embajador para avisar; y si el enemigo declara que no está preparado ó que no ha reunido sus fuerzas, el ejército agresor se detiene y espera á que el otro pueda combatir. A fin de impedir una emboscada, cosa que seria mirada como deshonrosa, se elige por campo un llano sin ramas ni rocas.»

«Entónces se baten con tanto valor como terquedad.»

«Cuando uno de los dos ejércitos está destruido, la misma generosidad se hace notar en la conducta del vencedor, que no deja de enviar una parte del botin á los vencidos, visto que dicen estos pueblos no se debe dejar al enemigo muerto de hambre.»

«Pero tanta moderacion (añade M. Litchteustein) no tiene lugar sino entre una tribu de cafres y otra, pues cuando están en guerra con los holandeses ó los hotentotes, procuran hacerles daño por todos los medios usados en las naciones salvajes y civilizadas.»

En cuanto á nuestra Europa, es evidente que las guerras se van haciendo menos crueles á medida que por el

progreso de la navegacion y el comercio se han mezclado más los pueblos.

Estas ideas, ligeramente indicadas, necesitan gran desarrollo; pero este libro, como se vé, no es más que un ensayo.

Como hay verdades absolutas y bellezas absolutas, tambien las hay relativas. Entre Apolo y Vulcano, entre las musas y los ciclopes, (pásenseme estas figuras que pongo por claridad) Mercurio, el dios de la elocuencia práctica y las artes industriales, toma vuelo, y balancea su caduceo.

Ahora á las manos mixtas pertenece la inteligencia de las obras mixtas, de las ideas intermediarias, de las ciencias que no son ciencias, como la administracion y el comercio, artes que no revelan poesia, bellezas, verdades relativas, industria! La industria lo eleva todo, lo baja todo al nivel de lo usual. Haciendo la vida más pasable por la multiplicacion de los objetos de utilidad; haciendo la cultura del espíritu más fácil por la multiplicacion de medios é instrumentos de estudio, civiliza, (á la verdad, por interés) pero daña al arte y la ciencia, (que civilizan por amor) materializando, sustituyendo á la creacion, al efecto intelectual, la imitacion de los procedimientos mecánicos.

Se podría definir la industria: el arte de sacar dinero de todo. El hombre nacido con el genio de la industria (con pocas excepciones) no practica las artes, las ciencias, la palabra y aun la virtud sino para explotarlas, para sacar dinero; el dinero es su objeto, no la gloria, ni el progreso, ni la perfeccion. Entre los antiguos, el dios de la industria era el de los ladrones y embusteros.

La mortandad por la carga en doce tiempos es una de las industrias de los suizos.

La mortandad por la retórica y el arreglo combinado de los periodos fué la industria del abogado general Marchang.



Para algunos hombres el sacerdocio es una industria. En nuestros países de pastos, hay personas que se pasan la vida viendo crecer la yerba; y á esta labor, á la cual no se entregan sin beber, llaman industria.

Hay profesiones que esta palabra las rebaja y otras que las ennoblece. Útiles para muchas cosas, las manos mixtas no sobresalen en ninguna. Tienen un gran descuido moral. Las manos de raza, al contrario, son en cada tipo el santo vaso donde Dios ha depositado el gérmen eterno destinado á renovar ó revelar las artes, las ciencias ignoradas ó perdidas con el tiempo. Sus inclinaciones, muy imperiosas para no ser obedecidas, muy significativas para no conocerse, les dan una clara inteligencia de sí mismos, saben lo que desean, y como los animales guiados de un instinto infalible, no quiere más que lo que puede.

Pascal, Descartes, Newton, Buffon... etc., que han adivinado tantas cosas, debían tener manos de raza. De sus inspiradas cabezas han nacido repentinamente ciencias completas. Estos grandes hombres, preocupados únicamente con sus trabajos, llevaron todos una vida estudiosa más ó menos oculta. La soledad es la libertad.

Los hombres con mano de raza tienen un espíritu más fuerte que variado; los hombres de mano mixta el espíritu más variado que fuerte. La conversacion de los primeros es instructiva; la de los segundos divertida. Para los últimos, sobre todo, es un inmenso beneficio una educacion fuerte y juiciosamente adaptada á la facultad de su genio.

---

## XXIII.

### Continuacion.

---

#### Las manos artísticas elementales.

Más gruesa y menos ligera que la mano artística de raza, estas manos cuyas líneas desagraciadas indican una inteligencia inclinada á las cosas vulgares, no tiene sin embargo ni la extremada dureza, ni la rústica magnitud de las manos elementales; los dedos son gruesos, sin nudos, ó á lo más con uno; el pulgar es grande; ella es cónica.

Esta mano es bastante comun en Normandía, para arrastrar en la esfera de su accion el genio de los demás tipos esparcidos por la provincia.

La riqueza es hoy la única parte del arte que agrada al corazon de los normandos, sin restriccion. La aman por ella misma y la sobreponen á la sensualidad, á la cual no conceden sino los placeres baratos. Son siempre más ávidos que avaros.

El aspecto de sus ciudades es generalmente bastante rústico, y al ver el traje de las diez y nueve vigésimas partes de sus habitantes, se diría que la clase media fué

sustituida con una invasion de campesinos. Rouen, Saint-Lo, Falaise, etc., entre verdes paisajes, recuerdan los horribles reptiles que los antiguos egipcios engarzaban en oro y p<sup>o</sup>rfido.

Los normandos tienen costumbres, si estas se constituyen por los hábitos: no las tienen si las forman los principios. Son legales y no son probos, son devotos pero no religiosos.

Aunque naturalmente valientes, la guerra; no á causa de las privaciones que consigo lleva, sino por el poco provecho que dá, les es antipática. La gloria sin dinero les parece un humo vano y ridiculo; esta pertenece á los bretones, país dominado por la terquedad y la pasión, y que se bate por una idea; los normandos, siempre que sacan la espada es por algun interés material.

A su vuelta de la Tierra Santa, adonde le había llevado una idea piadosa y caballeresca, el bravo Roberto de Normandía encontró el trono ocupado por Enrique su hermano menor. Apeló al pueblo: este se hizo el sordo, pues encontraba justo y bueno que un aventurero capaz de preferir la gloria á los bienes positivos, pagase con una doble corona y su libertad una infracción tan visible á las leyes del buen resultado.

Un rey en la indigencia, dice Eurípides, (las Fenicias) no es nada. La opulencia es lo más estimado entre los hombres; de griego á normando, no hay más que la mano.

Los normandos tienen el espíritu, no delicado, sino malicioso; calculan más que razonan. Su lengua, negando siempre, no se eleva jamás; aunque alguna vez se enorgullece, nunca es generosa; es un pueblo de talento, para el cual la escarcela es el hombre; brutal y socarron, benigno y astuto; sin arte, pero lleno de artificio. Y, lo mismo que el arte es (como ya lo hemos dicho) un medio de hacer valer lo cierto, el artificio lo es de hacer valer lo falso.



Por lo demás, es bueno, es indispensable que un gran número de hombres se entreguen por su instinto al culto de la riqueza, por el solo amor de ella, y absteniéndose de todas las clases de placeres que con ella se pueden procurar; por estos hombres, insensibles á cualquier fortuna que no sea la de ser rico, se fundan las riquezas, sin que la ciencia ni el arte, sin que la poesía, musa desdeñosa de las ocupaciones mecánicas y las labores manuales, languidezcan tristes y desilusionadas, faltas de placeres físicos.

Los legisladores de los Estados del Oeste, en América, proscribiendo la domesticidad, y condenando por este medio á sus conciudadanos á los trabajos innobles y fútiles, que son en Europa pertenecientes á la gente de poco entendimiento, han dado una prueba más irrecusable de su inaptitud para las bellas artes y las altas ciencias, que las que han dado los bárbaros y los iconoclastas.

El aspecto de la mano artístico-elemental respira el egoísmo y la avidez; ancha, corta, más cerrada que abierta, parece haber sido formada para cojer y guardar, y de aquí nace el edificante axioma: «Lo que es bueno para cogerse, también es bueno para guardarse.»

Inhábil para los oficios que revelan ciencia, sobresale en el negocio; no es industriosa, es industrial.

La Normandía, cubierta de manufacturas, no ha inventado ni perfeccionado ninguna máquina. No se trabajan en sus fábricas (fuera del paño) más que productos vulgares; en agricultura, no está intelectualmente á la altura de la fertilidad de su suelo. En Normandía, en el verde y rústico país de las manzanas, fruto de perdición, se reclutan los golillas de la peor especie, los rateros conocidos, los abogados de ancha boca, que todo lo abogan por un escudo.

La educación, que amejora á los normandos, raza nacida para todos los placeres y transacciones de la sociedad (especie de truhanería razonada, tranquila, sábia, que en-

tra mucho en estas cosas) corrompe por el contrario á los bretones; donde el carácter breton es irreprochable, es en los campos; donde el carácter normando se muestra con ventaja, es en las ciudades.

Los Ivetaux, Chaulier, Segrais, madama de Lafayette, San Evremon, Fontenelle y Casimiro de Lavigne, son, en mi opinion, los escritores normandos que reasumen mejor las cualidades *estimables* de su país natal.

Lo mismo que los normandos, los judíos se distinguen por una gran actitud comercial. Estos hombres, que desde hace tantos siglos están separados de los demás por su culto por la letra, culto aun menos fecundo que el de la forma, y su aborrecimiento por la sangre extranjera, se complacen y florecen sobre todo en los lugares donde la ignorancia, la esclavitud y el fanatismo concurren á degradar á las masas. No tienen importancia, donde con la libertad reinan el orden y las buenas costumbres. Cuando la Europa era bárbara, ellos eran lo que son hoy; hoy que está civilizada, son lo que eran en otro tiempo; tanto petrifica el culto de la letra. No existen como pueblo, pero no han perdido su nacionalidad; judíos en todas partes, no son ciudadanos en ninguna. Las más grandes calamidades, cuando no les tocan, no son á sus ojos más que un espectáculo; y como no les importa el suelo, ni las costumbres, ni los intereses políticos, sino su interés particular, huyen en la tempestad reapareciendo con el vencedor, y procediendo friamente al engrandecimiento de su fortuna, entre los cadáveres y las ruinas.

Los que alimenta la Polonia forman casi las dos terceras partes de la población de las ciudades. Llevan en verano una sotana estrecha de tela lisa y reluciente; en invierno un gorro de terciopelo parecido á un grueso turbante, y un traje grueso y forrado que aprietan á su cintura con un cinto de lana roja, y que les sirve de bolsa, forman todo su vestido. Dejan crecer y flotar su barba y

cabellos; tienen la nariz aguileña, el rostro ovalado y tez pálida; sus ojos son negros, rasgados, llenos de brillo y respirando el ánsia. Son insinuantes y políticos. Muy delgados en su mayor parte; se les creería, en las esquinas de los almacenes, donde acostumbran á estar inmóviles y derechos, negros cipreces, ó perales rectísimos. Dan á su alrededor no sé qué reflejo de Cafarnaín y Jericó, que recuerda la impresion de las estampas de las viejas biblias. No se entregan á ningun ejercicio corporal, á ningun arte de placer; tienen por única ocupacion el tráfico. Mentir para comprar barato, mentir para vender caro: su vida infame se arrastra entre dos mentiras. Ejercen tambien con predileccion los oficios de corredor, de prendero, de mediador, de agiotista, de chalan, de tabernero, de banquero; y en una palabra, todas las profesiones en que la astucia pasa antes que la ciencia, el profundo conocimiento de las artes y la exactitud de la mano. Especulan abiertamente con la lujuria y la embriaguez; pero haciéndoles justicia, no pierden nada de su gravedad, ni bajo el tirso, ni bajo el caduceo.

Su mano es como la de los normandos, con una palma ménos fuerte y falanges casi cuadradas.

La Bretaña posee un gran número de individuos de alta inteligencia, que en el cerrado campo de los intereses materiales serán fácilmente vencidos por un niño judío ó normando. Humildes y resignados, solo desean no tratar con negocios ni con cifras. No miden la dicha por la bolsa, no adoran á Dios bajo la forma de un escudo, no han oido en sus sueños el mágico sonido del oro. Errar por la pradera florida, soñar en las malezas, seguir á Dios por los bosques y al paso del sol, embriagarse con la poesia de los antiguos libros y leyendas, llevar con amor el yugo de la fé, preferir al lujo el bienestar, no el dinero, como los normandos, que son templados por avaricia, sino la meditacion y el reposo; y en estos bendecidos caminos que



están tocados por el blanco pié de la musa, perfumados con el incienso de rosas místicas, iluminados por la aureola del Angel de la Guarda, sus corazones buscan y encuentran la dicha.

Manos éticas elementales.

Pero ha llegado el caso de hacer observar que si los bretones han sido muy desdeñados durante algun tiempo, la reaccion producida en su favor por la brillante aparicion de algunos genios imperiosos que han salido de entre ellos, ha llevado en nuestros dias á muchísimos escritores á alabarlos como no lo pensaban.

Sin duda, son francos, valientes, capaces de favorecer desinteresadamente; pero el hombre social entre ellos es muy superior al hombre instintivo. Cuando toda la Francia progresa en las luces y el bienestar, el hechicero, el aguilucho son objeto de su tenaz fetiquismo: no preven nada fuera de su rutina, ni aprecian nada fuera de su costumbre. Se les vé en las inmundas aldeas arrastrar con aire indolente y feroz informes hopalandas sacadas de las pieles de las cabras y los terneros. Seguramente, la Francia marcharía á la cola de las naciones, si seducida por los partidarios exclusivos de la naturaleza, los colocase á la cabeza en vez de llevarlos á remolque.

Los vendeanos son gente de un sentido recto, pero corto; más bien tercos que fanáticos, son sencillos sin ser simples; no llevan en el corazon ni la poesia de los bretones, ni en el espíritu la imágen de los normandos. Sus vestidos no tienen ni la singularidad ni la elegancia casi oriental que se observa en algunos de aquellos pueblos; más robustos que ágiles, son perezosos sin ser lentos. Su humor es fiero, irritable, moroso: poco sensuales y limitables en sus deseos, no por falta de temperamento, sino por falta de imaginacion, manifiestan á su país un amor que en su corazon echa más raíces que ningun otro.

De la Vendée salen oficiales estimables, contadores hon-

rados, pillastres incorruptibles, pero no hombres notables.

Parecidos á esos vinos cuyo sabor no puede apreciarse sino en el suelo en que se hacen, la expatriacion los priva de toda su virtud. Cuentan mucho como pueblos, poco como individuos. La naturaleza ha sembrado con algunas flores la ignorancia de los bretones, la suya es árida como un campo arenoso. Aman el imperio de la costumbre, y solo son notables por su carácter.

Donde se muestran con toda su originalidad, es en las florestas, tierras misteriosas, bordadas de hojas de encinas, como el traje guerrero de un mariscal de Francia, y donde corren fuentes, que han recibido de los druidas, sus respetables padrinos, el don de las curaciones milagrosas.

Tantos montículos sombreados por grandes árboles, tantos cerezos, perales y manzanos sombrean los caminos y las habitaciones, que nadie puede aventurarse en este pais sin un guia. Casi inaccesible á la artillería y la caballería, la guerra no se puede hacer en él sino con la infantería. Es una arena propia para el desarrollo del espíritu de acechos y emboscadas, que pertenecen al soldado y la proeza personal, más que al general y las combinaciones de la alta estrategia. El labrador vive ancho, circunspecto y silencioso en aquel retiro donde todo calla, el aire, el agua, y donde sin el martillo del herrador no se oiría más que el canto de los pájaros. Manos elementales; falanges cuadradas.

La hospitalidad vendeana, demasiado elogiada, está recomendada por el uso. En Normandía la práctica de esta virtud es facultativa. Entre los vendeanos honra á la nación; entre los normandos al individuo. Aquí alegre como el placer, allá grave como la obligacion.

¿De dónde nace que el universo tiene constantemente los ojos fijos en el antiguo mundo griego? Es que los pueblos de que se formó, no solo tuvieron grandes instintos y

grandes virtudes, sino la suprema inteligencia de estos instintos y estas virtudes.

Los vendeanos y los bretones tienen también grandes virtudes; ¿pero las conservarían si las conocieran? Nuestra especie, sin embargo, no puede tomarnos en cuenta más que las virtudes que tienen en garantía en el atributo que nos eleva sobre las demás especies: la inteligencia.

Los sonámbulos marchan con un paso mucho más firme sobre los tejados ó en el borde de un precipicio, cuanto más profundo es su sueño; pero ¿quién piensa en alabarles esta facultad que ellos no conocen? Lo mismo estimamos en poco las virtudes de los pueblos sumergidos en una evidente postración intelectual.

---



## XXIV.

Rápida ojeada sobre las manos de las mujeres.

Las inclinaciones de cada tipo, entre las mujeres, son iguales que las de los hombres; solo que los que son propios á las manos espatuladas y cuadradas, son mucho más imperiosos é intensos en ellas, atendida la blandura de sus fibras.

En cien mujeres en Francia creo que cuarenta pertenezcan al tipo cónico, treinta al cuadrado y treinta al tipo espatulado. Estos dos últimos tipos, cuya rama nula es el espíritu, pesan sobre el primero, cuya potencia nula es la imaginación.

El hombre crea, la mujer desarrolla.

Tenemos el principio, ellas la forma.

Hacemos las leyes, ellas las costumbres.

El hombre es más verídico que la mujer, pero ella es más buena.

El hombre es el espíritu de la mujer, la mujer es el alma del hombre.

Para compensar la debilidad, dice el Génesis interpretado por Fabre D' Olivet, Dios la adornó con su atractivo: la belleza; y esta fué la cualidad amada por el hombre.

De modo, que nosotros valemos por la cabeza, ellas por

el corazón. Somos más sensuales, ellas más sensibles. Sus sentimientos las engañan ménos que nuestro razonamiento. Tenemos la reflexion y sabemos lo que se aprende, ellas tienen la intuicion y saben lo que se adivina.

La Europa, donde están libres y á la cual dan luz y movimiento, las debe estas tres bellezas: las buenas costumbres, la libertad, la opulencia; mientras que el Asia, donde están esclavas, muere inerte y se disuelve por la miseria, el despotismo y el amor infame.

La luz, la verdad y la libertad, son una sola y misma cosa.

Pocas mujeres tienen los dedos nudosos, y escasas son las que poseen el espíritu de combinacion. En trabajos intelectuales, prefieren los que necesitan más tacto que ciencia, más viveza que concepcion y fuerza, más imaginacion que juicio.

No sucederia así si tuvieran los dedos nudosos, pero serian ménos impresionables, ménos dadas á las inspiraciones de la fantasia, y lo mismo que la fuerza del vino se centraliza con el agua, las suyas lo serian por la razon.

Conviene, haciendo abstraccion de la forma de la falange exterior, colocar á las mujeres en dos grupos principales. En uno los pulgares grandes, y en otro los pequeños. Las primeras, más inteligentes que sensibles, relevan de la historia; las segundas, más sensibles que inteligentes, relevan de la novela.

Para hacer marchar de frente el placer y la consideracion, veamos una mujer con pulgar grande. El amor, bajo su cuidadosa tutela, logra su objeto sin escándalo. Su passion, sobrepujada siempre por su cabeza, tiene más raíces en sus sentidos que en su corazón. Dejádla hacer y fiaos de ella; en tiempo conveniente vendrá en ayuda de la timidez, no porque se compadezca mucho de vuestros tormentos, sino en el interés de sus placeres. Por otra parte, la seguridad y todas las gracias del espíritu se reunirán á las delicias de su posesion.

No tienen tanta sagacidad las mujeres dotadas de un pulgar pequeño. Amar es toda su ciencia, pero es tal el encanto de esta poderosa facultad, que no hay seducción que le iguale.

Siendo los cuidados de la maternidad extremadamente difíciles y complicados, su práctica exige un instinto más inteligente que el que representan las manos elementales. Estas manos son muy raras en las mujeres. Así ejerce el bello sexo un imperio casi absoluto (pues no hay tipo que no prevalezca moralmente sobre aquel) en las poblaciones donde las palmas elementales están en mayoría entre los hombres, como en la baja Bretaña y la Vendée, por ejemplo.

Los labradores de estos países se casan sin disgusto y muy comunmente con mujeres mayores que ellos. La misma pesadez de espíritu que los hace insensibles á los encantos de la juventud y la belleza, los entrega sin defensa á la inteligencia superior de la mujer llegada á la madurez.

Los griegos de los tiempos heróicos no estaban en esto más adelantados.

Helena tenía cuarenta años cuando de vuelta de Argólida, y huyendo de Orestes que quería inmolarla, iba errante dirigiendo por todas partes, con sus brillantes pasos, el esplendor de su dorada cabellera. (Eurípides.)

Sin duda era bella en aquella edad, para que así se ocupasen de su cabellera.

En las islas Carolinas y Marianas el poder político apoyado en el poder moral, perteneció, hasta que los españoles conquistaron aquellos archipiélagos, á las mujeres, las cuales, al contrario que los hombres que tienen las manos desmesuradamente grandes, las tienen muy pequeñas.

Nacidas para el baile, el amor y las fiestas, las de Otaiti tienen la mano pequeña y cónica, pero carnosa, redonda, gruesa.



En el Tibet, país pobre y casto porque es frío y estéril, una ley dictada por la continencia obliga á las mujeres á presentarse en público con el rostro pintado de negro.

Unen á la poliandria y á la institucion en alta escala del lamaismo, que prescribe el celibato, esta ley, contra la cual no han protestado las mujeres porque se deriva del temperamento nacional, completando una legislacion destinada á prevenir los males que traeria, en un país sin recursos, una poblacion grande.

La mujer del Tibet, cualquiera que sea el número de sus maridos, pues suelen tener hasta siete, nunca está libre de los trabajos inherentes á su sexo.

Elegida por el mayor de la banda, los demás hermanos deben estimarla como esposa. Es reputada bella, y mirada como el adorno de la tienda, si une á un color de aceituna y una talla fuerte, una nariz aplastada y grandes orejas.

En Finlandia las jóvenes duermen con sus prometidos, sin olvidar jamás que no deben considerarlas como sus mujeres, hasta que los una la bendicion. Tanta castidad y tan poca decencia, es lo suficiente para rehabilitar el círculo polar.

Las inglesas tienen generalmente las falanges delicadamente cuadradas; se contentan con el amor que lleva consigo el matrimonio; son amables hasta el trabajo.

Siendo inmemorial en Asia la institucion de los harems, deduzco que las mujeres de aquel país tienen las manos finas con pulgares pequeños. Son serviciales hasta la muerte.

Carlota Cordet, Sofia Condarcet, Lucila Desmoulins tenían los dedos muy afilados.

Los legisladores indios no son como los nuestros, observadores de las necesidades reales de las mujeres y de sus deberes, sino tambien de los caprichos y fantasías inherentes á su naturaleza.

«Brahma, dijo Manou, ha dado á la mujer una parte del

«amor de su lecho y de su silla, el adorno, la concupiscencia, la cólera, las malas tendencias y la perversidad.»

«Quiere que su nombre sea fácil de pronunciar, dulce, claro, agradable, propicio; que termine en vocales largas como las palabras de bendición.»

«Siempre estará de buen humor; andará con el gracioso paso del cisne ó del jóven elefante: se adelgazará comiendo flores, raíces y frutos.»

«Estará vestida de un modo brillante, visto que cuando una jóven resplandece por su adorno, su familia resplandece igualmente; mientras que si no brilla, su familia no goza de ningun brillo.»

Mercurio, dicen los griegos, triunfó de la virtud de Penélope bajo la figura de un macho cabrío. ¿Qué idea tendrían de las mujeres en general los que hablaban así de las más castas entre ellas?

Los chinos les hacen más justicia, y á sus ojos la muerte de la madre de una familia no es menos sensible que la del padre. Por lo menos esto se puede inferir del libro de Chou-King, que no recomienda con ménos instancias á los viudos que á las viudas, á la solicitud de los mandarines.

Entre los aztecas, raza homérica, donde como ya he dicho es honroso vivir de la rapiña y el pillaje, las mujeres, durante la ausencia de sus maridos, se alistan y divierten bajo las banderas de los amores vendidos. Se juzga su mérito por el número de sus amantes. Son fuertes, pequeñas, activas, poco lindas. Klaproth, á quien debemos esta reseña, no dice nada de sus manos; pero creo sean en espátula como las de las cosacas del Don, las cuales viven firmes en sus piernas, la cabeza levantada, cortando madera, segando trigo, montando en pelo, vestidas con camisas enebadas, sobre caballos medio salvajes, y bebiendo virilmente la ginebra y el vishey. He visto á los hombres pasar temblando, como suele decirse, ante ellas. El Thermadon, famoso por sus heroínas, corre no lejos de su país.

En Francia, las mujeres espatuladas con pulgar pequeño, se distinguen por un gran fondo de franqueza afectuosa, por una necesidad imperiosa de acción y movimiento, por la inteligencia de la vida real. A ellas pertenece en las altas clases de la sociedad la gracia heráldica y orgullosa de las Clorindas, de las Bradamantas, de las patricias con coraza y armas de oro, para ellas como para Diana, como para la magnánima Hipólita, los rápidos caballos y los blancos lebreles. Para ellas, en las clases medias, esas casas llenas de niños jugadores y bulliciosos, donde las manos no dejan de obrar y las voces de cantar, donde el gato de angola, hermoso y espléndido, vive en paz con el perrillo y la sencilla tórtola. Para ellas, en las quintas, el interés apasionado por los caballos, las rubias terneras y los otros animales domésticos, para ellas las transacciones forestales y las laboriosas veladas. Para ellas, en fin, en los graneros y las boardillas, los recursos de una infatigable actividad física, una aquiescencia para los golpes de la suerte, y algunos de los gustos de las mujeres del Don.

Madama Roland tenía manos bellas, grandes y espatuladas; la cabeza llena de ideas prácticas, y el alma inclinada á lo ideal; comprendía la belleza de la pasión, prefiriendo la del sacrificio. Estóica á la vez que apasionada, positiva y entusiasta, tierna y austera, amó tres cosas con un amor inmenso: la patria, la libertad, el deber. Atenta á pensar bien, decir bien y obrar bien, se dejaba de estudios mecánicos, por saborear las obras de Plutarco y Rousseau.

Dotada del género de belleza particular á las mujeres activas, poseía con un talle elegante y un color hermoso, una gran riqueza de cabellos, caderas y pecho. Su boca, un poco grande, respiraba grandeza y serenidad. Nacida valiente y fuerte, como la mayoría de las mujeres de su tipo, no se desmintió, ni en la pobreza, ni en la grandeza, ni el cadalso.



El orden y el arreglo, la simetría, la puntualidad, reinan sin tiranía en las casas gobernadas por estas plácidas señoras con falanges cuadradas y pulgar pequeño.

Pero ¿qué veo? niñas temblorosas y tristes, criadas silenciosas y admiradas! ¿Quién, pues, las retira á este aturdimiento y este fastidio? Es la voz avinagrada, la mirada vigilante del despotismo con enaguas, poseedor de un pulgar demasiado grande.

¿Pretendeis el corazón de una bella jóven con falanges cuadradas? Adornaos de buen sentido y solidez, abandonad todo aire vanidoso, y no confundais la singularidad con la distincion. Pensad que tiene menos imaginacion que espíritu, y que su espíritu es más justo que original. En el número de sus axiomas cuenta este: «el silencio es una fuerza y el misterio un adorno.» No olvidéis que tiene el instinto social muy desarrollado, y que une al respeto á lo convenido, el amor á la influencia y la dominacion. Espíritu tan separado de la rareza como de la vulgaridad.

El tipo cuadrado en Francia está perfectamente reasumido en las mujeres, por la prudente, la hábil, la ambiciosa y espiritual madama de Maintenon.

A parte de Clementina, todas las heroínas de Richardson criaturas más inteligentes que sensibles; como nuestra Sevigné, tienen el corazón más espiritual que tierno y pertenecen á este tipo.

Las instituciones gobernadas por reglas intencionadamente estrechas, donde nada se deja al libre albedrío, reclutan casi todos sus adeptos entre las falanges cuadradas.

Estas pequeñas manos blandas, ligeras, casi sin carne, pero encendidas sin embargo, y con nudos, aman las palabras brillantes y que como el relámpago dan una luz viva y ligera; viven por el espíritu. El amor cuyas cadenas llevan, nace en el tocador; han inventado el madrigal y la copla galante, y no se manifiestan sino con una fogosa ojeada.

Con las mujeres de palma fuerte, de dedos cónicos, de pulgar pequeño, teñid vuestro lenguaje con colores ardientes, escusad, justificad, celebrad las tiernas debilidades.

Aman lo que brilla, y la retórica tiene más imperio en ellas que la lógica. Tres cosas las gobiernan: la pereza, la fantasía, la sensualidad. Los gorriones del Eros anidan en su sonrisa, y tienen en el corazón la oración que las de Corinto dirigian todas las mañanas á Venus: «Oh, diosa, dignaos hacer que yo no haga hoy nada desagadable y que no diga nada que no sea agradable;» pues agradar es la primera necesidad, y tanto les gusta ser amadas y admiradas como estimadas.

Tales eran sin duda las manos de las bellas y triunfantes amazonas de que se componia el escuadron volante de Catalina de Médicis.

Los dedos delicados, lisos y puntiagudos, en las mujeres con pulgar pequeño, cuando una palma elástica y sin blandura les sirve de tronco, señalan el gusto de los placeres en que el corazón y el alma tienen más parte que los sentidos y el espíritu, una mezcla encantadora de exaltación é indolencia, un alejamiento secreto de las realidades de la vida, por los deberes convenidos: más piedad que devoción.

Estos caracteres, adorno y delicia del mundo, calmosos á la vez que radiantes, gastan su poderosa influencia en la inspiración y la gracia. El buen sentido, que de todas las clases de espíritu es el más fecundo pero no el más elevado, las agrada ménos que el genio. Para ensancharse entre los celestes rayos del amor puro, han sido colgadas, parecidas á azucenas sin tacha, en las resplandecientes regiones de la luz.

Hay un escritor cuyo corazón eleva el espíritu, y cuyas ideas se confunden con sus sentimientos. Tiene el lirismo y la observación, la medida y la espontaneidad.



Espansivo y apasionado, ha sabido interesar todos los corazones en los latidos del suyo. Se ha mostrado en las altas cimas, y ha alumbrado la tierra, y hácia él se han dirigido las almas llenas de amor é idealidad. La embriaguez de los corazones perdidos, la calma de los corazones enfriados, se respiran leyéndole, y aun más despues de haberle leído.

Sobre todas las religiones, por una idea de Dios superior á la que ellas tienen, tiene por culto la belleza, y por moral la libertad. Sencillo en su vida y siempre amigo de los sencillos.

¡A quién se tendrá por más dichoso que á este maestro, con frente esplendorosa y bellas facciones, amado por los suyos, tan querido por todos; dotado por la sibila del ramo de oro, y la hada del anillo de oro con que todo lo sabe, y á quien son tan fáciles de abrir estas dos fuentes de nuestra mejor alegría: el trabajo y la admiracion! Pero no hay dicha para las almas en las cuales se desbordan la simpatía y la conmiseracion que viven ménos en sí que en las demás, y que ninguna felicidad personal consuela de los sufrimientos de los demás.

La mano de Mme. Sand (pues de ella se trata) realiza lo que acabo de descubrir, con algunos nudos, lo que la modifica bastante.

Los sentimientos delicados que solo la educacion dá á la mayor parte de nosotros, las mujeres los poseen naturalmente. Germinan en sus almas tiernas, como el verde césped en tierra ligerá. Tienen la ciencia innata de las cosas del corazon, pero les falta la completa inteligencia del mundo real y positivo. Asi, ménos á su debilidad física que á la naturaleza de las ideas de su organizacion, deben el vernos mandar en ellas como señores.

En vano tenemos fuerzas para domar caballos, para ejercitar duros oficios, para labrar, extraer metales, luchar con las tempestades del mar y del cielo; si nuestras almas



como las suyas, ávidas de emociones y siempre dispuestas á volar, vacilasen al menor viento, como la cabellera de los álamos, nuestro imperio no tardaría en abandonarnos.

Si estas reseñas, por muy incompletas que estén, os ayudan ¡oh lector! á evitar los muchos escollos que se ocultan bajo las engañosas ondas de los rios de la *ternura*, *glorificareis al maestro*.

FIN.

# OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA LIBRERÍA TITULADA

## AL LIBRO DE ORO,

para cuya adquisicion deben dirigirse los pedidos, acompañados de su importe en sellos de franqueo ó libranzas de correos, en la forma siguiente:

SEÑORA DOÑA ANTONIA ZANON.

*Calle de Carretas, núm. 39.—Madrid.*

	Reales.
<b>Alegria</b> , cuentos, chistes y extravagancias.....	2
<b>Alhamar</b> el Nazarita, por don José Zorrilla, dividido en 5 libros, con la vida de Mahoma y su célebre Alcoran, 4. <sup>o</sup> .....	10
<b>Almacen</b> de niños, cuentos é historias para niños, con multitud de láminas, 4. <sup>o</sup> .....	30
<b>Alonso Barba</b> (el minero perfecto por) arte de metales en que se enseña el verdadero beneficio de todos ellos, 4. <sup>o</sup> .....	16
<b>Allan</b> el pescador, novela de las de más prestigio de las «horas de recreo».....	2
<b>Análisis</b> química cualitativa, por Peligat, traducida por Mata; 1 tomo 8. <sup>o</sup> mayor.....	42
<b>Andrés</b> el Saboyano, novela de Paul de Kok, un tomo 4. <sup>o</sup> , láminas.....	20
<b>Arte</b> de trinchar y servir una mesa, 8. <sup>o</sup> , láminas...	6
<b>Arte</b> de hacer tintas de todos colores, lacres, arellas, tintas simpáticas, etc.....	2
<b>Arte</b> de curar las enfermedades sin médico ni botica, por Raspail, 8. <sup>o</sup> .....	8
<b>Arte</b> de reposteria, pasteleria, café y botilleria....	6
<b>Arte</b> de recetar, por A. Rosell.....	4
<b>Arte</b> de hacer vinos y licores.....	2
<b>Arte</b> de pintar al lavado, paisaje, aguada, etc....	4
<b>Arte</b> de tocar la guitarra por cifra sin necesidad de maestro.....	2

✕ <b>Arte</b> de echar las cartas y adivinar el porvenir con la baraja de 48 cartas.....	6
<b>Arte</b> militar al alcance de todos, ó el arte de la guerra, por Mr. de la Pierre, 4.º.....	8
✕ <b>Arte</b> de disecar toda clase de animales y vegetales.	2
<b>Armonía</b> de la razon y de la religion, por Almeida, 2 tomos. 8.º.....	10
<b>Aritmética</b> práctica, por don Pedro Lara.....	4
<b>Aves</b> y animales de corral, seguido de un tratado de piscicultura. con muchas láminas, 4.º.....	16
<b>Aventuras</b> de Gil Blas de Santillana, con láminas, edicion grande.....	20
<b>Aventuras</b> de un cochero y memorias de un lacayo, preciosa novela con muchas láminas, por Garcia del Canto, 4.º.....	16
<b>Arte</b> de vivir, por el eminente repúblico D. L. Rivera.	4
<b>Bergier</b> , tratado histórico y dogmático de la verdadera religion, con la refutacion de los errores con que ha sido impugnada en todos los siglos, dos tomos, 4.º.....	50
<b>Bentham</b> , la grande obra de legislacion de este célebre escritor, ocho tomos, 4.º.....	40
<b>Bentham</b> , los códigos de este grande hombre. Obra buscada por cuantos se dedican á la honrosa carrera de las leyes, dos tomos, 4.º.....	16
<b>Botánica</b> , conocimiento y estudio de las plantas, por Blanco, tres tomos 4.º.....	24
<b>Biblioteca</b> de la risa, bolas, sandeces, enredos, charradas, etc., capaz de hacer reir á un muerto, tres tomos 8.º.....	30
✕ <b>Campana</b> de Huesca (ta), por Cánovas de Castillo, novela histórica con láminas, 4.º.....	16
<b>Cantos</b> del Trovador, por Zorrilla, 8.º.....	14
<b>Cartas</b> de Abelardo y Eloisa, en prosa y verso...	6
<b>Clemencia</b> , por Fernan Caballero, dos tomos 8.º...	19
<b>Clinica</b> quirúrgica, por Dupuytren, cuatro tomos 4.º.....	30
<b>Coloquios</b> con Jesucristo en el Santísimo Sacramento del altar.....	14
<b>Comulgador</b> general, oraciones escogidas para tan solemne acto, 8.º.....	44
<b>Concilio</b> de Trento en latin y castellano, por Ayala, un tomo 4.º.....	25



<b>Cuentos</b> , mentiras y exageraciones andaluzas, dos tomos 8. <sup>o</sup> con láminas.....	8
<b>Curso completo de farmacia</b> por Le-canu, dos tomos 4. <sup>o</sup> .....	50
<b>Curso de filosofía</b> , por Tissot, tres tomos 8. <sup>o</sup> .....	24
<b>Deberes de los hombres</b> , por Silvio Pellico, 8. <sup>o</sup> ....	4
<b>De la salud de los niños</b> , ó el libro de oro de las madres para curar todas sus enfermedades sin médico.....	6
<b>Derecho canónico</b> , por Cavallario, nueve tomos, 4. <sup>o</sup> ..	50
<b>Derecho de gentes</b> , por Wattel, dos tomos.....	24
<b>Diccionario del labrador</b> , seis tomos, 8. <sup>o</sup> .....	40
<b>Diccionario filosófico de la religion</b> , por el abate Nonnete, tres tomos, 8. <sup>o</sup> mayor.....	30
<b>Diccionario francés-español y español-francés</b> , por Taboada, dos tomos 4. <sup>o</sup> .....	40
<b>Diccionario de veterinaria</b> , por el catedrático don Carlos Risueño, cinco tomos 4. <sup>o</sup> .....	50
<b>Diccionario nacional de la lengua castellana</b> , por Dominguez, dos tomos fólio, encuadernados en tela.....	180
<b>Diccionario manual de la lengua</b> , por Campuzano..	20
<b>Don Preciso</b> , coleccion de seguidillas, dos tomos..	6
<b>Don Quijote ilustrado</b> , por Pellicer, cuatro tomos 4. <sup>o</sup>	40
<b>Don Quijote</b> , edicion económica, cuatro tomos 8. <sup>o</sup> ..	16
<b>Diccionario de los gitanos</b> , un tomo 8. <sup>o</sup> .....	8
<b>Dos cadáveres y Roma subterránea</b> , novelas célebres, 4. <sup>o</sup> .....	20
<b>Diccionario en verso de la lengua castellana</b> , por Osorio Bernal, 8. <sup>o</sup> .....	4
<b>Diccionario francés español</b> , por Salvá, encuadernado en tela.....	24
<b>Diccionario de medicina</b> , cirugia, farmacia, mineralogía, etc., dos tomos 8. <sup>o</sup> en tela.....	80
<b>El amigo de las gentes del campo</b> , obra indispensable al labrador, 8. <sup>o</sup> .....	8
<b>El ángel de la muerte</b> , por Munguía, novela, 8. <sup>o</sup> ...	4
<b>El código del amor</b> , por Moliere.....	6
<b>El collar de la Reina</b> , por Dumas, tres tomos 8. <sup>o</sup> ..	24
<b>El Confesonario de los penitentes negros</b> , 4. <sup>o</sup> , láminas.....	16
<b>El corazon de un bandido</b> , leyenda, la 1. <sup>a</sup> y 2. <sup>a</sup> parte.....	4

<b>El dentista</b> de sí mismo, método para curarse las enfermedades de la boca, 4. <sup>o</sup> .....	8
<b>El divino Evangelio</b> en triunfo, 4. <sup>o</sup> .....	6
<b>Elena</b> de Orleans, novela 4. <sup>o</sup> , por Dumas, con láminas.....	20
<b>El hijo del diablo</b> , por Paul Feval, 13 tomos.....	20
<b>El hombre feliz independiente</b> , por Almeida, tres tomos.....	16
<b>El libro de los oradores y actores</b> , 8. <sup>o</sup> .....	8
<b>El libro de oro de las conciencias</b> , tesoro de las almas escrupulosas.....	4
<b>El Libro negro</b> , ó la magia, las ciencias ocultas, alquimia, astrologia, un tomo 8. <sup>o</sup> .....	10
<b>El oráculo de Napoleon</b> , para adivinar la suerte con la estrella y sino de cada uno.....	2
<b>Enigmas</b> , charadas y logogrifos.....	2
<b>Epítome historial de la Iglesia</b> , por D. Juan Carramolino, dos tomos, 8. <sup>o</sup> .....	20
<b>Estructura y anatomía del cuerpo humano</b> .....	4
<b>Estudios de Administracion</b> , por Silvela, 4. <sup>a</sup> .....	12
<b>Estudios históricos</b> de todos los tiempos y países... 2	
<b>Fabiola</b> , ó la iglesia de las catacumbas, 8. <sup>o</sup> .....	12
<b>Fabra</b> , filosofía de la legislación natural, 4. <sup>o</sup> .....	20
<b>Fábulas de Fedro</b> , latin y castellano, 8. <sup>o</sup> .....	4
<b>Fábulas de Samaniego</b> , tres tomos, 8. <sup>o</sup> .....	6
<b>Fausto</b> de Goethe.....	4
<b>Filosofía ecléctica</b> , ó sea la ciencia que constituye la sabiduría humana, tanto intelectual como moral, por Garcia Luna, dos tomos, 4. <sup>o</sup> .....	24
<b>Filosofía de la elocuencia</b> , por Capmany, 4. <sup>o</sup> .....	20
<b>Física</b> de Beudant, 4. <sup>o</sup> , con láminas.....	16
<b>Física recreativa</b> ó juegos de manos.....	4
<b>Flor de epigramas</b> , coleccion de los mejores autores españoles, 8. <sup>o</sup> .....	4
<b>Fontenelle</b> , física experimental y recreativa, dos tomos, 8. <sup>o</sup> .....	16
<b>Fridolin el bueno y Leonardo el malo</b> , novela moral propia para regalo de niños, con láminas de colores. 8. <sup>o</sup> .....	8
<b>Geografía moderna</b> , por Barreda.....	4
<b>Geografía para todos</b> , descripción de las cinco partes del mundo, 4. <sup>a</sup> .....	20
<b>Gimnasia</b> , tratado completo médico-civil, por Car-	

lier, director de varios gimnasios de España, 4.º, con láminas.....	14
<b>Gramática</b> francesa para aprender este idioma sin necesidad de maestro, 4.º.....	8 X
<b>Gramática</b> francesa, por Bergnes de las Casas, 4.º con los temas.....	24
<b>Gramática</b> general, por D. Tracy, 4.º.....	16
<b>Gramática</b> italiana, por Constanzo, 4.º.....	20
<b>Gramática</b> y ortografía, por Clemencin.....	2
<b>Guarida</b> del diablo, por Sué, 4.º.....	12
<b>Guerra</b> de Cataluña, por Labandero, 8.º.....	8
<b>Gusano</b> de seda, (cria del) 8.º.....	4
<b>Hidroterapia</b> ó tratamiento del agua fria; para cu- rar las enfermedades, 4.º.....	4 X
<b>Higiene</b> pública, conservacion de la salud de los pueblos y de las personas.....	4
<b>Historia</b> de España, por D. Pio del Castillo, 8.º....	6
<b>Historia</b> de Inglaterra, por Goldsmit, cuatro to- mos, 4.º.....	50
<b>Historia</b> de la civilizacion europea, por Mr. Gui- zot, 8.º.....	12
<b>Historia</b> de la legislacion, por Antequera, 4.º....	12
<b>Historia</b> del emperador Cárlos V, nueve to- mos, 8.º.....	60
<b>Historia</b> del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, cuatro tomos, 8.º.....	24
<b>Historia</b> del levantamiento y revolucion de Espa- ña, por Toreno, cuatro tomos, 4.º.....	100
<b>Historia</b> del toreo y de todos los lidiadores, con retratos y láminas, 4.º.....	30 X
<b>Historia</b> de Nuestro Señor Jesucristo, por Marina, cuatro tomos, 4.º.....	40
<b>Historia</b> de una venganza, por Fernandez y Gonza- lez, 8.º.....	8
<b>Historia</b> natural de todos los animalas en sus divi- siones, clasificaciones y especies, cuatro tomos en 4.º, láminas.....	24
<b>Hombres</b> y mujeres, ó misterios de faldas y panta- lones.....	2
<b>Imitacion</b> de Cristo, por el P. Kempis, pasta.....	6
<b>Ingleses</b> en el polo Norte (los) por Julio Verne, 4.º.	4
<b>Inocente</b> Virginia (la) novela de Paul Kock, 4.º, láminas.....	20



Juego de ajedrez, por Filidor, con una nueva anotacion y láminas figurando la situacion del juego, nueva edicion aumentada con un tratado de extratagemas, 8. <sup>o</sup> .....	16
X Juego del tresillo ó del hombre, edicion con láminas.....	2
X Juegos de las diferentes edades, folio, láminas....	6
X Juegos de prendas de accion y de memoria para las tertulias.....	4
La aldeana de Monfermeil, novela de Paul de Kock, 4. <sup>o</sup> con láminas.....	20
La casa de Pero Hernandez, por D. Miguel A. Principe, 8. <sup>o</sup> .....	6
La cocina perfeccionada, ó la cocinera y cocinero instruidos, 8. <sup>o</sup> .....	8
La Constitucion inglesa, comparada con la de todos los paises, 8. <sup>o</sup> .....	8
La dama de noche, novela por D. Manuel Fernandez y Gonzalez, 8. <sup>o</sup> .....	8
La Divina Comedia del Dante Alighieri, traducida y anotada en virtud de sus mejores comentadores, por Puigbo, 4. <sup>o</sup> con láminas.....	16
La Iglesia católica vindicada, un tomo 4. <sup>o</sup> .....	10
La Iglesia y la sociedad (consideraciones sobre) en sus relaciones, por el conde del V. de S. Juan, 4. <sup>o</sup>	10
La lámpara del Santuario, por el cardenal Wiseman, 8. <sup>o</sup> .....	2
La ley de Dios, por doña María del Pilar Sinués de Marco, 8. <sup>o</sup> .....	6
La linda Margarita, novela de Paul de Kok, 4. <sup>o</sup> , láminas.....	20
X La luna de miel, por D. Luis Corsini, autor de la fisiologia del beso, 8. <sup>o</sup> .....	6
La medicina legal, por D. Mateo Orfila, explicada prácticamente, obra de un mérito cual ninguna, cuatro tomos, 4. <sup>o</sup> .....	80
Lamennais, palabras de un creyente.....	4
La mierdópolis, ó los perfumes de Barcelona....	2
La sociedad y el patibulo, por Perez de Molina, 4. <sup>o</sup>	20
X Las siete partidas del sabio rey D. Alfonso, 4. <sup>o</sup> ....	30
Las tardes de la Granja, cuatro tomos 8. <sup>o</sup> , láminas.....	20
La voz de las cárceles, por J. Lamennais.....	4



Mano útil ó cuadrada.



Mano mista.





Mano elemental o de palma grande.



Mano necesaria o en espátula.



Mano artistica o cónica.



Mano util o cuadrada.



Mano filosófica o nudosa.

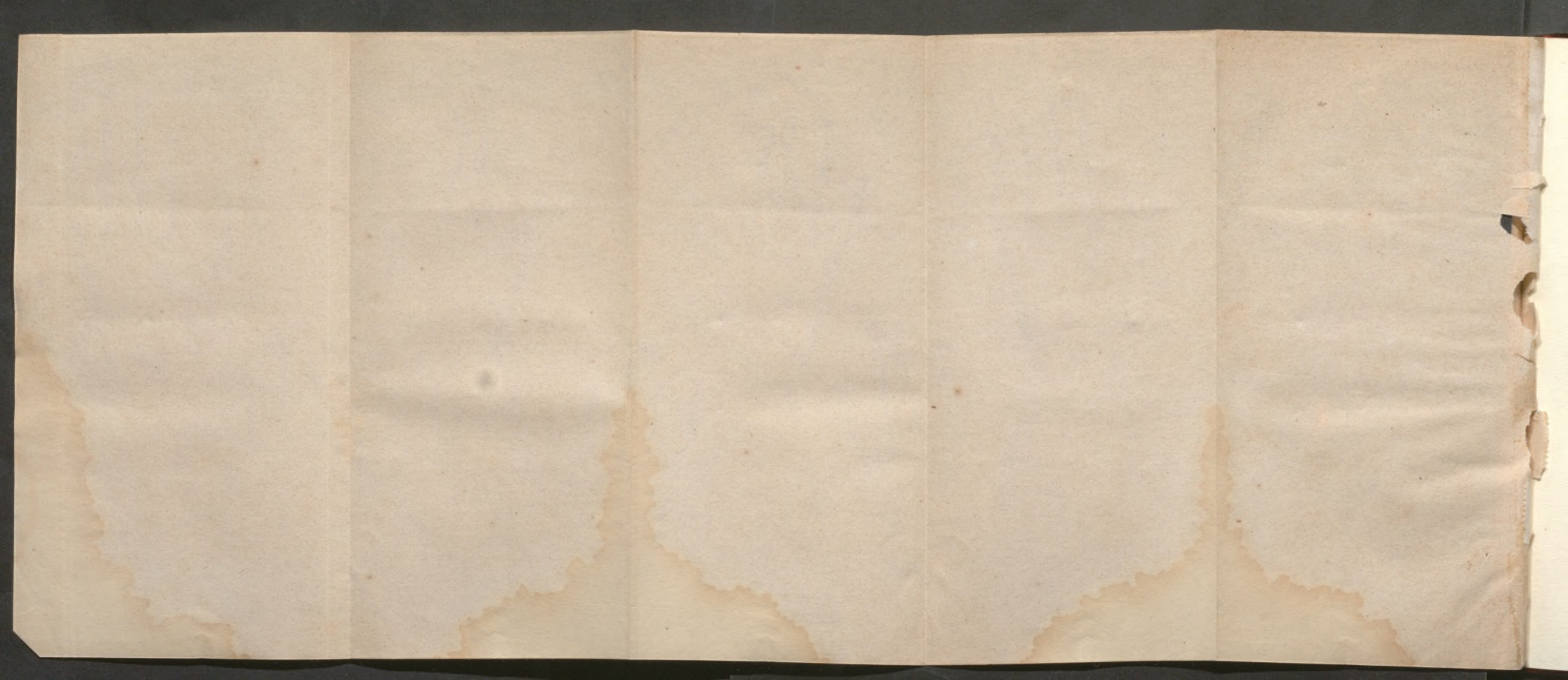


Mano ótica o afilada.

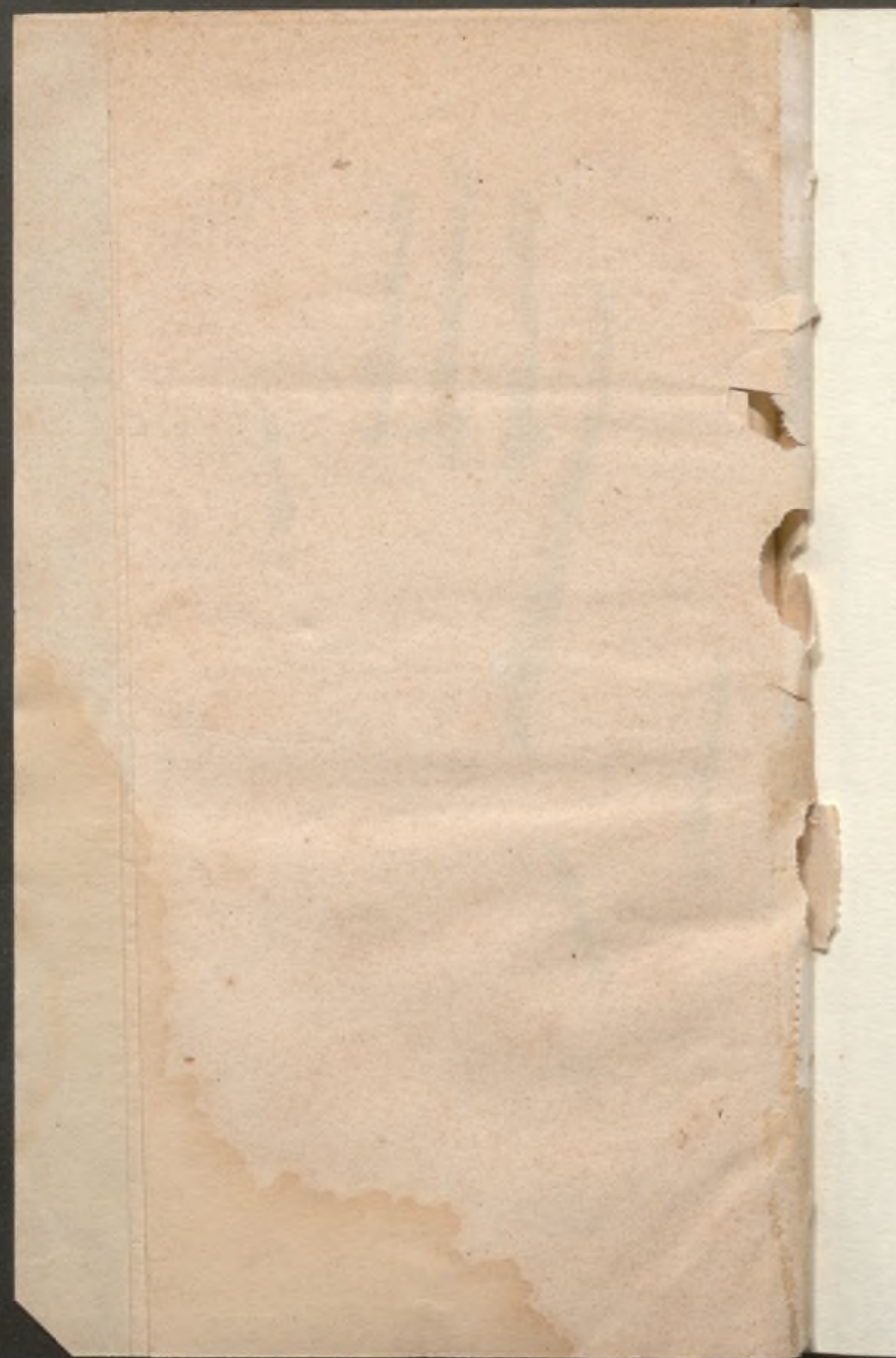


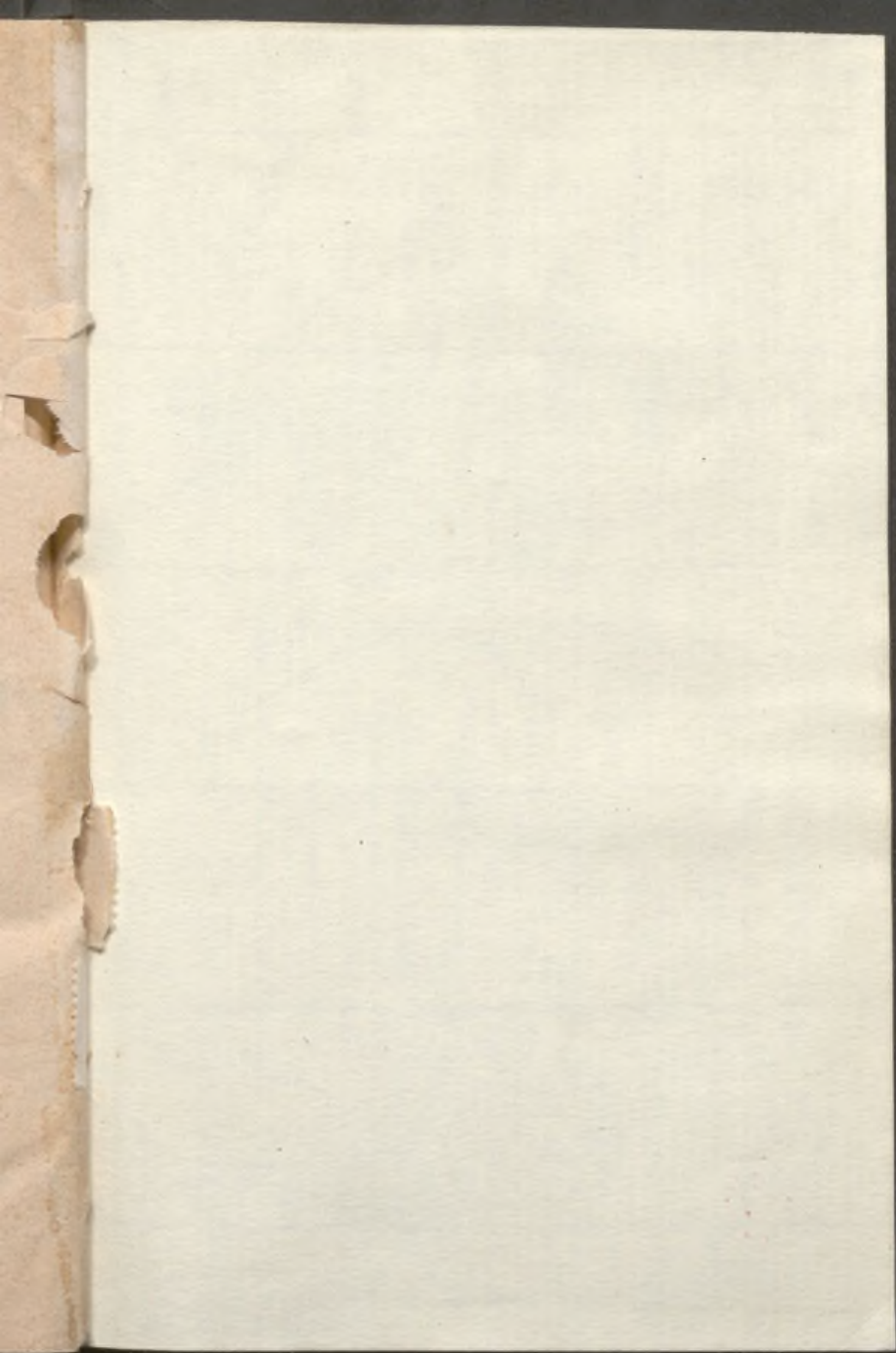
Mano mista.













Red circular seal impression in the bottom left corner, likely a library or collection stamp.



